

SALVADOR ALLENDE

Una vía pacífica al socialismo

Maximiliano Salinas Campos



COLECCIÓN MEMORIA GRANDES DE CHILE

Maximiliano Salinas Campos

SALVADOR ALLENDE
Una vía pacífica al socialismo



© Editorial Universidad de Santiago de Chile
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3349
Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080

www.editorial.usach.cl

[@editorialusach](https://www.instagram.com/editorialusach)

[@Editorial_Usach](https://twitter.com/Editorial_Usach)

editor@usach.cl

© Maximiliano Salinas Campos

Inscripción N° 230.499

I.S.B.N. edición impresa: 978-956-303-417-2

I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-419-6

Imagen portada: Archivo Fundación Salvador Allende

Diagramación y diseño: Andrea Meza Vergara

Edición electrónica: Sergio Cruz

Primera edición, agosto 2013

Segunda edición, octubre 2019

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

Editado en Chile

ÍNDICE

- [Sobre el autor](#)
- [Introducción](#)
- [I. Los orígenes, 1908-1933](#)
- [II. Las definiciones, 1933-1951](#)
- [III. Las elecciones, 1952-1973](#)

SOBRE EL AUTOR

Maximiliano Salinas Campos. Es escritor y académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. Premio de Ensayo Histórico Martín Cerda de la Sociedad de Escritores de Chile (2000), con su obra *El reino de la decencia. El cuerpo intocable del orden burgués y católico de 1833* (Santiago, 2001). Especialista en historia social y cultural de Chile y América. Autor de los siguientes libros: *Versos por fusilamiento. El descontento popular ante la pena de muerte en Chile en el siglo XIX* (Fundación Pablo Neruda, 1993); *En el chileno el humor vive con uno. El lenguaje festivo y el sentido del humor en la cultura oral popular de Chile* (LOM, 1998); *Gracias a Dios que comí. El cristianismo en Iberoamérica y el Caribe, siglos XV-XX* (México: Dabar, 2000); *El que ríe último. Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Universitaria, 2001); *¡Ya no hablan de Jesucristo! Las sátiras al alto clero y las mentalidades religiosas en Chile a fines del siglo XIX* (LOM, 2002); *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900* (LOM, 2005); *La risa de Gabriela Mistral. Una historia cultural del humor en Chile e Iberoamérica* (LOM, 2010); *Soy zurdo de nacimiento. Cuecas de Roberto Parra* (LOM, 2011); *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Dibam, 2012); *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX* (Ocho Libros, 2015). Sus investigaciones han sido difundidas en el extranjero: *The voice of those who spoke up for the victims* (Leonardo Boff, Virgil Elizondo eds., 1492-1992. *The voice of the victims*, London, 1991); *Love and rural popular culture* (Kenneth Aman, Cristian Parker eds., *Popular culture in Chile. Resistance and survival*, Boulder-San Francisco-Oxford, 1991); *The Church in the Southern Cone: Chile, Argentina, Paraguay and Uruguay* (Enrique Dussel ed., *The Church in Latin America 1492-1992*, Kent, 1992); *Der Mann des Friedens. Salvador Allende und der friedliche Weg zum Sozialismus in Chile* (*Salvador Allende und die Unidad Popular*. Hamburg, 2013).

En la Editorial USACH ha publicado: *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica* (2000); *El Chile*

de Juan Verdejo. El humor político de Topaze 1931-1970 (2011); Clotario Blest. La causa de un Chile popular (2012); Salvador Allende. Una vía pacífica al socialismo (2013); ¡El que se ríe se va al cuartel! Risa y resistencia en las poblaciones de Santiago de Chile 1973-1990 (2015).

“Y éstas son las profecías del Cristo de Elqui:
pronto muy pronto vencerá la izquierda
prepararse muchachos
y los señores explotadores
que se vayan amarrando los pantalones con rieles
ahora le toca al pueblo
claro que los conchuchos
tratarán de impedirlo por todos los medios
asesinato - dólares - ITT
imposible señoras y señores
acuérdense de estas palabras proféticas
un socialista subirá al poder
en mala hora me dirán ustedes
eso yo no lo sé
lo que sé bien es que se suicidará
cuando se vea solo y traicionado”.

Nicanor Parra, *Nuevos sermones y
prédicas del Cristo de Elqui*, 1979.



Foto: Archivo Fundación Salvador Allende

“Tuve la honra de alternar con Salvador Allende, de estar a su lado en campañas memorables por la paz, contra las armas atómicas, por la convivencia pacífica entre las naciones y por el progreso del mundo. Figura humana de la mejor calidad y de la mayor grandeza, Salvador Allende es hoy fuente de inspiración y ejemplo perenne para todos aquellos que en nuestros países aspiran y luchan por eliminar el hambre, la miseria y la tiranía”.

Jorge Amado, 1912-2001, escritor brasileño, en *Allende visto por sus contemporáneos* (Ciudad de México: Casa de Chile en México, 1983), 11.

“[Allende] quiso construir una sociedad socialista por medios pacíficos, poco a poco, lentamente, contando cabezas y no cortándolas; y contando cabezas llegó a la Primera Magistratura de su patria [...] Lo que Allende quería era hacer de su patria un país libre, independiente y dueño de su destino. ¿Fue acaso una utopía? [...] [Algunas] de las utopías de ayer han dejado de serlo y pensemos que las utopías de hoy bien podrán ser las realidades de mañana”.

Jesús Silva Herzog, historiador mexicano, en *Allende visto por sus contemporáneos* (Ciudad de México: Casa de Chile en México, 1983), 157.

“Allende quiere decir ir siempre más allá. La tradición del futuro”.

Roberto Matta, 1911-2002, artista chileno, *La tradición del futuro*. Serigrafía, 1972, en *Matta Manifiesto Gráfico* (Santiago: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, 2006).

INTRODUCCIÓN

“El Chicho ya tiene lema
pa’ animar a la gallá,
un trago de buena chicha,
y una sabrosa empaná”.

Topaze, 6.7.1962.

“Con todo, hay que insistir en lo que Allende deseaba [...] una revolución [...] sujeta a las tradiciones chilenas, revolución con empanadas y vino tinto como le gustaba decir, destacando con ello el carácter alegre y festivo que quería imprimir a su revolución”.

Armando De Ramón, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)* (Santiago: Catalonia, 2012), 191.

Esta es la vida de un hombre amante de la vida y de la dignidad humana. Traemos a la memoria un lema suyo inequívoco y popular, que tiene que ver con el espíritu pacífico de la revolución chilena. Hacer la revolución con ‘vino tinto y empanadas’. Este emblema, creado personalmente por Allende, revela su proximidad con las raíces entrañables del convivir, con el sentido festivo y afectivo indispensable de la vida. Con las formas populares, pacifistas y afectuosas de la vida, lejanas al fatal arribismo y exclusivismo chilenos. Como lo recordó Rafael Agustín Gumucio: “Nunca pretendió ser recibido por la aristocracia santiaguina y eso, aunque suene extraño, es todo un mérito. Porque todos los políticos fatalmente se ponían arribistas y terminaban inscritos en el Club de la Unión. A él le importaba un comino ese show”¹.

Sus adversarios y aun sus contemporáneos no han destacado, como sería deseable, el lema del vino tinto y las empanadas. Su primera formulación parece haber sido en 1962, cuando habló de una revolución ‘con chicha y empanadas’². Creemos que allí hubo una intuición que emerge de una profunda experiencia social, humana, histórica. La revolución chilena, como

proceso de humanización, debía ser un proceso de búsqueda de la plenitud humana, de la paz. No podía identificarse con una bebida o una comida ajena o desabrida. La imagen palpable de una sociedad justa y fraterna tenía que ver con una corporalidad propia, una nutrición apropiada. Con nuestros propios gustos. “Lo ajeno puede ser óptimo, para sus dueños; pero no sirve para nosotros; no tiene correspondencia en nuestras vísceras; no está entretejido con nuestro ámbito físico ni emocional y no digamos espiritual”³.

No podía ser una revolución con bebidas de fantasía, ni con *vodka*, ni siquiera *ron*. Como el espíritu estadounidense, soviético o aun cubano del siglo XX. La revolución tenía que ver con nuestra propia constitución, fuera o no la de 1925. Una constitución como cuerpo social, como satisfacción social, como plenitud social. Con los ingredientes necesarios para alimentar y para alegrar, al mismo tiempo, al mismo ritmo. Para alcanzar la paz.

Este fue un lema popular, coloquial. Diríamos, poco ortodoxo. Como el propio Allende. A principios de 1970, en el ambiente solemne de una logia masónica, dijo el entonces senador: “Alguna vez lo dije vulgarmente y lo repito aquí con el perdón de ustedes. Dije que la revolución cubana se hizo con gusto a azúcar y sabor a ron; la revolución chilena la haremos con gusto a vino tinto y sabor a empanadas de horno”⁴. El Cardenal Raúl Silva Henríquez no lo olvidó en sus memorias: “[Allende] planteó que ‘la nuestra será una revolución a la chilena, con vino tinto y empanadas’”⁵.

Armando De Ramón ha sido uno de los pocos historiadores que reparó en el asunto: “Durante la campaña, tanto Allende como los principales responsables de la Unidad Popular hablaron de una revolución con empanadas y vino tinto, resaltando con esto la originalidad de la revolución que propiciaban y destacando que ellos también creían que una revolución de verdad podía ser hecha sin que nadie fuera tocado, en medio de sonrisas y buenos modales. Una vez en el poder se vio que no era posible cumplir con estas expectativas, y las empanadas y el vino quedaron esperando su oportunidad”⁶. Creemos que el lema no fue sólo eso. Apunta a algo más hondo. Hay aquí un ideal de paz, de concordia, renuente a un fatal y horrible enfrentamiento armado. “Las empanadas y el vino tinto eran incompatibles con las metralletas”, ha dicho un adversario histórico de la Unidad Popular⁷. El embajador norteamericano durante el gobierno de la Unidad Popular, Nathaniel Davis, aseguró que fueron los soviéticos quienes “desconfiaban de

un ‘socialismo de vino tinto y empanadas’”⁸. Es muy probable que ni soviéticos ni norteamericanos –envueltos en la Guerra Fría– saborearan el invento popular: el sueño propio de la paz en Chile. Esa paz que identificó a Allende al punto de recibir un explícito reconocimiento de Gabriela Mistral en 1949⁹.

La revolución con ‘vino tinto y empanadas’ de Allende fue su expresión más entrañable. Incluso la de ‘unidad popular’ fue compartida con su amigo Radomiro Tomic. “En rigor, debe reconocerse que fue Tomic quien planteó el concepto de ‘unidad popular’ un par de años antes de las elecciones [de 1970], sosteniendo que ‘la unidad social y política del pueblo en la base’ era la fórmula para llevar adelante los cambios estructurales que la sociedad chilena requería”¹⁰.

Este ensayo tiene como trasfondo el sentido del lema de Allende. Ahí estuvo el destino completo de la vida de este gran socialista de Chile. Vida en absoluto agresora u odiosa, sino generosa, como fue el sueño saludable, como un brindis, o un convite –el banquete– de Salvador Allende. Hombre de “prestigio moral”, como dijo de él, Gabriela Mistral¹¹. Hombre empeñado en inventar una sociedad fraternalmente humana. Despojada de violencia fratricida e innecesaria, sin derramamiento de sangre: habitada, de principio a fin, de paz. Al fin, ‘el vino tinto y las empanadas’ no sólo designaron los andares de la vía pacífica al socialismo, sino también su meta, su resultado. El sueño de una sociedad verdaderamente humana, fraternal, y deliciosa. Como un día de fiesta.

¹ Patricia Verdugo, *Allende, mi amigo*, en *APSI*, Año XV, N° 397, 9 al 22 de septiembre de 1991, p. 21.

² “El Chicho ya tiene lema / pa’ animar a la gallá: / un trago de buena chicha / y una sabrosa empaná”. *Topaze*, 6.7.1962.

³ Gabriela Mistral, entrevistada por Jaime Eyzaguirre, *Estudios*, abril 1941, en Cecilia García Huidobro Mc A., *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma* (Santiago: Catalonia, 2005), 209.

⁴ Rubén Yocelefsky, *Salvador Allende Gossens en la memoria de sus Hermanos Masones* (Santiago: Editorial Occidente, 2012), 83.

⁵ Raúl Silva Henríquez, *Memorias* (Santiago: Copygraph, 1991), II, 198.

⁶ Armando De Ramón, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta*

nuestros días (1500-2000) (Santiago: Catalonia, 2012), 193.

⁷ Federico Willoughby, *La guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena 1957 / 2012* (Santiago: Mare Nostrum, 2012), 118.

⁸ Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende* (Barcelona: Plaza & Janés, 1986), 127.

⁹ Carta de Gabriela Mistral a Salvador Allende, 1949, en Gustavo Barrera, Camilo Brodsky, Tania Encina eds., *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente* (Santiago: Das Kapital Ediciones, 2012), 62. Reproducida in extenso, más adelante, pp. 66-67.

¹⁰ Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 43.

¹¹ Silvia Guerra/Verónica Zondek, eds., *El ojo atravesado. Correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayo* (Santiago: Lom, 2005), 64.



“Las relaciones de Allende con su familia eran de extraordinaria ternura, casi me atrevería a decir que su espíritu de familia era exagerado y el amor a su madre y la chochera con sus hijas, en especial con la Tati, y con su hermana Laura, no tenía límites”. [Rafael A. Gumucio, en Jesús Manuel Martínez, *Salvador Allende. El hombre que abrió las alamedas* (Santiago de Chile: Catalonia, 2009), 149-150. Foto: Archivo Fundación Salvador Allende].

I. LOS ORÍGENES, 1908-1933

La primera etapa en la vida de Salvador Allende transcurre desde su nacimiento, el 26 de junio de 1908, hasta el nacimiento del Partido Socialista, el 19 de abril de 1933, poco antes de cumplir sus 25 años de edad.

Como confesó a sus amigos, toda su familia había pertenecido al Partido Radical, partido que en el siglo XIX representó una avanzada democrática, ‘roja’, frente a la oligarquía conservadora o liberal. En 1922, cuando Chile era gobernado por la oligarquía liberal de Arturo Alessandri, Allende pasó a ser educado por uno de los numerosos anarquistas que vivían en los cerros de Valparaíso. A comienzos de la década de 1930, como estudiante de Medicina en la Universidad de Chile, se destacó como dirigente de la FECH en contra de la dictadura militar de Carlos Ibáñez. A los 24 años de edad, su compromiso social quedó sellado ante la tumba de su padre, fallecido en 1932. Ese año se recibió de médico. En 1933 participó en el nacimiento del Partido Socialista, desde Valparaíso, en un Chile que buscaba nuevos rumbos tras el derrumbe del orden oligárquico. Eran momentos de reinventarlo todo. Pablo Neruda dijo en 1932: “He gozado y sufrido indeciblemente en Chile. Hay algo excitante en vivir en un país que se derrumba, con olor a catástrofe en medio de la primavera, y una amenaza sorda, fatal, un tambaleo agónico en la vida ambiente”¹².

¿Cuál fue el Chile heredado del siglo XIX?

Una utopía libertaria y popular

¡Viva Chile, patria mía,

la esclavitud sacudió

y libre se proclamó

en aquel solemne día!

Para mayor alegría

para colmo de esta hazaña

no le quedó una cabaña

donde habitar a algún godo

¡Yo brindo, brindo hasta el codo

porque se fregara España!

Rolak, *Batalla de Chacabuco*, Biblioteca Nacional, Colección Amunátegui de Poesía Popular de Chile, III, hoja 752. Memoria del Mundo, UNESCO.

La existencia de una elite antidemocrática, imitada por la clase media

“¡Famosa República! Es éste el país más monárquico, más oligárquico, más aristocrático, más autocrático, más flemático, más automático y más... qué sé yo del mundo. Gobiernan a Chile unas cuantas familias de orgullosa estirpe [...] Y lo peor del caso [...] es que la clase media [...] apenas llega a juntar unas cuantas chauchas, tira también para el monte, quiero decir que se mete a camisa de once varas, dándose unos aires de aristocracia que espeluznan”.

¡Viva la República!, *El Padre Padilla*. Periódico satírico y democrático, Santiago, 20 de agosto de 1887.

La familia de Salvador Allende, protagonista de la Independencia de España

“Sus tatarabuelos Allende Garcés fueron —en la guerra por la Independencia— guerrilleros que lucharon contra los españoles. Uno fue parte de las milicias de Bernardo O’Higgins y el otro se enroló en el escuadrón de los Húsares de la Muerte, creado por Manuel Rodríguez”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 11.

“En las guerras de independencia contra España que sacudieron a las colonias latinoamericanas (en Chile fueron principalmente libradas entre 1810 y 1818), los hermanos Gregorio, Ramón y José María Allende Garcés tuvieron un papel destacado. Gregorio y Ramón fueron miembros del Regimiento de Húsares de la Muerte [del guerrillero Manuel Rodríguez] y ayudantes del líder de la independencia chilena Bernardo O’Higgins [...] Ramón Allende también luchó con Simón Bolívar en la independencia venezolana,

destacándose en las batallas de Boyacá y Carabobo”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 20.

La pasión del ideal democrático, el abuelo Ramón Allende Padín, 1845-1884

“Y si dar la vida por ideales estaba en los genes de su familia, la notable figura de su abuelo, el doctor Ramón Allende Padín, Serenísimo Gran Maestro de la masonería chilena, parece marcar ese fortísimo sentido del deber político. Allende Padín fundó la primera maternidad de Santiago, fue pionero en la investigación de la salud pública y llegó a editar una revista llamada *Guía para el Pueblo y el Deber*. Este abuelo de Salvador Allende se embarcó además en la lucha política para separar la Iglesia católica del Estado y promovió la educación y los cementerios laicos. De su campaña a diputado, en 1873, se conserva un discurso donde responde al apelativo de ‘el rojo’ que le habían endilgado sus adversarios:

–Rojo, pues, ya que es preciso tomar un nombre y aunque éste me haya sido puesto como infamante. Rojo, digo, ¡estaré siempre de pie en toda cuestión que envuelva adelanto y mejoramiento del pueblo! –exclamó el doctor Ramón Allende Padín”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 11-12.

“Profundamente preocupado por el binomio madre-hijo (una preocupación que su nieto Salvador heredó), Allende Padín fundó la primera maternidad de Santiago. Antes que eso, como ginecólogo, había atendido a muchas mujeres parturientas en sus propias casas. Y dondequiera que veía una cama sin sábanas, traía algunas de su propia casa, de manera que su esposa se veía en la constante necesidad de comprar sábanas nuevas”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 48.

Allende, una familia ‘roja’

“En Chile la lucha contra el conservatismo fue violentísima en el siglo pasado y se presentó como una lucha de carácter religioso. [...]. Todos mis tíos y mi padre fueron militantes del Partido Radical cuando ser radical implicaba, indiscutiblemente, tener una posición avanzada. Mi abuelo fundó la primera escuela laica de Chile y por su posición le llamaron ‘el rojo Allende’ [...] Desde entonces la familia no ha desteñado”.

Régis Debray, *Conversación con Allende* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971), 61-62.

Las enseñanzas de Juan Demarchi, anarquista italiano del cerro Cordillera, Valparaíso, 1922

“Cuando era muchacho, en la época en que andaba entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y para cambiar impresiones con él. Eso ocurría en Valparaíso en el período en que era estudiante del liceo. Cuando terminaba mis clases iba a conversar con ese anarquista que influyó mucho en mi vida de muchacho. Él tenía 60, o tal vez 63 años, y aceptaba conversar conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida y me prestaba libros [...] Los comentarios de él eran importantes porque yo no tenía una vocación de lecturas profundas y él me simplificaba con esa sencillez y claridad que tienen los obreros que han asimilado las cosas”.

Régis Debray, *Conversación con Allende* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971), 62.

Un poema de Salvador Allende a los veintiún años en el periódico Viña del Mar, 1929

“Calma un instante tus angustias locas,
pobre corazón mío,
Si sientes que te oprime el hondo frío
de las nieves eternas y las rocas

Pronto a este invierno seguirá el estío [...]
Pero no todo es duelo ni quebranto
Ni jamás es eterna la agonía.
Y surge a veces el placer del llanto
Como tras la noche surge el día.
No sufras, corazón. Calma un instante
Esa angustia letal que te domina
Y ten valor en la áspera jornada.
Tu alegre despertar no está distante
Ya el oscuro horizonte se ilumina
Con todo el resplandor de una alborada!”

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 172-173.

Vicepresidente de la FECH, 1930

“En 1930 Salvador Allende se convirtió en el vicepresidente de la poderosa FECH (Federación de Estudiantes de Chile), bajo la presidencia del estudiante de derecho René Frías Ojeda [...] Allende acentuó, desde la vicepresidencia del movimiento estudiantil, su disidencia contra la dictadura [de Ibáñez] [...] Actuó en su contra en cada manifestación callejera y fue denunciado públicamente como agitador”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 73.

El grupo Avance, una ultraizquierda fugaz, 1931

“Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba *Avance*. Era el grupo más vigoroso de la izquierda universitaria. Un día se propuso que se firmara, por el Grupo *Avance* –estoy hablando del año 1931– un manifiesto para crear, en Chile, los *soviets* de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza inútil y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar. Éramos 400 los muchachos de la

Universidad que estábamos en el Grupo *Avance*: 395 votaron mi expulsión. De los 400 que éramos, sólo dos quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero. Tuvieron latifundios, se los expropiamos. Tenían acciones en los bancos, también se las nacionalizamos. Y a los de los monopolios también les pasó lo mismo... A mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman Compañero Presidente”.

Salvador Allende, *Discurso a los jóvenes de la Universidad de Guadalajara*, diciembre 1972, en Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 92.

De excelente humor y balmacedista, el padre de Salvador Allende

“Asistir a una comida en compañía de Salvador Allende [Castro] en algún círculo de amigos era un placer único. Bastaba una palabra, una circunstancia para provocar la vena satírica del improvisador y despertar la chispa que encendía retruécanos, inventaba imágenes, y sabía vestir las ideas rabelesianas de un ropaje cortado por el inmortal modelo de don Francisco de Quevedo [...] Acaso este hombre que pasó la vida haciendo reír con su ingenio y la picardía simpática de sus burlas amables, llevaba un verdadero poeta sentimental tras el pudor de los grandes sensitivos [...] Y un gran círculo de amigos íntimos pensará con pena en la partida de este hombre que distribuía alegría, que sabía hacer reír”.

El Mercurio, Valparaíso, 10 de septiembre de 1932, citado en Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 53-54.

Laura Gossens, la madre

“Por su madre recatada y bellísima, Salvador tendrá auténtica veneración. Desde niño buscará siempre su compañía, aprovechará cada oportunidad para estar con ella y escucharla. De adulto le gustará viajar con doña Laura, alojarse con su madre en un hotel, dormir en el mismo cuarto. El hijo masón celebrará la religiosidad de su madre y en la casa de Guardia Vieja colocará

un crucifijo a la entrada para que ella lo bese cada vez que llegue de visita. En Algarrobo la acompañará hasta la iglesia Santa Teresita y la esperará a la salida de la misa los domingos. Salvador mirará hacia otro lado y probablemente se alegrará para sus adentros cuando su madre lleve a las hijas de él y Tencha a la iglesia una por una a bautizarlas. Una vez que doña Laura se instale en Santiago, la llamará todos los días y los domingos nunca dejará de irle a dejar las mejores empanadas de la capital a su casa de la calle Lota. Le encantará que ella lo acompañe a votar los días de elecciones y que lo defienda ante las amigas que critiquen a su hijo ‘comunista’. La muerte de doña Laura en 1964 será un golpe terrible para Salvador [...]”.

Eduardo Labarca, *Salvador Allende. Biografía sentimental* (Santiago: Catalonia, 2007), 23.

La niñez de Salvador Allende

“Es ayudador y desgrana las habas y los porotos junto a las mujeres. Es hurguete e indaga los secretos de cajones y alacenas. Es mirón y observa la preparación del pino de las empanadas chilenas y del sofrito de los picantes peruanos, y sobre todo quiere probar, meter dedos y barbilla en el merengue y las tortas, en los guisos... Aunque consentido, no llega a ser malcriado. Por el contrario, desde muy pequeño devuelve a las mujeres cariño por cariño. Es querendón y sabe ser ‘bueno’ con las mujeres que se desviven por él”.

Eduardo Labarca, *Salvador Allende. Biografía sentimental* (Santiago: Catalonia, 2007), 25.

La Mama Rosa

“Zoila Rosa Ovalle, hija de un zapatero de Lampa, había conocido a los Allende en el año 1903, a los veinte años de edad. Ella estaba al servicio de la familia, cuidando de los pequeños Allende Gossens, cuando Salvador nació, en 1908 [...] Ella siempre sintió que el niño era suyo y de hecho la familia le confió al pequeño sin restricciones. ‘Mi señora me había dicho que cuidara de él como si fuera mío. Y así lo hice. Yo le hice su primer traje de terciopelo con una camisa de seda blanca. Más tarde, cuando él estudiaba, yo le lavaba

la ropa... Él siempre se sentía un poco avergonzado con mis cuidados y me besaba y abrazaba”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 28.

Dos madres, Laura y Rosa

“Como hombre permítanme recordar a dos mujeres extremadamente cercanas a mí: mi madre y la otra madre que tuve. La primera me dio la vida y me arrulló para dormir. Y en su cálido pecho encontré el descanso en las horas más difíciles de mi lucha política [...] La otra era una mujer humilde que trabajaba en la casa de mis padres, primero como sirvienta y luego se quedó allí como parte de la familia. Ambas me dieron todo el amor que tenían”.

Salvador Allende, *La historia que estamos escribiendo*, marzo 1972, en Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 303.

Allende, apenas titulado de médico, es rechazado en el Hospital de Viña del Mar

“Sin embargo, una cosa fue recibirse de médico y otra muy distinta ejercer la medicina. Con su flamante diploma postuló a una vacante en el Hospital de Viña del Mar [...].

Y no había por dónde perderse: era el único médico que postulaba a ese puesto. Inventaron una excusa burocrática para maquillar la negativa. Postuló cuatro veces a la misma vacante, siempre sin oponentes a la vista. Las cuatro veces se la negaron. Había una razón que los facultativos que mandaban no se atrevían a dar de frente: el postulante reunía todos los requisitos, pero estaba marcado políticamente”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 119.

El pueblo chileno se inclina por el socialismo, afirma Gabriela Mistral, y asegura que ella misma es socialista, 1932, 1933

“El pueblo chileno en conjunto se siente naturalmente inclinado hacia el socialismo; pero mientras ese socialismo signifique libertad, igualdad, y justicia social y cooperación”.

Gabriela Mistral, a la agencia de noticias Havas, Nápoles, 28 de noviembre de 1932, en Virgilio Figueroa, *La divina Gabriela* (Santiago: Imprenta El Esfuerzo, 1933), 254.

“Soy socialista, un socialismo particular, es cierto, que consiste exclusivamente en ganar lo que se come y en sentirse prójimo de los explotados”.

Gabriela Mistral, entrevista de Xesús Nieto Peña, en *La Libertad*, de Madrid, 1933, citado en Cecilia García Huidobro Mc A., *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma* (Santiago: Catalonia, 2005), 57.

¿Cómo llegó a ser socialista el joven Allende?

“Allende no se hizo socialista leyendo, se hizo socialista atendiendo durante cuatro años a los locos de Santiago y durante otros tantos a los muertos de Valparaíso. ‘Los clientes de la morgue –escribe J. Lavreski– son esencialmente mendigos, alcohólicos, víctimas de accidentes del tránsito, del puerto y de las fábricas. Cada cadáver es una partícula del infinito drama social de Chile.’ Solo el pudor impedía a Allende mencionar que muchas de esas partículas eran cadáveres de recién nacidos y de niños”.

Jesús Manuel Martínez, *Salvador Allende. El hombre que abrió las alamedas* (Santiago de Chile: Catalonia, 2009), 103.

La muerte del padre: la consagración por la lucha social, 1932

“Mi padre estaba enfermo, se le había amputado una pierna y tenía síntomas de gangrena en la otra. Estaba prácticamente en sus últimos momentos. De ahí que estando detenidos se nos permitió a mi hermano y a mí ir a ver a nuestro padre. Allí como médico me di cuenta del estado de gravedad suma en que se encontraba. Pude conversar unos pocos minutos con él y alcanzó a decirnos que sólo nos legaba una formación limpia y honesta y ningún bien

material. Al día siguiente falleció; en sus funerales hablé para decir que me consagraría a la lucha social”.

Régis Debray, *Conversación con Allende* (Buenos Aires: Siglo XXI), 1971.

Sudamericanistas e indigenistas: el espíritu fundador del Partido Socialista de Chile, 1933

“Los socialistas chilenos postularon [...] un internacionalismo latinoamericano, antiimperialista, que debía culminar en una Federación de Repúblicas Socialistas del continente. Y para que no quedaran dudas de esta afiliación, el PS tomó del APRA peruano símbolo (el hacha indígena sobre la silueta de América Latina), himno (la Marsellesa socialista) y vocabulario (Indoamérica)”.

Jesús Manuel Martínez, *Salvador Allende. El hombre que abrió las alamedas* (Santiago de Chile: Catalonia, 2009), 109.

¹² Carta a Héctor Eandi, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1932, en Pablo Neruda, Héctor Eandi. *Correspondencia durante Residencia en la Tierra* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980), 111.



“Creo que la revolución sin la presencia de la mujer no puede afianzarse ni desarrollarse; por lo tanto, para nosotros, la presencia de la mujer es fundamental en el proceso que vive nuestro país. Además, en el régimen capitalista, sin discusión, la mujer está en condiciones de inferioridad frente al hombre, y se hace más evidente en los países como el nuestro”.

[Conferencia de Prensa de Salvador Allende en Naciones Unidas, diciembre 1972, en Frida Modak coord., *Salvador Allende: en el umbral del siglo XXI* (México: Plaza & Janés, 1998), 244-245. Foto: Archivo Fundación Salvador Allende].

II. LAS DEFINICIONES, 1933-1951

La segunda etapa en la vida de Salvador Allende transcurre entre el nacimiento del Partido Socialista en 1933, hasta la fundación del Frente del Pueblo, una creación suya en 1951, a sus 43 años de edad. En estos años Allende se fogueó como destacado y valiente político de izquierda: diputado desde 1937, ministro del Frente Popular entre 1939 y 1942, y senador desde 1945. Fue el momento de sus grandes definiciones históricas. En 1935 ingresó a la Masonería, y en 1940 contrajo matrimonio con Hortensia Bussi Soto, con quien tuvo tres hijas: Carmen Paz, Beatriz y María Isabel.

En 1943 y 1944 fue Secretario General del Partido Socialista. En un clima devastado por la Segunda Guerra Mundial, y el inicio de la Guerra Fría, las definiciones de Salvador Allende a favor de la paz en Chile y en el mundo fueron contundentes. En 1948 denunció la crisis del régimen republicano bajo la ‘Ley Maldita’ de Gabriel González Videla. Allende coincidió con los principios revolucionarios y latinoamericanistas del *Canto General* de Pablo Neruda en 1950. Gabriela Mistral, por su parte, admiró a Allende por sus ideales pacifistas, que ella supo proclamar magistralmente en 1951: “Tengan ustedes coraje, amigos míos. El pacifismo no es la jalea dulzona que algunos creen; el coraje lo pone en nosotros una convicción impetuosa que no puede quedársenos estática. Digámosla [la palabra ‘paz’] cada día en donde estemos, por donde vayamos, hasta que tome cuerpo y cree una ‘militancia de paz’ la cual llene el aire denso y sucio y vaya purificándolo. Sigán ustedes nombrándola contra viento y marea, aunque se queden unos tres años sin amigos”¹³.

De los principios del Partido Socialista, 1933

“[El Partido Socialista] rechaza las internacionales, tanto a la II Social-Demócrata como a la III Comunista Soviética, por estimarlas ajenas a la consideración realista de los problemas latinoamericanos [...] [En] lo social, aunque reconoce primacía a la clase obrera, señala también la importancia y gravitación de las clases medias y el campesinado [...] El socialismo chileno lucha por la paz y la fraternidad entre los pueblos; condena la guerra y

propicia el arbitraje en las disputas internacionales”.

Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971), 115-116, 119.

Elogio de la guerra en la prensa de Santiago, 1934

“Tiempo es ya de que digamos que toda esta inmunda campaña antiguerrera –al frente de la cual, insistimos, se hallan casi siempre comunistas conocidos– debe terminar. La guerra es un almacigo de virtudes viriles, de sentimientos que hacen superar el nativo egoísmo del hombre [...] La vida es un combate continuo en que hay vencedores y vencidos, tal como en la guerra, y no se concibe que se eduquen generaciones viriles en el aborrecimiento de un hecho humano que por triste que nos parezca ha dado páginas de gloria que emocionan a la humanidad entera [...]”.

El Mercurio, Santiago, editorial, 8 de agosto de 1934.

El ideal igualitario es injusto, inconveniente y fracasado, afirma el senador conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, 1935

“Este prurito igualitario o nivelador que arranca su origen del principio marxista de ‘dar a cada cual según sus necesidades’ y no según su capacidad y sus méritos, lo considera [Héctor Rodríguez de la Sotta] sumamente injusto e inconveniente y ha fracasado en todas partes [...]”.

El Mercurio, Santiago, 26 de junio de 1935.

La dependencia de Chile, según la revista de humor político Topaze, 1937

“Porque Chile es, gracias al imperialismo, un pedazo de aquel país [Estados Unidos] incrustado en territorio de Sud América. Suya es la riqueza chilena, suyo los intereses chilenos, suya hasta la mentalidad chilena. Si le dimos a los capitalistas norteamericanos nuestro salitre, nuestro yodo, nuestro cobre y

hasta nuestras caídas de aguas (el paisaje, si es explotable también cae bajo el dominio extranjero), también le entregamos nuestro espíritu y nuestro lenguaje.

Una cosa nos quedó a los chilenos, algo genuino y típicamente nuestro: los políticos. Ellos, mientras toda la riqueza está en manos de ciudadanos de los EE. UU., se entregan a un deporte que apasiona a 4 millones de nativos: la política. Este juego es una especie de hockey o de foot-ball en que la Nación es una especie de pelota. Va y viene de un campo a otro y los ‘teams’ derechistas e izquierdistas le dan fuertes puntapiés con gran entusiasmo.

Por este medio ellos creen salvar al país. O si no lo creen lo dicen. Y el país, o sea sus valores mineros, agrícolas e industriales van siendo absorbidos por los capitalistas de la Unión.

Por eso, con motivo del 4 de julio, junto con decir: ‘¡Tres ras por la independencia de los EE. UU.!', exclamo: ‘¡Tres ras por la dependencia de Chile!’”

Topaze, 4.7.1937.

El diputado por Valparaíso Salvador Allende denuncia el imperialismo de Estados Unidos en Indoamérica, 1937

“Nosotros consideramos que el capital internacional, el imperialismo extranjero, no viene aquí a hacer concesiones, no viene con el fin de beneficiar al país; viene aquí porque obtiene utilidades, porque puede lucrar, porque tiene amparo en las leyes chilenas, que no defienden nuestras materias primas, nuestras riquezas. En esto se basa la expansión económica, la acción imperialista que encuentra leyes febles en los países jóvenes y protección en sus propios Gobiernos [...] Decía el Presidente Mr. Coolidge, a propósito: ‘Los Estados Unidos no pueden dejar de preocuparse con todo empeño en cualquiera amenaza hecha contra la estabilidad de un gobierno constitucional, que tienda a la anarquía y ponga en peligro los grandes intereses de los Estados Unidos’ [...] Este es el criterio que informa y ha informado a los países imperialistas, y que se ha traducido en América en hechos concretos [...].

Nosotros, los chilenos, al igual que todos los países de Indoamérica vivimos en un estado de vasallaje, de servidumbre económica debido a la época

semifeudal de nuestra economía. En realidad, en nuestro país, coexisten dos edades económicas, dos tipos fundamentales de contradicción característicos. De un lado, la economía autóctona o propiamente nacional, con escasos recursos, desprovista de verdadero respaldo; y por otro, la economía extranjera representada por las grandes empresas imperialistas, con gran respaldo, fortísimos capitales [...] Esa realidad hace inevitable la lucha entre estas dos fuerzas, entre estos dos tipos de economía, y su resultado es fatal para la economía propiamente nacional [...].

En Nicaragua, Sandino, por levantar su voz e impedir por las armas la penetración de los yanquis, fue asesinado. En Puerto Rico, Albizú Campos, junto con Rosado y muchos otros, por pertenecer al Partido Nacionalista, han sido apresados y vejados [...].

Esto nos evidencia que todos los pueblos de América Latina sufren igual que nosotros y que los hombres que luchan por la verdadera nacionalidad, aquí como allá, son perseguidos y motejados de desquiciadores. Pero la dureza de la lucha debe ser para nosotros un aliciente más [...].

[Hoy] comienza para los jóvenes países de América, la segunda etapa de su independencia, la etapa de la liberación económica. Sin liberación económica no habrá liberación política, ya que hoy los imperialismos tienen gobernantes y políticos a su servicio [...] Queremos, en fin, velar por lo que nos pertenece y ha sido entregado jirón a jirón por la oligarquía de este país”.

El imperialismo extranjero en Chile. Debate producido a raíz de la discusión del proyecto que modifica el Código de Minería (Santiago: El Imparcial, 1937), 17-19, 27-28.

“Una revolución social debe inspirarse en ideales indoamericanistas”: Gabriela Mistral, 1938

“Soy una especie de izquierdista tradicional. ¿Me entiende? ¿Me entiende? Mire: Creo que la propiedad debe ser subdividida, por ejemplo. Digo estas cosas sin miedo. Pero, al mismo tiempo, no debemos olvidar que somos indoamericanos. Una revolución social debe inspirarse entre nosotros, en ideales indoamericanistas. ¿Qué quiere usted? Tengo ese misticismo pagano, mitad quechua, mitad maya, y no olvido mi sangre india”.

Raúl Morales-Álvarez, entrevista a Gabriela Mistral en revista *Ercilla* (Santiago, 20 de mayo de 1938), citada en Cecilia García Huidobro Mc A., *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma* (Santiago: Catalonia, 2005), 51, 206.

El ideario popular de Pedro Aguirre Cerda, 1938

“Hoy por hoy, es un deber patriótico unirnos todas las gentes de las clases media y proletaria, a fin de libertarnos, de una vez por todas, de la oligarquía que ha gobernado hasta ahora. La existencia del Frente Popular y la campaña electoral en que estamos empeñados marcarán, de seguro, el comienzo de una nueva etapa en la historia de nuestra patria [...]”.

Carta de Pedro Aguirre Cerda a Pedro Luis Celedón, Santiago, 25 de agosto de 1938, en Leonidas Aguirre, *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda 1938-1941* (Santiago: Dibam, Centro Diego Barros Arana, Lom, 2001), 16.

El significado para Allende del triunfo del Frente Popular en 1938

“El 25 de octubre del año 1938 es para el pueblo de Chile y para sus masas obreras, un acontecimiento político que quiebra el rumbo de nuestra vida nacional. Significa el desplazamiento de los viejos sectores tradicionalistas, que mantuvieron el Gobierno por más de ciento veinte años, y el triunfo de los grupos democráticos y populares que, unidos en torno a un maestro y un estadista, conquistaron el poder político. Ese fue el 25 de octubre de 1938”.

Salvador Allende, *Discurso de homenaje al Frente Popular*, 1943, en Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 64.

“A los treinta años fui ministro de Pedro Aguirre Cerda. Este hombre tenía una gran calidad humana, muy bondadoso y, es cosa bastante interesante, se fue radicalizando en el contacto con el pueblo. Al comienzo era el prototipo del político burgués-radical y se fue cada vez, frente a la lealtad del pueblo y al cariño del pueblo, transformando en un hombre de convicciones más

profundas y mucho más cercano a las reivindicaciones populares [...] Si bien es cierto que el Frente Popular era un paso hacia adelante, no implicaba ni podía implicar la liberación política y la plena soberanía que estaba supeditada a la dependencia económica. Nosotros conscientemente actuábamos en el Frente Popular como una etapa, pero indiscutiblemente cada vez veíamos que los problemas de fondo no podían solucionarse. ¿Y por qué no podían solucionarse? Porque nuestras riquezas esenciales estaban en manos del capital extranjero”.

Régis Debray, *Conversación con Allende* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971), 63.

Salvador Allende conoce a Tencha Bussi, estudiante de historia en el Instituto Pedagógico, 1939

“—Tenía mucho sentido del humor. Era un hombre de rica personalidad, y el humor ocupaba un lugar muy importante. Nunca lo vi abatido, derrotado [...] —recordó doña Tencha Bussi de Allende”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 100.

“Dinámico, bueno para las bromas y eternamente joven”.

Tencha Bussi habla de su esposo, en “Pulso familiar del Dr. Allende”, *Ercilla*, N° 1513, mayo 1964, citado en Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 142.

Allende a favor de la alimentación sana y justa del pueblo chileno, La realidad médico-social chilena, 1939

“Fundamental es también que la economía agraria pierda completamente su actual carácter colonial y feudalista de producción, sólo orientada exclusivamente a satisfacer los intereses de los grandes latifundistas y en cambio, adquiera, en forma imperativa, una dirección en orden a satisfacer las necesidades conjuntas y vitales del país [...].

Ahora bien, otro problema vital relacionado con la alimentación, cuya solución debe encararse cuanto antes, es el de la falta de alimentos protectores, debido a la escasez de producción de los mismos, que demostraremos oportunamente [...].

Propiciaremos una política en torno a una mayor producción y consumo de pescado para lo cual [...] enseñaremos a nuestro pueblo a sacarle el mayor provecho posible a esta sana y nutritiva alimentación”.

Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena*, 1939 (Santiago: Cuarto Propio, 1999), 283-285.

Allende denuncia el drama social de las mujeres jóvenes del pueblo, *La realidad médico-social chilena*, 1939

“Hay inscritas, en Santiago, cerca de tres mil mujeres dedicadas al comercio sexual. Del examen de 132 fichas, tomadas al azar, según datos del Departamento de Higiene Social, se desprende que la falta de recursos, mejor dicho, la miseria, ha sido la causa determinante, en más de dos tercios de los casos, a menudo en edad muy temprana [...] 83 mujeres, es decir, el 62.8% se prostituyeron antes de cumplir dieciséis años [...] 39 habían perdido a ambos padres, es decir, el 29.5% [...] En cuanto a las causas que aparecen como determinantes en 72 casos las muchachas se prostituyeron impulsadas por la miseria, es decir el 54.5%; 21 lo hicieron por haber tenido que abandonar sus hogares estando embarazadas y no encontrar otro medio de vivir. 40 por no haber podido encontrar ocupación [...].

La fría y trágica rudeza de las cifras anteriores penetra hasta lo más profundo del drama social y hará meditar a los que niegan la injusticia y a los que tenemos la obligación de combatirla”.

Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena*, 1939 (Santiago: Cuarto Propio, 1999), 141-142.

El diputado Salvador Allende desafía al parlamentario y empresario liberal Julio Pereira Larraín, 7 de junio de 1939

“Le niego al vocero de la oligarquía el derecho de constituirse en censor o

depositario de la moralidad política. En nuestras filas no existen abogados gestores de empresas imperialistas o de los grandes Bancos; entre nosotros no hay ningún abogado del cobre, ni del salitre, ni del yodo o del bórax. No hay ningún hombre entre los nuestros que esté marcado o vinculado a las Covaderas; y nosotros hemos presenciado el espectáculo doloroso de que en nuestro país las propias familias de Sus Señorías se hundan en aquel negociado escandaloso del guano [...] Ninguna injerencia hemos tenido tampoco con el reparto de tierras magallánicas, oígalo bien la Honorable Cámara [...].

[Ustedes] saben, y esto hay que decirlo: ustedes conocen que están políticamente muertos; ustedes saben que a pesar de la intervención del dinero y el cohecho, el 25 de octubre sufrieron la más afrentosa derrota y saben que en la próxima elección, del año 41, la casi totalidad de Sus Señorías no van a ocupar esos sillones... Por intervención del pueblo, que libre de presiones y de cohecho elegirán a sus auténticos representantes.

Sus Señorías comprenden que ha terminado para ustedes el poder político; comprenden que lentamente verán desmontando la máquina económica que durante tantos años han manejado y que con la conciencia evidentemente democrática que se ha creado en el país, Sus Señorías no podrán volver a usufructuar en beneficio personal, ni del poder ni del trabajo ajeno. Frente a esta penosa realidad que ustedes viven, han escogido el camino que siempre eligieron en estos trances: sembrar la duda, la desconfianza, la zozobra, la inquietud. Crear un clima artificial de inquietud revolucionaria. La actitud de Sus Señorías es la misma que ha adoptado la Derecha en todas partes del mundo: cuando está en el poder es legalista; cuando está en la oposición, es revolucionaria”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 55-56, 62-63.

Intento de golpe militar contra Pedro Aguirre Cerda, 25 de agosto de 1939

“Allí estaba [Salvador Allende] cuando llegó la oferta para que Aguirre Cerda escapara al puerto de Valparaíso, cambiando la sede del gobierno, con el respaldo de la Armada. Pero la respuesta fue tajante: ‘El Presidente de la

República no se somete a un faccioso. De aquí no me sacarán sino muerto. Mi deber es morir en defensa del mandato que me otorgó el pueblo’, contestó Aguirre Cerda.

La conspiración abortó, pero todo indica que esa frase del primer mandatario quedó grabada a fuego en la memoria del doctor Allende”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 21-22.

Gabriela Mistral prevé el resultado funesto de la guerra de clases en Chile, 1939

“Veo bastante mal la situac[ión] de Chile. Hay una guerra de clases que acabará mal; de clases, y no solo de partidos”.

Carta de Gabriela Mistral a Marta Elena Samatan, Niza, 10 de agosto de 1939, en Pedro Pablo Zegers, *En torno a Gabriela Mistral, Mapocho*, N° 72, Segundo Semestre 2012, 209.

El ministro Salvador Allende habla de Juan Verdejo, roto de Chile, 1939

“El roto, el pobre *Juan Verdejo*, está desnutrido. La Comisión de Médicos de la Liga de las Naciones que recorrió hace años nuestro país, llegó a conclusiones tristes... Lo que el pueblo come es insuficiente. No alcanza a proporcionarle las calorías necesarias...”

Ercilla, 4 de octubre de 1939, citado en Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 102.

Entrevista al ministro de salud del Frente Popular Salvador Allende, revista Hoy, 19 de octubre de 1939

“–También usted fue perseguido...”

–Sí, por Ibáñez y por Alessandri.

–¿Cómo así?

–Lo que Ud. oye, en la época de Ibáñez estuve preso; en la de Alessandri, relegado a Caldera [...]

–¿Y lo del Bacteriológico? [...]

–El Estado tiene en su mano dos formidables herramientas para combatir flagelos, debilidades y lesiones: el Laboratorio Chile, de la Caja de Seguro Obrero, y el Instituto Bacteriológico que nos redimen de la explotación de los capitalistas internacionales, que naturalmente se defienden y contraatacan.

–¿Cómo así?

–[...] Si no fuera por el Bacteriológico aquí estaríamos sometidos al imperialismo extranjero que nos impondría la ley de sus precios abusivos [...]. Y vea, esta guerra del comercio, por desgracia, se ejercita en todos los campos de los productos de los laboratorios. Es como una maldición que pesara sobre la especie humana, que ve entrabada su liberación por la codicia [...].

Ha transcurrido ya la mañana. Brilla el sol en los árboles junto al lecho del río Mapocho. El Ministro nos acompaña hasta la puerta.

–No se pierdan. Necesitaremos estar en contacto”.

Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973 (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 275-279.

Allende y la protección de la madre y el niño durante el Frente Popular, 1939

“Una legislación coherente debía proteger a los niños desde antes de nacer hasta que tuvieran la edad suficiente para defenderse por sí mismos: un Código Infantil debía asegurarles el derecho a nacer sin enfermedades, a vivir sin hambre y a estudiar para ser individuos responsables. Las propuestas de Allende sobre los niños anticipaban, en muchos aspectos, posteriores proposiciones de Naciones Unidas”.

Ercilla, 22 de noviembre de 1939, Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 104.

El terremoto de Chillán, 1939

“Como Ministro de Salud, Salvador tuvo que viajar muchas veces a Chillán para llevar ayuda inmediata a la población. Una de las cosas que me atrajeron de Salvador fue la forma como hablaba, con tanto calor humano, cuando describía la situación en que vivía la población azotada por el terremoto. Cuando hablaba, por ejemplo, de las gentes que habían perdido a sus hijos. Los hijos eran ya cadáveres y los padres los tenían en brazos como si estuvieran vivos. Y de aquellos que sepultaban a las esposas cerca de las casas para no tenerlas lejos”.

Recuerdos de Tencha Bussi, en *Imágenes de Salvador Allende*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende. Morelia Michoacán, México, 1981, 180.

Gabriela Mistral previene al Presidente Aguirre Cerda sobre el espíritu antidemocrático en Chile, 1940

“Son la cosa más barroca del mundo las fuerzas nazistoides de Chile; ahí están desde el latifundista que espera salvar sus salarios medievales hasta el matón que se siente jefe de escuadrón y saborea sus venganzas criollas, pasando por sobre todos los que creen no haber recibido raciones grandes en el reparto de los cargos públicos [...].

Entre los diez funcionarios chilenos del nuevo régimen que he tratado en el extranjero, desde hace un año, hay siete, nada menos, que pertenecen al orden nazi-comunista. Es una tremenda proporción. Nada cuesta averiguarles la marca; ellos no se limitan a creer en su odiosa doctrina; ellos la propagan con una desnudez sin apelativo. Parece que forman los contra-Padres de la Patria, la contrageneración de 1810. Tienen un apetito voraz de dictadura, porque tienen igual avidez de poder, de dinero y de venganzas [...] Hay que oír a los nazistoides hablar de su régimen futuro, barajar nombres del nuevo cacique preferido por el Imperio Mundial, planear su administración, hacer ‘purgas’, etc. Da una infinita vergüenza [...].

Lo que más falta en la izquierda marxista, es una juventud estudiosa, informada, cauta, sin gritos, y sin alcohol totalitario [...] Le pido mil perdones por mi carta larga y angustiada. No es ella colérica, es angustiada. Y es que, desde los tiempos de la Independencia la América Latina, y nuestro

país en ella, no han vivido un trance de esta índole”.

Gabriela Mistral a Pedro Aguirre Cerda, Río de Janeiro, 25 de julio de 1940, en Gabriela Mistral, *Escritos políticos* (Santiago: FCE, 1995), 104-108.

Salvador Allende organiza la Exposición Nacional de la Vivienda, enero 1940

“Entonces [el ministro Allende] organizó la Primera Exposición Nacional de la Vivienda y escogió el lugar más neurálgico para instalarla: frente al Club de la Unión, en plena Alameda. No faltaron los que protestaron por considerar una afrenta atroz la elección de este sitio. En cuanto a Chicho Allende, hasta el fin de sus días se felicitó a sí mismo por haberlo elegido, precisamente por el valor simbólico que encarnó.

Previamente, había ordenado un censo de todos los conventillos del país. De sus resultados dio cuenta al Congreso. Sin embargo, esos datos no resultaron tan golpeadores como aquella exposición frente al Club de la Unión.

Fue inaugurada con todas las de la ley. Su mayor atracción fue una casa-modelo –incluyendo artefactos e interiores– que fuera construida por seis obreros en una semana de trabajo, nada más. Y costaba diez mil pesos... de esos años. Chicho Allende pudo demostrar cómo, siguiendo este ejemplo práctico, en un plazo de diez años era perfectamente posible solucionar el problema de la vivienda en Chile.

De todas maneras, al lado de esa casa-modelo, ordenó construir un *stand ad-hoc* para que todo el mundo, especialmente los vecinos del frente, conociera con sus propios ojos cómo eran las casuchas en que vivía un grueso sector de las clases más desamparadas”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990).

Salvador Allende departe en su departamento del Cerro Santa Lucía sobre medicina social con Nelson Rockefeller, 1940

“A Rockefeller –que, por supuesto, no tenía un pelo de lesa– le impresionó

mucho este joven ministro chileno, que defendía posiciones izquierdistas, pero de una manera muy respetable, claramente diferenciadas de esa fraseología panfletaria tan manoseada. Tanto fue lo que lo impresionó que un día le pidió a Chicho que lo invitara a almorzar a su casa, para poder discutir detalladamente, y sin esas fastidiosas minucias protocolares, la verdadera posición de Estados Unidos [...] Ahí surgió el viaje de Chicho a Washington y la aprobación de la primera ayuda técnica que acordó Estados Unidos para asuntos médico-sociales de un país extranjero [...] Y Chicho lo convenció en ese almuerzo en su casa”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 245.

El Padre Alberto Hurtado denuncia la situación social de los niños y de los trabajadores chilenos apoyado en Salvador Allende, 1941

“La población infantil que no recibe instrucción alcanza, según estadísticas oficiales, a 300.000, y el Ministro de Salubridad Dr. Allende hace subir esta cifra a 400.000, que representa el 42 por 100 de la población escolar (Dr. Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena*, 1939). Si a esto agregamos los 112.000 niños que [...] no cumplen regularmente con la obligación escolar, tenemos que en cada período escolar de seis años 500.000 niños aumentan la cifra de analfabetos [...] Por cada diez niños nacidos mueren 2 antes del primer año de vida; la cuarta parte antes del primer año; y casi la mitad antes de cumplir nueve años (Dr. Allende, *La realidad médico-social chilena*) [...].

La Inspección General del Trabajo estimaba a fines de 1938 en 828.000 el número de obreros que ganaban menos de diez pesos diarios, de los cuales 476.000 en su casi totalidad campesinos, tenían un salario inferior a cinco pesos diarios. Si se recuerda que el total de la población activa llega en Chile a 1.450.000 personas, la cifra antes citada de gente que tiene un salario inferior al vital resulta de alcance gravísimo (Dr. Allende, *La realidad médico-social chilena*)”.

Alberto Hurtado, “Las miserias de nuestro pueblo”, en *¿Es Chile un país católico?* (Santiago: Splendor, 1941), 52, 58, 62-63.

Gabriela Mistral advierte la falta de una real democracia en Chile al dirigente socialista César Godoy Urrutia, 1942

“[No] alcanza a regocijarme el clima democrático que ahora existe en Chile, pues este no beneficia hasta ahora sino a nuestra clase media, y la hambruna popular –la campesina en especial– sigue siendo la misma de antes”.

Gabriela Mistral, carta a César Godoy Urrutia, 27 de diciembre de 1942, en Gustavo Barrera, Camilo Brodsky, Tania Encina eds., *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente* (Santiago: Das Kapital Ediciones, 2012), 16-17.

Salvador Allende denuncia la derechización del centro político bajo la presidencia de Juan Antonio Ríos, 1944

“La economía del país ha estado y sigue estando en manos de la derecha; ha sido manejada hasta ahora por economistas liberales. Transitoriamente, algunos hombres del Partido Radical han pasado por el Ministerio de Hacienda, pero sobre todo en el Gobierno del señor Ríos, han sido Ministros liberales los que han dirigido y siguen dirigiendo la política de Hacienda [...] Esto que hemos llamado la ‘contradicción de Chile’, que, en esencia, representa la estructuración económica estable y permanente, afianzada sobre conceptos de economía liberal, se ha mantenido y se mantiene, y se mantendrá mientras no luchemos por cambiar su sentido, por darle un contenido distinto”.

Salvador Allende, Discurso en el Teatro Caupolicán “Posición y actuación del Partido Socialista en la política chilena”, en 1944, en Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 109.

Allende, candidato a senador, habla en Punta Arenas, 1945

“Yo no me acuerdo de todos los argumentos de Salvador Allende que escuché en este primer discurso. Pero me impactó mucho la profundidad del pensamiento, el razonamiento. Me hizo pensar en que un puestero daba su

vida por 5 o 6 botellas de whisky que tomaba el dueño; que estaba metido seis, siete u ocho meses en el campo, abandonado y botado, para permitirle al dueño de la estancia ir una noche al Moulin Rouge. Honestamente, nunca lo había pensado antes”.

Oswaldo Puccio, *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado* (Santiago: Emisión, 1985), 22.

El senador Salvador Allende contra la ‘Ley Maldita’ de González Videla, 18 de junio de 1948

“Mi profunda intranquilidad de espíritu proviene de que esta ley, a mi juicio, barrena las bases fundamentales en que se sustenta la organización democrática del País, en términos tales que su repercusión tendrá alcances políticos, sociales y económicos de extraordinaria trascendencia [...] Por primera vez, desde que ocupo mi banco de Senador, me ha sido dado observar un hecho ocurrido en todas las agrupaciones políticas aquí representadas, que quiero hacer resaltar. Desde allá, desde la vieja tienda pelucona, surge la primera divergencia, que es fácil comprobar. Y es que hay antagonismo ostensible, un abismo evidente entre la actitud y el contenido de las palabras del honorable señor Cruz Coke y las reflexiones y el contenido de las palabras del honorable señor Rodríguez de la Sotta. Y, sin embargo, ambos están cobijados en la tienda conservadora”.

Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973 (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 257.

“Las disposiciones contenidas en este proyecto, señor Presidente, son una verdadera ‘bomba atómica’ en medio de nuestra convivencia social, asentada en largos años de una efectiva tradición democrática [...] Insisto, señor Presidente: la iniciativa del ejecutivo es una bomba atómica caída en medio de nuestros principios, hábitos y costumbres republicanas [...].

Los Honorables Senadores [del Partido Conservador, Héctor Rodríguez de la Sotta, y Bulnes] cuyos discursos improvisadamente comento atacan rudamente a lo que llaman el ‘imperialismo soviético’, el ‘imperialismo político’, pero no han expresado una sola idea que represente el concepto de

Sus Señorías frente al ‘imperialismo económico’. ¿Acaso porque no existe ese imperialismo? ¿O es porque los pueblos pequeños gozan de libertad? ¿Somos acaso dueños de nuestras materias primas? ¿Pertenece a los chilenos el cobre, el salitre y el yodo? ¿Podemos desconocer que nuestra economía no tiene vida propia y que ella sufre los grandes vaivenes de la crisis del capitalismo? [...].

“En el proyecto en discusión he encontrado disposiciones que, pienso, no pueden ser aprobadas por los católicos y menos por los social-cristianos [...] La Congregación del Concilio de la Santa Sede ha declarado en carta al Cardenal Lienart: ‘Cuando se trata de agruparse en sociedades, es necesario no caer en error. Y así queremos hablar especialmente de los obreros que tienen derecho de unirse en asociaciones para proveer a sus intereses. Os exhortamos a constituir entre los católicos estas asociaciones [...].

El señor Rodríguez de la Sotta: Veo que Su Señoría está muy bien documentado sobre estas materias. Parece que estuviera suscrito a la ‘Documentation Catholique Française’.

El señor Allende: Me he inquietado e interesado porque esta lucha de posiciones diferentes revela que en el seno del conservantismo hay inquietud espiritual e intelectual. Esto, lógicamente, nos interesa a todos, porque va a trascender a la vida política chilena. A nosotros, los socialistas, no nos es indiferente lo que ocurre en los demás partidos. Nos preocupan, como síntoma de desintegración, los partidos sin vida, grises, opacos, sin luchas internas, como ocurre en varias colectividades en nuestro país [...].

En este recinto y el de la Honorable Cámara de Diputados, muchas veces se alzó la voz del Diputado, y de un Senador de la República después, la voz de mi abuelo, el Doctor Ramón Allende Padín [...] Ya era el año 1873. Un candidato a Diputado del Partido Radical, este hombre al que me refiero, el doctor Allende, se expresaba así: ‘Si es grande y hermosa la lucha de los partidos, que todos aspiran a la libertad, es pequeño y digno de ser maldito el gobierno de círculo sectario’ [...] He traído este recuerdo para rechazar con energía el que algunos Honorables Senadores invoquen la Patria y el patriotismo para decir que sobre estos conceptos ellos fundamentarán sus votos favorables al proyecto en debate [...] El eco de la voz, doctrinaria y limpia, de un antepasado mío, me impulsa, además de mis convicciones, a votar en contra de este proyecto, que considero liberticida. Con ello creo contribuir a defender las bases esenciales de la convivencia democrática, que

han sido y son, el alto e inembargable patrimonio de la Patria”.

Rubén Alfredo Yocelvezky Retamal, *Salvador Allende Gossens en la memoria de sus Hermanos Masones* (Santiago: Editorial Occidente, 2012), 36-51.

Allende y el teniente Augusto Pinochet Ugarte en el campamento de presos políticos de Pisagua, 1949

“[Recuerdo] la llegada de un grupo de congresales a visitar a los relegados. Estos señores, sin previo aviso, aparecieron en el retén de Alto Hospicio, donde fueron detenidos por Carabineros. En ese lugar [...] se suscitó una seria discusión entre el personal policial y los señores congresales, entre los que venía el señor Salvador Allende, que esgrimían como argumento su propósito de ‘venir a conocer el estado de los presos’. En esos momentos yo era el oficial más antiguo, por lo que se llamó desde el Alto a mi puesto de mando. Les hice contestar que no había permiso de la autoridad de Iquique para pasar. Como insistieron en que pasarían, aun sin permiso, les hice informar que, si hacían tal cosa, se atuvieran a las consecuencias”.

Augusto Pinochet, *Camino recorrido. Memorias de un soldado* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1990), I, 117-118.

Salvador Allende se compromete a conseguir fondos para el Hospital Clínico de la Universidad Católica

“Don Carlos Casanueva insistió:

–¿Así es que no me va a ayudar a conseguir esos cinco millones, senador?

–No, don Carlos, ya le dije que no.

–¿Y puedo saber por qué?

–Claro que sí: porque usted con esos cinco millones no llegaría ni a la mitad del hospital con que sueña.

–¿Ah, sí? ¿Y cuánto necesitaría entonces?

–¡Veinte millones! Eso es lo que necesita y a lo mejor todavía se queda corto. De manera que váyase tranquilo, don Carlos, que yo me haré cargo de su asunto. Porque es de estricta justicia. Yo le voy a conseguir veinte millones

con el Senado. Le prometo el apoyo de todos los senadores de izquierda. Y don Carlos Casanueva tuvo sus veinte millones. Y pudo construir el actual Hospital de la Universidad Católica. Al bendecir la primera piedra, dijo públicamente:

–Gracias a Dios... y a Salvador Allende”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 214.

Gabriela Mistral opina sobre la política y la sociedad chilena, 1951

“Mastica este dato: la candidatura suya [la del exdictador Carlos Ibáñez] ha sido lanzada por un grupo político de mujeres. Me importa mucho menos que mi pan futuro ya intervenido esta mugre del mujerío fascista y chileno. Hay más: son católicas en su mayoría esas dirigentes... Y son naturalmente santiaguinas: nuestros pueblos se pudren por la cabeza”.

Carta a Victoria Ocampo, Nápoles, 26 de septiembre de 1951.

“La clase media se porta muy mal. Su cursilería le sale cara y la agitación de ella se llama abrigo de piel, casa en las calles Huérfanos y Moneda, y joyas. ¡Qué horror!” (Carta a Victoria Ocampo, Nápoles, 10 de noviembre de 1951).

Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007), 183, 188.

“[Este] matrimonio entre comunistas y ródicos con ibañoismo me da vuelta los sesos”.

Carta a Radomiro Tomic, 10 de septiembre de 1951, en Gustavo Barrera, Camilo Brodsky, Tania Encina eds., *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente* (Santiago: Das Kapital Ediciones, 2012), 27.

El Partido Socialista Popular apoya al exdictador Carlos Ibáñez, y expulsa a Allende, 1951

“[El] Partido Socialista Popular aspiraba a conducir el vago movimiento nacionalista de Ibáñez más hacia la izquierda, intentando asegurar un socialismo real a través de la movilización popular. Allende, miembro del Comité Central del partido y senador, no estuvo de acuerdo con esta decisión [...] En 1951, en una sesión presidida por Clodomiro Almeyda, el subsecretario general del partido en esa época (el secretario general, Raúl Ampuero, estaba en Argentina), Allende fue públicamente excluido del Partido Socialista Popular...”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 202.

La creación del Frente del Pueblo, 1951

“El Partido Socialista Popular, al que pertenece Allende, decide apoyar la candidatura del general y antiguo dictador Carlos Ibáñez del Campo. Allende se opone resueltamente. Abandona el partido y se incorpora con un puñado de seguidores, entre ellos el joven estudiante de derecho José Tohá, a una agrupación diminuta denominada Partido Socialista de Chile, que ha apoyado la persecución a los comunistas. Allende pasa a ser secretario general del Partido Socialista de Chile, da un golpe de timón y sella un pacto –ironías de la política– con el Partido Comunista clandestino. Esas fuerzas y algunos grupos pequeños crean el Frente del Pueblo, que proclama la candidatura de Salvador Allende [...] El allendismo es un movimiento minoritario, pero cargado de fervor y confianza en el futuro. En un antiguo caserón de la calle Serrano 62, a una cuadra de la Alameda hacia el sur, se inaugura la Casa del Pueblo y allí se instala el comando. El local es un hervidero de entusiastas que van y vienen. Todos saben que el triunfo es imposible: se trata de un saludo a la bandera”.

Eduardo Labarca, *Salvador Allende. Biografía sentimental* (Santiago: Catalonia, 2007), 69.

El abanderado del Frente del Pueblo recorre el Norte Grande, 1951

“Quienes presenciaron las proclamaciones del señor Allende en Iquique, Huara, Humberstone, Pedro de Valdivia, Antofagasta, etc., creyeron ver reeditados los días del Frente Popular, por el entusiasmo y la euforia populares que se demostraban en todos esos actos públicos. El doctor Allende ha vuelto satisfecho de los resultados obtenidos”.

“Por tierras del norte”, *Nuevo Zig-Zag*, N° 2439, 22 de diciembre de 1951.

Carta de Gabriela Mistral a Salvador Allende, sobre la paz, 1949

“Al Dr. D. Salvador Allende:

Excuse Ud. a su compatriota que debe usar lápiz y no tinta, porque aquel me irrita los ojos. Añada a eso los 60 años, Doctor...

Acabo de recibir un montón de 40 y tantas cartas devueltas de mi sede anterior. Yo viví en Santa Bárbara, California, y allá han sido mandadas esas cartas. Hallo entre ellas la circular suya sobre la paz.

Podrían Uds. haber puesto mi firma allí. Yo publiqué 2 o 3 artículos sobre este gran asunto. Ya ahora parece que el tema está ya estrujado y por excelentes plumas.

Espero que el mundo guarde sus sesos intactos y que el mero sentido común acalle los gritos histéricos. Si es posible, Dr., hágame la gracia de una paginita con alguna noticia sobre el momento chileno en relación con la paz mundial.

Guardo viva simpatía hacia su noble, valeroso y valioso espíritu de paz. Mande a su servidora adicta.

Gabriela Mistral”.

Gustavo Barrera, Camilo Brodsky, Tania Encina eds., *Epistolario americano. Gabriela Mistral y su continente* (Santiago: Das Kapital Ediciones, 2012), 62.

¹³ Gabriela Mistral, *La palabra maldita*, en *Repertorio Americano*, XLVII, 1, enero 1951.



“Romper las cadenas injustas, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos.” Estas palabras del profeta Isaías fueron recordadas por el Cardenal Raúl Silva Henríquez para saludar la Conferencia Mundial de la UNCTAD III, inaugurada por Salvador Allende en 1972 [Raúl Silva Henríquez, *Memorias*, Santiago, 1991, II, 221-222. Foto: Archivo Fundación Salvador Allende].

III. LAS ELECCIONES, 1952-1973

La tercera etapa de la vida de Salvador Allende, su completa madurez vital, transcurre desde la primera candidatura presidencial en 1952 hasta el final de su vida, en 1973. Esta etapa es espectacularmente perseverante y ascendente. En 1952 apenas consiguió el 5,5% de los votos. En 1958 perdió la elección presidencial ante el derechista Jorge Alessandri sólo por 33.449 sufragios, el 2,6% de la votación. En 1964 obtuvo el 38,9% de la votación, siendo derrotado por el candidato demócratacristiano Eduardo Frei, apoyado por la derecha. Finalmente, en 1970 obtuvo la presidencia de Chile, hasta alcanzar el 43% en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, oportunidad en que por primera vez pudieron votar en Chile los analfabetos y jóvenes mayores de 18 años.

En este proceso ascendente, Allende quiso pacientemente lograr la estatura del ‘hombre nuevo’, un ideal donde la revolución social debía no identificarse con la violencia y la sangre fratricida, sino con la vía pacífica al socialismo. “El concepto del revolucionario ‘hombre nuevo’, lejos de asociarse exclusivamente al guerrillero, estaba vinculado al individuo que – después de haber transitado por un proceso de renovación mental y adquirido una nueva conciencia– estaba preparado para asumir el papel de protagonista principal en una gloriosa ‘revolución sin armas’, destinada a liberar y transformar radicalmente el país”. (Diana Veneros, *Allende*, Santiago: Sudamericana, 2003, 299).

En sus cuatro intentos por alcanzar la presidencia de Chile, Allende contó con el apoyo perseverante de Pablo Neruda. En 1952 Neruda le confesaba esperanzado a Gabriela Mistral: “Nuestra candidatura Allende significa la derrota de Ibáñez, segura”. (A Gabriela Mistral, Capri, 7 de abril de 1952, en Pablo Neruda, *Cartas a Gabriela*, Santiago: Ril Editores, 2009, 107). En 1970, como precandidato presidencial del Partido Comunista, finalmente apoyó a su tozudo amigo. Al fin, ambos compartieron la inalterable y denodada decisión de ser real y sencillamente chilenos. Como dijo Pablo Neruda ante el clima belicista desatado por Estados Unidos en Chile en 1962: “Los chilenos queremos seguir siendo chilenos. Sepan de una vez que no aceptaremos ser colonia norteamericana [...] Tenemos el deber sagrado de

detener entre todos este terremoto antes que el terremoto nos destruya a todos juntos”. (Pablo Neruda, *Con los católicos hacia la paz*, Santiago: Impresora Horizonte, 1962, 13, 34).

‘Un joven médico, demasiado sencillo y alegre’, dice Luis Alberto Sánchez, escritor del Perú, 1952

“Para los unos, Allende es y será siempre un joven médico, demasiado sencillo y alegre, y ‘que promete’. Para los otros, un ser al día, con realidad y futuro. Creo que, puesto a escoger, Salvador se queda con los primeros [...] Pero, por debajo de cualquier apariencia frívola, hay en Allende un hombre de conciencia, capaz de sacrificarse por una doctrina; de ceder a la generosidad; de renunciar a las ventajas inmediatas para servir sus ideales; de estudiar a fondo un problema y de sortear las vicisitudes de la vida, poniéndole sonrisa al vendaval, proa a la tormenta, chistes a la desventura [...].

Un correligionario suyo, que no le quiere, porque lo encuentra muy cuidadoso de su persona (cualidad, no defecto, ¡eh!), me decía: ‘Algo que nadie puede negar es que Allende ha encontrado la forma de trabajar 30 horas en un día de 24: se las busca como una aguja, y no pierde el tiempo’. Es lo que yo creo. No pierde el tiempo. A los cuarenta y tantos años, con una actuación pública de veinte, en primera fila, Allende es hoy un nombre y una reputación. En medio de las dificultades, no ha perdido el humor, ni la costumbre de detenerse en una esquina a conversar con un amigo”.

Luis A. Sánchez, *Siluetas latinoamericanas. Salvador Allende*, en *Nuevo Zig-Zag*, 15 de marzo de 1952, p. 17.

El Frente del Pueblo, 1952

“El Frente del Pueblo es un movimiento de liberación nacional, antiimperialista, antioligárquico, su meta no termina en septiembre. Estamos protagonizando una gesta emancipadora por el pan y la libertad, por el trabajo y la salud, por la reforma agraria y la industrialización del país, por la paz, la democracia y la independencia nacional”.

Periódico *Democracia*, 14 de enero de 1952, en Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 266.

La campaña presidencial y la transformación de Salvador Allende, 1952

“–Me interesa particularmente la campaña presidencial de 1952, la primera de Salvador –me dijo Tencha–, porque en ese esfuerzo se reveló un cambio interior en él, un cambio que iba a marcarlo por el resto de su vida. Pienso que esa campaña fue la más puramente revolucionaria y heroica, una prueba en que Salvador dio muestras de tener temple de combatiente popular y no sólo de líder electoral”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 125.

Allende discrepa del teórico socialista Eugenio González, 1952

“Teórico del Partido Socialista, académico, novelista, orador melancólico y elocuente, [González] no cabía en los nichos de la política diaria. Allende le mostraba una consideración atenta, animándolo a que comenzara. Pero Eugenio González no tenía apuro [...] Eugenio González guardó silencio, como dejando que Salvador se desahogara y, después de beber un sorbo de whisky, dijo:

–[...] Nadie en Chile, en estos momentos, puede barrer la basura que dejó González Videla mejor que Ibáñez. Tiene la escoba, la fuerza y la audacia que hacen falta [...].

Salvador se ajustó los lentes y respondió con cierta impaciencia.

–[...] Ibáñez viene a dar una campaña populista y demagógica a los 74 años de edad. Los chilenos tenemos mala memoria, pero él sencillamente no tiene memoria. Se enredará en sus promesas. No cumplirá nada. Su gobierno será un caos y no tardará él en entregarse una vez más a la reacción [...] En estos momentos Ibáñez es un mayor peligro que González Videla. Este desbarató al país a payasadas, Ibáñez lo puede destruir a cañonazos [...].

–[...] ¿Cuántos votos sacarás, Salvador? ¿Suficientes para llorarlos? Esta campaña presidencial tuya no tiene fecha ni nombre. Vas a perder sabiendo que nunca pudiste ganar.

–¿Perder, ganar? ¿De qué hablamos, Eugenio? Una elección no es el precio

de una revolución en marcha [...]. Si con esta campaña no lograra sino la unidad de los trabajadores, de las capas medias de Chile tras un programa de justicia económica y liberación social, me daría por satisfecho”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 131-134.

El entusiasmo de la campaña presidencial de 1952

“Me tocó acompañar a Allende en todas sus campañas presidenciales. Durante las jornadas de 1952 éramos unos picantes que andábamos con las patas y el buche, pues nos costaba mucho lograr financiar nuestro recorrido por el país. En uno de nuestros viajes íbamos con don Elías Lafferte [dirigente histórico del Partido Comunista], quien ya en esa época era un viejito. Por tal motivo, Allende lo cuidaba mucho. Estábamos en la feria de Iquique, donde el candidato compró una bufanda y un jockey. Luego se los fue a dejar al dirigente, recomendándole: ‘Acuéstese temprano, don Elías’ [...]. Era agradable y lindo hacer estas giras. Cuando no manejaba Allende iba haciéndolo Luis Corvalán. Siempre me colocaba al lado de ellos. Muchas veces iba leyendo. Allende me regaló *Los versos del capitán*, de Neruda”.

Carmen Lazo/Eliana Cea, *La negra Lazo. Memorias de una pasión política* (Santiago: Planeta, 2005), 53-55.

‘Hombre limpio y con ideales’: Gabriela Mistral define a Salvador Allende, 1952

“Si aguardo la partida de G[onzález] Videla y si no sale electo ‘su criatura’ [el radical Pedro Enrique Alfonso], ni el tremendo Ibáñez, yo tal vez no preferiría jubilar. Pero tú ves que lo más seguro es que I[báñez] gane, a causa de la hambruna desesperada que trabaja al pueblo-pueblo de Chile [...]. Tú sabrás allá antes que yo si el Pres[idente] de Chile es Alfonso (el favorito) o es Matte. Hay un com[unista] –Allende–. No tiene ‘chance’ dicen, aunque es hombre limpio y con ideales. El oficial [Pedro Enrique Alfonso] es un ‘futre’, es decir un señorito hecho de pie a cabeza por G[onzález] V[idela]. Perdona esta ‘largura’. Era necesario darte el panorama entero”.

Gabriela Mistral, carta a Esther de Cáceres, 1952, en Silvia Guerra, Verónica Zondek, *El ojo atravesado. Correspondencia entre Gabriela Mistral y escritores uruguayos* (Santiago: Lom, 2005), 94.

El ex dictador Carlos Ibáñez de vuelta a La Moneda, 1952

“El asunto Ibáñez, vida mía, me ha hecho una impresión horrible [...] Comunica a quien sea necesario que vamos rectamente hacia un fascismo militar y civil [...] Ya te he contado que mis indecentes compatriotas han elegido –legalmente– al Caballo para Presidente y esto con una mayoría más que absoluta [...] Los que defienden al Caballo dicen que viene legalista y humanizado; pero yo tengo naturalmente el recuerdo vivo de mis seis años de cesantía y de mis artículos escritos para comer [...] Te digo desnudamente que bajo Ibáñez, yo me sentiré seis años, si los vivo, sin seguridad [...]”.

Gabriela Mistral, Cartas a Doris Dana, septiembre 1952, en Gabriela Mistral, *Niña errante. Cartas a Doris Dana* (Santiago: Lumen, 2009), 313, 317-318, 320.

Gabriela Mistral regresa a Chile, ¿tierra propia o de las empresas privadas estadounidenses?, 1954

“Es la mañana del lunes 6 de septiembre [de 1954]. Por la orilla del mar, a dos cuadras del barco, se ven las hileras de uniformes blancos de las niñas que acuden a saludar con sus pañuelos a la maestra que no alcanzan a ver. Gabriela, desde la borda las saluda también con su pañuelo y pregunta:

–¿No puedo cruzar este brazo de mar para ir a ver los rostros de esos chiquitos? ¿No es aquélla tierra nuestra?

–Es el embarcadero de los minerales que vienen de Potrerillos –le respondemos–. Lo controla la Andes Copper Mining Co.

–¿Pero no es tierra nuestra, acaso? –insiste ella. Y luego agrega con sonrisa burlona–: Yo no comprendo por qué los norteamericanos me quieren, siendo que yo suelo ser ruda con ellos”.

96 horas con Gabriela Mistral, entrevista de Jorge Inostroza, en revista *Vea*, septiembre-octubre 1954, en Cecilia García Huidobro Mc A., *Moneda*

dura. Gabriela Mistral por ella misma (Santiago: Catalonia, 2005), 284.

Salvador Allende acusa al general de ejército Horacio Gamboa por desproteger la ciudad de Santiago en el estallido popular de abril 1957

“[A] pocas cuadras de la Moneda, fue asaltada la oficina de un diario [*El Siglo*] y destruida, en la forma más ruin, una propiedad privada que, como aseveré ese día y lo digo hoy, es tan respetable como la del más encumbrado de los señores de este país [...] Es Jefe de la Plaza de Santiago y por disposición del Código Militar desempeña la alta jerarquía de juez militar el general señor Horacio Gamboa. Este oficial superior [...] es el responsable de la actuación de las Fuerzas Armadas durante los días trágicos que sacudieron a Santiago; tuvo la responsabilidad superior del mantenimiento del orden público y, también, del resguardo de la propiedad; es, por lo tanto, directamente responsable de no haber sabido proteger con eficacia esa propiedad. [...].

[Uno] se pregunta ¿es aceptable que este general continúe en su puesto? [...].

Se pretende hacer creer que los sectores populares y los Senadores del Frente de Acción Popular, que hemos denunciado estos hechos, lo hacemos inspirados en el afán de atacar al Ejército de Chile. Ningún Senador de nuestros bancos ha emitido juicios contrarios a las Fuerzas Armadas. Nosotros queremos solamente se sancione a aquellos jefes que han actuado en contra de la tradición del Ejército de Chile [...] [Yo] decía que para terminar con los hampones y los saqueadores [...] bastaba con que terminara la solidaridad profesional de los que ejercen el Poder y de los que habitualmente viven del delito”.

República de Chile. Diario de Sesiones del Senado. Sesión del 17 de abril de 1957. Santiago, 1957, pp. 354-357.

Salvador Allende coincide con los obispos católicos en el diagnóstico de la crisis social en Chile, tras la revuelta de abril de 1957

“Señor Presidente, todo el País ha leído una pastoral de los obispos de Chile, publicada con la firma del Cardenal señor José María Caro [...] [Pocas] veces se han dicho las cosas con mayor claridad. Dice uno de sus párrafos: ‘El creciente aumento del costo de la vida está provocando en vastos sectores de la ciudadanía una situación de penuria económica de incalculable gravedad’.

Esto ocurrió antes del 2 de abril. Esto sigue ocurriendo y puede provocar nuevos estallidos. Lo hemos repetido hasta la saciedad [...] Dice luego la pastoral: “Añádase a esto el aumento en forma alarmante del problema habitacional. Este cuadro se agrava con la ostentación, la falta de sobriedad, la carencia de solidaridad social, el olvido del bien común y la inmoralidad pública reinantes’ [...].

Señor Presidente [...] si mis palabras no hubiesen sido confirmadas permanentemente por los hechos que hemos vivido, me habría bastado con leer estos párrafos de la pastoral de los obispos para que el País entendiera que nosotros hemos estado siempre diciendo la verdad. Nos hemos anticipado, y bastante en el tiempo, a comprobar que, por desgracia, Chile está pasando por horas dramáticas, pavorosamente inquietantes, a consecuencia de la política económica y social del Gobierno”.

República de Chile. Legislatura Ordinaria. Diario de Sesiones del Senado, Sesión del 31 de Julio de 1957, 1050-1051.

El secretario del cardenal José María Caro a favor de Salvador Allende, 1958

“[Monseñor Fuenzalida] era secretario del cardenal y me preguntó por qué había venido el doctor Allende. No era ninguna indiscreción contarle que se iba a publicar una declaración después de esta entrevista. Monseñor Fuenzalida dijo:

—¡Qué lástima que haya sacerdotes que no entienden que la historia camina inexorablemente hacia la posición de Salvador Allende!—”.

Oswaldo Puccio, *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado* (Santiago: Emisión, 1985), 59-60.

El Bim Bam Bum apoya la candidatura presidencial de

Salvador Allende, 1958

“[Salomón] Corbalán empezó a mencionar nombres de quienes debían presidir importantes comisiones. Pablo Neruda será el presidente de nuestra comisión de propaganda, dijo. Y, de pronto, una voz de fumador trasnochado, agregó: ‘Tendremos un beneficio en el Bim Bam Bum.’ ¿Cómo dice?, preguntó Allende. ‘Sí, señor. Donde dije, con la Pitica Ubilla, la Celeste Grijó, la Fanny Bulnes, y los cómicos de mi lengua.’ Quien hablaba era Gabriel Araya, presidente del sindicato de actores. ‘Un beneficio en el Bim Bam Bum. Yo me encargaré de organizarlo y será un despelote histórico.’ Allende lo miró consternado. Y en verdad, una noche de agosto, después de concluida la función, se reunieron artistas, bailarinas y músicos del Bim Bam Bum y se echó a andar el proyecto”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 147-149.

Un cura anticomunista y Laura Gossens, la madre de Allende, 1958

“La madre de Allende contó que, días antes de la elección, fue a confesarse en su parroquia de Valparaíso. El cura la escuchó y, en una pausa, le preguntó por quién iba a votar.

–Por Salvador Allende –respondió la señora.

–¿Por ese malvado? –exclamó el sacerdote–. ¿Cómo se le ocurre? Ese hombre es un comunista, va a quemar conventos, curas y monjas, va a mandar a los niños para Rusia. ¿Se da cuenta de lo que me está diciendo?

–Nada de eso va a suceder. Salvador Allende es un buen hombre, es un buen hijo, no puede hacer tales cosas.

–¿Ah, no? ¿Cómo sabe usted?

–Es mi hijo”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 159-160.

Salvador Allende rechaza invitación golpista de Carlos Ibáñez

a desconocer el triunfo presidencial de Jorge Alessandri, 1958

“Me extraña sobremanera que un general de la República se preste para ser el recadero de esta infame maniobra que me está proponiendo Ibáñez a través suyo. Tenga usted muy claro que mi vida personal es intachable y que jamás prestaré mi nombre ni mi posición para que corra sangre inocente en Chile. Lo aberrante de su mensaje es la antítesis de mis convicciones. ¿Han perdido ustedes la razón? ¿no han meditado las consecuencias de lo que están planeando? Si el señor Ibáñez ha creído por un solo instante que puedo ser su pelele, se ha equivocado rotundamente. Por esencia, por filosofía, demostrada en la trayectoria de toda mi vida política, soy profundamente demócrata. Regresen por donde vinieron y díganle al señor Ibáñez que seré el primero en respetar el veredicto de las urnas, así como seré el primero en combatir cualquier intentona sediciosa en Chile, tal como denuncié en su oportunidad la actuación golpista del general y su conocida ‘Línea Recta’. Señores, han pasado 34 años y el señor Ibáñez sigue siendo el mismo golpista inmoral de 1924. No tenemos nada más que hablar”.

Ozren Agnic, *Allende. El hombre y el político*, Santiago: RIL, 2007, 62, citado por *Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973* (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 254.

Salvador Allende en el Senado: la necesidad vital de una reforma agraria, 10 de diciembre de 1958

“[Estoy] convencido de que la economía de Chile reclama una reforma agraria; [lo digo] con plena conciencia de que la realidad social chilena la exige. Y por eso he repetido, hasta la saciedad, que estamos gastando cien millones de dólares al año para traer alimentos que podríamos producir. Señalé la necesidad de esa reforma porque conozco, como médico, los déficit de alimentación. Sé cómo está marcado el niño proletario, y conozco las diferencias que existen entre los niños que van a las escuelas primarias y los de las preparatorias de los liceos. Es decir, lo hice con patriótico fervor, para evitar que mañana, la insurgencia sin destino vaya, quizás, a caer en la

violencia y puedan cegarse vidas injustamente. Por eso hemos reclamado una preocupación seria sobre la reforma agraria. [...]”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 192.

Sugerencia del Ché Guevara a Salvador Allende, Punta del Este, 1961

“Salvador, salgamos separados para no dar un solo blanco en caso de atentado”.

Régis Debray, *Conversación con Allende* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1971), 71.

Discusiones de la izquierda sobre la violencia en Chile, 1961

“El proletariado y su Partido nunca han sido partidarios de la violencia por la violencia. Están por el camino menos doloroso, por evitar en lo posible los derramamientos de sangre y las destrucciones de los bienes materiales y culturales, lo cual corresponde por entero al interés de la construcción del socialismo y al carácter eminentemente humanista de la teoría marxista-leninista. Si en otro tiempo se ponía el énfasis en la violencia como forma de la revolución era porque las condiciones imperantes difícilmente daban para seguir otro camino [...]. Ahora los tiempos han cambiado fundamentalmente, creándose verdaderas posibilidades de llevar a cabo la revolución sin la lucha armada”.

Luis Corvalán, *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*, en *Principios. Revista Teórica y Política*. Cuarta Época, n° 86. Santiago de Chile, octubre de 1961, 17.

‘Con gusto a chicha y empanada’: el lema allendista de la revolución de Chile, 1962

“Allende: Ya tenemos nuestro lema: ¡la revolución chilena será con gusto a chicha y empanada!

Verdejo: Ojalá, don Salva, porque ya estamos hasta la coronilla con el agua mineral y el arroz con leche [la dieta austera del Presidente Jorge Alessandri]”.

Revista *Topaze*, 6 de julio de 1962, en Maximiliano Salinas, Jorge Rueda, Tomás Cornejo, Judith Silva, *El Chile de Juan Verdejo. El humor político de Topaze 1931-1970* (Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2011), 422.

La soberanía de los pueblos sobre sus riquezas naturales, resolución de Naciones Unidas, 1962

“En 1962, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución respecto de la soberanía permanente sobre los recursos naturales. Al respecto consideró que cualquier medida debe basarse en el reconocimiento del derecho inalienable de los pueblos y las naciones a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, en conformidad con sus intereses y en el respeto a la independencia económica de los Estados. Para llevar a la práctica esa declaración, sostiene que: ‘El derecho de los pueblos y de las naciones a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales, debe ejercerse en interés del desarrollo nacional y del bienestar del pueblo del respectivo Estado’”.

Andre Gunder Frank, *Carta abierta en el aniversario del golpe chileno* (Madrid: Alberto Corazón Editor, 1974), 13-14.

Una elite antidemocrática e imperial en Chile, 1962

“Chile nació a la vida occidental y cristiana dentro del Imperio de Carlos V, bajo cuyo Estado político fuimos gobernados y organizados como nación. O sea, que la historia carolina es también historia chilena [...] No podemos ni debemos nosotros, hijos y herederos de la España de Carlos V olvidar hoy la lección imperial de ayer. Nos sería imposible no procurar expresarla como la solución única y el único asidero que tiene este mundo desorbitado y confundido por angustias universales”.

Sergio Fernández Larraín, *Vigencia de Carlos V*, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16 de diciembre de 1962.

“El error debe ser reprimido, coartado, también obligatoriamente [...] Al error no puede reconocérsele ningún derecho, porque, en realidad, no tiene ninguno”.

Oswaldo Lira, *Variaciones sobre el tema del anticomunismo*, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de noviembre de 1962.

Ha llegado la hora de la paz en el mundo, encíclica *Pacem in terris* del papa Juan XXIII, abril de 1963

“[El] frenar la carrera de armamentos, el reducirlos y, más todavía, el llegar hasta suprimirlos, resulta imposible si ese desarme no es tan completo y efectivo que abarque aun las conciencias mismas: es decir, a no ser que todos se esfuercen por eliminar de los corazones aun el temor y la angustiada pesadilla de la guerra. Y esto a su vez requiere que esa norma suprema, hoy seguida para conservar la paz, se cambie por otra del todo diversa, en virtud de la cual se reconozca que la verdadera y firme paz entre las naciones no puede asentarse sobre la paridad de las fuerzas militares, sino únicamente sobre la confianza recíproca [...] [Las] relaciones entre los pueblos, no menos que entre los particulares, se han de regular, no por la fuerza de las armas, sino según la recta razón, o sea conforme a la verdad, a la justicia y a una eficiente solidaridad” (*Desarme*) [...].

Que el [Divino Redentor] ilumine con su luz la mente de los que gobiernan las Naciones, para que junto al bienestar y prosperidad convenientes, procuren también a sus conciudadanos el don magnífico de la paz. Que Cristo finalmente encienda las voluntades de todos para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la mutua comprensión, en fin, para perdonar los agravios. Así, bajo su acción y amparo, todos los pueblos se aúnen como hermanos y florezca entre ellos y reine siempre la anhelada paz”. (*El Príncipe de la Paz*).

Juan XXIII, *Pacem in terris*, Roma, Jueves Santo, 11 de abril de 1963.

La apuesta por la vía pacífica al socialismo en Chile, diciembre 1963

“El movimiento popular chileno viene desenvolviéndose en forma tal que puede desembocar en la gestación de una vía pacífica, pudiendo utilizarse, como queda dicho, la coyuntura de las elecciones presidenciales venideras [...] [En] la época actual, de gran desarrollo de la conciencia democrática de los pueblos y de poderosa influencia de las ideas socialistas, las masas escapan al control de las clases reaccionarias y pueden, a través del sufragio universal, expresar su voluntad de cambios [...] Las clases dirigentes de Chile no se sienten seguras de retener el Poder, de salir airoso de la prueba de las próximas elecciones presidenciales. Por esto, aprovechando su mayoría parlamentaria, tramitan en el Congreso la llamada ‘Ley Mordaza’ y propician algunas reformas constitucionales antidemocráticas [...] El sector más ultrarreaccionario de la Derecha baraja la carta del golpe de Estado. Existe el peligro de un golpe de Estado reaccionario antes de las elecciones”.

Luis Corvalán, *La vía pacífica es una forma de la revolución*, en *Nuestra Época. Revista Internacional*. Año III. 31, 12, Diciembre 1963, 3-10.

La Guerra Fría en Chile, 1964

“[En] 1964 Estados Unidos decidió que la elección chilena no podía confiarse a la democracia, así que se hizo cargo de la mitad de los costos de la campaña presidencial de Eduardo Frei, el oponente del candidato socialista, Salvador Allende. También llevó a cabo una vigorosa campaña de propaganda contra Allende, vinculándolo con la Unión Soviética (de hecho, todos los informes de inteligencia de Estados Unidos de esa época mostraban que no había ninguna relación)”.

Morris Berman, *Edad oscura americana. La fase final del imperio* (México: Editorial Sexto Piso, 2007), 172.

El secretario de Estado norteamericano Dean Rusk, 1964

“[El] objetivo central no ofrecía dudas: impedir el triunfo del candidato

Allende. Lo dice, con toda claridad, un memorando *top secret* enviado por el secretario de Estado Dean Rusk a la Casa Blanca, con fecha 14 de agosto de 1964: ‘Estamos haciendo nuestro mayor esfuerzo encubierto para reducir la chance de que Chile sea el primer país americano en elegir como presidente a un marxista declarado’”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 32.

Salvador Allende y el espíritu festivo del pueblo de Chile, 1964

“Dada la naturaleza un tanto lúdica a la par que política, de todas las reuniones populares, el candidato solía aparecer con las galas propias de los festivales populares, al son de la música y el entusiasmo de la gente. Se cantaban, gritaban o desplegaban carteles con alusiones permanentes a un mundo vuelto al revés, o puesto de cabeza. En estos temas, los ricos eran humillados y los pobres exaltados. Todo contribuía a una atmósfera de tipo carnavalesco.

La campaña del 1964 del FRAP terminó con una gran manifestación en Santiago [...] Los jóvenes y los niños iban disfrazados como en las Fiestas de la Primavera. La conexión entre estos festivales evocadores de ritos paganos de renacimiento y renovación –muy populares en Chile hasta comienzos de los años 60– y la promesa de un renacimiento político era intencional. Bandas de músicos callejeros, no siempre bien afinados, y bulliciosos jóvenes entregaban panfletos e invitaban al público a unirse a la marcha o coordinaban los cantos y los gritos [...].

Además de las marchas, la estrategia política de Allende subrayaba la importancia de las concentraciones. Entre las más originales estuvo la enorme merienda campestre de la campaña de 1964 [...] Se llevó a cabo en el Parque Cousiño –el más grande de Santiago– que fue declarado territorio allendista. Puestos con comida y bebidas, bandas de músicos, aires folklóricos y diversos juegos competían por la atención del público [...] Allende dijo entonces: ‘El allendismo anónimo sabrá que siempre estará el compañero Allende defendiéndolo, jugándose entero por él. Estamos en la historia. Algún día se recordarán de esta masa de hombres, mujeres y niños, que luchó por devolver a Chile su preeminencia en el concierto mundial’”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 277-279, 284.

Salvador Allende habla en familia, junto a Tencha y sus hijas, mayo 1964

“—¿Cuál es, a su juicio, la imagen física y psicológica que desea la chilena para su Presidente?

Salvador piensa un instante, toma un sorbo de vino tinto de la copa mexicana de vidrio soplado verde azulosa y responde:

—Creo que a las mujeres les gusta el tipo de hombre definido, viril, pero que al mismo tiempo demuestre tendencia hacia la comprensión, la ternura y el sentido humano.

Salvador coge la mano de su hija Isabel y la mordisquea cariñosamente [...].

Preguntamos:

—¿Hay algo en la vida frente a la cual tiene miedo, Salvador?

—A nada. Ni siquiera a las mujeres... [...]

Tencha definió a su marido ‘dinámico, bueno para las bromas (muchas hechas a Eduardo Frei, quien las celebró mucho) y eternamente joven’. Salvador dice:

—No me pida que defina a una mujer, porque es pedir una definición de lo indefinible [...].

Al candidato no se le quiebran nunca los anteojos ‘porque me los saco en los momentos cumbres; cuando veo que voy a chocar, antes de frenar, me quito los lentes’. Tampoco tiene un peluquero fijo:

—Me corto el pelo con el que esté desocupado y generalmente después que me lo corto le pido que me lo deje más largo... [...].

—¿Hay algo que le agradecería agregar o que le preguntara, Salvador?

—Sí. Me gustaría suponer que me preguntó: ¿Qué recuerdo desearía dejarle al país una vez finalizado mi período presidencial? Yo respondería: ‘Haber cumplido todo lo que prometí y no dejar ningún niño chileno sin zapatos. Supongo que esto último alegrará a los fabricantes de calzado...’ [...].

María Isabel lo besa en la frente, la mejilla, en la boca y le desea buena suerte en la gira que emprende esa noche a Concepción. Allende le responde:

–Espero que todo resulte bien y así podré volver a hacerle la misma broma que le hice al Ministro, después de la concentración en el Parque Cousiño: cuando lo llamé por teléfono para decirle que quería presentarle unos pocos amigos que se me habían juntado en el Parque el domingo...”.

Erica Vexler, *Pulso familiar del Dr. Allende*, en *Ercilla*, Año XXX, N° 1513, 20 de mayo de 1964, pp. 4-5.

En la caleta San Vicente, próxima a Talcahuano, con Neruda, Víctor Jara y Manuel Rojas, 1964

“En la caleta de pescadores de San Vicente, cerca de Talcahuano, en una mañana asoleada, de mar brillante, en un precario entablado, compartí con Pablo Neruda y Manuel Rojas [recuerda Osvaldo Puccio] la jornada que nos ofrecían esos miles de hombres, mujeres y niños, jubilosos, entusiastas, avivando a Allende. Después, comimos en el sindicato. Los pescadores abrían con sus cuchillos las cholgas y los choros; santificaban el mar, el sol, el limón y el vino blanco. Neruda manejaba las conchas olorosas con sus dedos gruesos y lentos. Manuel Rojas, igual que siempre, comía despacio en las alturas de su peñón nevado, ensimismado y sereno.

Una guitarra sonó, entonces, zumbona y rítmica. Víctor Jara reía con sus ojos y su boca sensual, cantando:

De ti depende,

de ti depende

que el Presidente

sea Allende, sea Allende...”

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 187.

La publicidad ‘anticomunista’ en Chile, 1964

“En su afán de mixtificar y sembrar el terror psicológico, con deleite extraño, han hurgado en todos los vericuetos del mundo para exhibir ante nuestros hijos sólo muestras de pavorosas creaciones de la técnica publicitaria foránea y que nada tiene que ver con Chile [...] sin ningún sentido ético y vulnerando lo que siempre fue nuestro mérito máspreciado: el derecho exclusivo a que el destino nacional sea dirimido por quienes aquí hemos nacido”.

Salvador Allende, Discurso de cierre de campaña, *La Nación*, 4 de septiembre de 1964, en Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 235.

¿Qué dice Allende de la victoria de la DC y de Frei, en 1964?

“Sabía que era casi imposible una victoria electoral. Ya ella, en sí misma, habría significado un hecho histórico, porque un movimiento auténticamente revolucionario y chileno (y como tal latinoamericano) iba a llegar al poder por la expresa y libre voluntad del pueblo manifestada en las urnas. Constituía un desafío sin precedentes al imperialismo, a la oligarquía y a la jerarquía de la Iglesia católica. Y todas estas fuerzas formaron la ‘santa alianza’ en contra nuestra [...]. Frei contó con el imperialismo, con la derecha económica, con la derecha política, con la Iglesia Católica y, reconozco, además tuvo pueblo. ¿Se podía vencer en esas condiciones y cuando una diabólica campaña del terror pilló indefensos a grupos sociales inmaduros, sobre todo en las mujeres? Nunca hubo tanta plata, para Frei, porque nunca hubo tanto miedo.

Nosotros dimos la batalla no sólo para conquistar la presidencia sino el poder. Sabíamos que era casi imposible la victoria, pero teníamos conciencia de que era una magnífica oportunidad para seguir educando al pueblo.

Recuerde que dije muchas veces que más que un movimiento político éramos un movimiento social [...]. Estamos reconocidos y emocionados por ese cercano millón de votos con que fuimos honrados y que, más que un millón de votos, es un millón de rebeldes conciencias prestas a seguir en la brega.

El capitalismo, para salvarse, tiene que acercarse al pueblo; tiene que hacerse populista. Como lo sabe la Iglesia católica, lo sabe Frei, quien [...]

seguirá explotando el miedo del imperialismo y de la oligarquía a una auténtica revolución chilena”.

Luis Hernández Parker, *Salvador Allende enjuicia el próximo sexenio. Un gobierno con compromiso*, en *Ercilla*, 1537, 4 de noviembre de 1964, 24-25.

Salvador Allende solicita su retiro voluntario de la masonería, 21 de junio de 1965

“Los masones giramos en torno a la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad como suprema síntesis de la convivencia colectiva. Procede hacer una observación: ¿Quiénes integran nuestra Orden? ¿Podría, con honestidad intelectual, imaginarse que su composición refleja la sociedad chilena de hoy? La respuesta, al menos en mi comprobada experiencia, tiene que ser negativa. En la Orden solo se cobijan elementos de la burguesía. No hay en este aserto calificativo de ninguna especie. Es un hecho y nada más [...].

“[Una] Orden que nada dice cuando se siembra el terror psicológico sobre la base de la mentira internacional durante nuestros procesos cívicos, es algo sin valor espiritual.

Una Orden que no reacciona para procurar que no se vulneren la soberanía y la libre determinación de los pueblos, es algo también sin vida.

Una Orden que nada dice cuando se invaden y masacran los pueblos porque una nación se reserva el derecho de determinar, por sí y por su poderío armado, cual es el sistema político y económico que considera aceptable, es una institución que no vela por la Libertad, ni por la Igualdad, ni por la Fraternidad”.

Rubén Alfredo Yocelvezky Retamal, *Salvador Allende Gossens en la memoria de sus Hermanos Masones* (Santiago: Editorial Occidente, 2012), 62-66.

La unidad de América del Sur, Salvador Allende, Uruguay, abril de 1967

“A todo lo largo del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX la

gran tradición emancipadora de los hombres de la independencia no murió. La idea de la integración cultural de las repúblicas del sur, de compartir los mismos valores, los mismos problemas y los mismos intereses configuró una especie de unidad continental [...] [El] sociólogo mexicano José Vasconcelos escribe que las grandes naciones industriales basarán su progreso en la explotación de otros pueblos, en la guerra y en la opresión. Pero en cambio el destino de la unidad continental de Latinoamérica dependería de la creación de un nuevo tipo de cultura y civilización, más justo y más humano. Un planteamiento similar fue el del maestro de juventudes, José Enrique Rodó, cuando escribió *Ariel* allá por el año 1900. En fin, existen muchos otros hombres ilustres latinoamericanos que han mantenido este mismo pensamiento, sobre la base de acentuar los valores propios de los pueblos de América Latina”.

Salvador Allende, Discurso en la Universidad de La República: 13 de abril de 1967, citado en Salvador Allende, *Punta del Este. La nueva estrategia del imperialismo* (Montevideo: Editorial Diálogo, 1967), 67-68.

¿Derrotas o mejor, triunfos? Salvador Allende habla para la revista 7 Días, 14 de julio de 1967

“—¿Enseñanzas de mis derrotas? ¿Y por qué derrotas? Yo las considero triunfos. No hay que olvidar que una de las veces obtuve la segunda mayoría, a escasos 30 mil votos de quien resultó electo. En los últimos comicios totalicé casi un cuarenta por ciento de los sufragios. El más alto porcentaje obtenido por un candidato de extrema izquierda en cualquier país burgués. Más elevado aun que el que logró la izquierda en Italia [...].

Un golpe en la puerta interrumpe la charla. Una jovencita —casi una niña— asoma la cabeza. Salvador Allende se pone de inmediato de pie y la besa cariñosamente:

—Es mi hija. Se casó ayer. Este es su marido.

Nos declaramos ‘golpeados’. La información del matrimonio no apareció en la vida social de ningún diario”.

Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973 (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 281-283.

El XXII Congreso General del Partido Socialista, Chillán, 1967

“La vía violenta es la única que asegura a las fuerzas revolucionarias su ascenso y permanencia en el poder político”.

El PS contra el mundo, Desfile, Santiago, 1 de diciembre de 1967.

“La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del Estado de clase [...] Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista los considera como medios de acción limitados [...].

[Este] voto arriesgó dramáticamente la posición de [Allende] dentro del partido, puso en peligro sus ambiciones presidenciales y convirtió su ‘vía chilena’ o camino pacífico a una sociedad socialista, en algo obsoleto [...] Sus oponentes lo silbaron y obligaron a dejar el escenario. Ninguno de sus amigos lo apoyó o siquiera pidió algo de respeto para el derrotado líder [...]”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 246, 248.

“Salvador Allende le dijo entonces a su amigo Carlos Briones: Mira lo que me acaba de pasar en Chillán: no me permitieron hablar. Y encima me pifiaron... ¡Mis propios compañeros!”

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 88.

El principal crítico de Allende en el Partido Socialista, Raúl Ampuero, 1968

“Creo [...] que el tránsito del capitalismo al socialismo tendrá que adquirir [...] un carácter violento. Por eso Marx hablaba de la violencia como ‘partera’ de la historia [...] [El] ala de extrema derecha [del PS], sector reformista y moderado [...] tiene su representante más típico en Salvador Allende”.

Ampuero ahora. 50 preguntas y 50 respuestas de actualidad (Santiago:

Prensa Latinoamericana, 1968), 11, 26.

Allende, presidente del Senado, protege a tres miembros de la guerrilla cubana del Ché Guevara, de Bolivia a Tahití, 1968

“Ocurrió en febrero de 1968 y fue un suceso que tuvo en vilo a la opinión pública de medio mundo. Tres guerrilleros cubanos en fuga lograron alcanzar a pie la frontera chilena. Los perseguían las fuerzas bolivianas y la CIA y los buscaban por el desierto los carabineros y el Ejército de Chile [...] Se entregaron en el primer puesto de Carabineros, pidieron asilo político, y fueron trasladados en un avión militar a Santiago, donde los esperaba, a pie de pista, el presidente del Senado Salvador Allende [...].

Para devolver a los guerrilleros a Cuba sin peligro de que fueran interceptados por la CIA o por alguna dictadura militar latinoamericana, Allende tuvo una idea [...].

Allende embarcó con los guerrilleros en un vuelo regular a la Isla de Pascua y a Tahití, donde los entregó al embajador de Cuba en Francia y a las autoridades francesas. A su regreso se encontró con una furiosa campaña en su contra [...] y decidió hacerle frente con el más célebre de sus desplantes teatrales: a la primera oportunidad, el Pije Allende cambió el terno burgués por una prenda exótica en Santiago y presidió una sesión del Senado en guayabera”.

Jesús Manuel Martínez, *Salvador Allende. El hombre que abrió las alamedas* (Santiago de Chile: Catalonia, 2009), 287-288.

Allende en la pluma humorística del periodista Eugenio Lira Massi, 1968

“[Allende] posee una tremenda facilidad de palabra para enfrentarse a las masas. Todo el mundo lo ha visto más de una vez instalado en la tribuna. Siempre atento, siempre serio, siempre solemne. Al ser anunciado tarda un poco en ponerse de pie. Los aplausos lo empujan. Entonces levanta una mano. Se para, se saca la chaqueta, se arremanga la camisa, avanza hasta el micrófono, se lleva una mano a la cadera, la otra la apoya en el atril, baja la

cabeza y espera. A su espalda la fila de damas y caballeros instalados en el ‘presidium de honor’ suman sus aplausos a los de la concurrencia. Cuando Allende cree que ya está bueno, alza la mano que tenía apoyada en el riñón derecho y empieza a hablar: ‘Mujer humilde’... (aplausos), ‘hombre que trabaja’ (aplausos)... ‘campesino, campesina, obrero del cobre, del salitre, del carbón’... (ahora cada cinco o seis citas viene el aplauso)... ‘empleado público, semifiscal y del sector privado. Compañeros todos. Traigo la representación del Partido Socialista’ (otra vez comienzan los aplausos frenéticos y el secretario general del partido debe ponerse de pie para agradecer la ovación), ‘del Partido Comunista’ (la misma cosa), ‘del Partido Radical doctrinario’ (aplausos y algunas pifias), ‘del Movimiento Católico Allendista’ (se pondrá de pie Juan de Rosa Ventura y asombrará al público con un nuevo color de cabello), ‘de la Confederación de Colectividades Populares, CONCOPO’ (aquí se para Mamerto Figueroa), ‘del Frente Cívico Militar’ (se para un caballero al que nadie conoce) [...].

Una vez que no ha quedado ni un solo veterano sin su cuota de aplausos y su saludo a la afición, entra en materia:

–Vengo a explicar cómo y de qué manera el movimiento popular hará realidad en Chile los cambios estructurales que el país necesita y el pueblo reclama...

De ahí para adelante ya está lanzado y podrá hablar horas y horas, sin dar muestras de agotamiento físico ni mental.

Cada cierto rato dirá que es ‘profundamente anti-imperialista, anti-oligarca y anti-feudal’ y sacará aplausos. Cuando necesite otros pocos dirá: ‘¡yo que pude paralizar el cobre, el salitre y el carbón!’ En suma, sabe cómo manejar a las masas y siempre les da, en sus discursos, lo que ellas quieren. ‘Emplazo a mis detractores políticos a que digan quién ha hecho más que yo por la madre y el niño en este país’. ‘Yo no busco un millón de votos, busco un millón de conciencias limpias’. (Tiene debilidad por la higiene). ‘Aquí están mis manos limpias de peculado’. ‘Mis treinta años de limpia trayectoria revolucionaria’.

No hay caso. Se la sabe por libro. ¡Dieciocho años son dieciocho años, también!

Allende, como candidato, sale en cualquier parte. Claro que de senador [...].

Dio la gran pelea de su vida, hasta conseguirse la presidencia del Senado.

Todo estaba en contra suya, pero se las arregló, nadie sabe cómo, para llegar a la 'testera' con una solemnidad que ya se la quisiera el Papa para asomarse en la plaza de San Pedro.

Dicen que tiene mucha 'acción política'. Esto en castellano quiere decir que mientras otros piensan y calculan, él se lanza de piquero. Hacer cosas. Sus adversarios todavía se están poniendo de acuerdo, cuando ya Allende ha tomado desayuno con fulano, ha almorzado con perengano, ha tomado once con el último que faltaba y a las cuatro de la tarde, cuando se produce la votación, todos están cuadrados. Eso se llama tener 'acción política'. Y tener aguante. Nadie como Allende se ha recorrido más veces el país de arriba abajo. Nadie tiene más capacidad para dar apretones de mano y escuchar canciones de protesta. Va al extranjero. Dicta conferencias y vuelve justo para desarmar la máquina que le estaba montando Ampuero. Siempre en primera línea, en foros, en entrevistas para la prensa, para la radio, para la televisión. '¿Hay que maquillarse?... Nos maquillamos'. 'Póngame más polvos en la frente para que no salga brillante'. '¿Me saco los anteojos para que le sea más cómodo?' 'Gracias, compañera maquilladora, usted me ha dejado muy bien y créame que es un agrado que una mujer hermosa le toque a uno la cara'.

Siempre amable con las damas y con inquietudes de galán. Un poco antiguo quizás, pero eso es cuestión de estilo.

Se ha hablado mucho de la elegancia de Salvador Allende, incluso se le ha criticado el hecho de que un líder popular vista tan bien. Error que de tanto repetirse casi se ha convertido en una verdad. Allende tiene ropa, es cierto. Mucha. Pero de ahí a que sea elegante hay bastante diferencia. También hace falta el gusto y por ese lado falla. Nada se saca con andar cambiándose a cada rato y tener la prenda justa para cada ocasión si falta lo otro. No es problema de cantidad y eso parece que no se lo han dicho. O por chuparle la media le han dicho que está muy bien.

Pero no sigamos con estas cosas. Digamos que la calidad de 'líder' de la izquierda no se la puede quitar nadie. Podrán decir que pronuncia la palabra pueblo como escupiendo la pe, que emplea frases cliché como 'con serena firmeza y viril energía', pero nadie podrá decir que ha traicionado a ese 'pueblo' que pronuncia de manera tan rara, o a la doctrina de su partido. Por algo ha sido tres veces candidato a la Presidencia de la República en representación de la izquierda.

Cada cual tiene sus defectos y sus debilidades. Unos hacen la revolución de una manera y otros de otra.

¿O no es revolucionario presidir el Senado en guayabera?”

Eugenio Lira Massi, *La cueva del Senado y los 45 senadores* (Santiago: Tele, 1968), 108-111.

Salvador Allende junto a Ho Chi Minh, Viet Nam, mayo 1969

“La conversación que tuvimos con Ho Chi Minh versó, fundamentalmente, sobre la juventud, y en una libretita increíble, por lo vieja, en las páginas centrales de ella, con la letra temblorosa de un anciano, estaban anotadas las cifras que él nos explicó, eran las cifras de los alumnos que en los últimos cinco años, habían sido alumnos distinguidos. Y Ho Chi Minh nos dijo que él les enviaba siempre a esos alumnos unas cuantas líneas. Pero, yo pensaba, y pienso, ¡qué gran estímulo, qué extraordinaria recompensa debe haber sido para aquellos jóvenes que recibieron esas temblorosas líneas de Ho Chi Minh! El padre de Viet Nam, el hijo y el padre de la revolución, el escritor, el estadista, el libertador de su pueblo, ese hombre que había alcanzado por su vida ejemplar el reconocimiento y el respeto, no sólo del pueblo vietnamita sino de todos los pueblos del mundo, tenía como preocupación esencial mandarle a los jóvenes una felicitación y vivía preocupado de cómo los jóvenes cumplían su tarea. ¡Qué buena lección para mí! Yo no lo he olvidado [...]”.

Salvador Allende, Discurso inaugural del año académico, Universidad de Concepción, mayo de 1972, en Frida Modak coord., *Salvador Allende: en el umbral del siglo XXI* (México: Plaza & Janés, 1998), 389-390.

“Tuve la oportunidad de encontrarme con el doctor Salvador Allende en una entrevista en que el Presidente Ho Chi Minh lo recibió y conversó con él, en mayo de 1969, en Hanói. Este emocionante encuentro dejó en mi corazón una profunda impresión sobre el Presidente Salvador Allende quien en aquel entonces era Presidente del Senado de Chile: un hombre sumamente humano, bondadoso, firme, sereno y decidido, un hombre consagrado totalmente a la causa de su pueblo y al mismo tiempo muy atento y sensible a la lucha de

otros pueblos [...]”.

Phan Van Dong, 1906-2000, Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, en *Allende visto por sus contemporáneos* (Casa de Chile. México, 1983), 139-140.

El Comité Central del PS se resiste a proclamar a Allende como candidato presidencial, agosto 1969

“En agosto de 1969, los comités regionales socialistas [...] apoyaron a Allende en forma abrumadora [...]. Pero la decisión final aun correspondía al Comité Central. En una larga reunión, en la que Aniceto Rodríguez retiró su candidatura, Allende fue nominado por trece votos y catorce abstenciones”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 255.

Allende, candidato presidencial de la Unidad Popular, 1969

“En un momento afortunado llegó la noticia: Allende surgía como candidato posible de la entera Unidad Popular. Previa la aceptación de mi partido, presenté rápidamente la renuncia a mi candidatura. Ante una inmensa y alegre multitud hablé yo para renunciar y Allende para postularse. El gran mitin era en un parque. La gente llenaba todo el espacio visible y también los árboles. De los ramajes sobresalían piernas y cabezas. No hay nada como estos chilenos aguerridos.

Conocía al candidato. Lo había acompañado tres veces anteriores, echando versos y discursos por todo el brusco e interminable territorio de Chile. Tres veces consecutivas, cada seis años, había sido aspirante presidencial mi porfiadísimo compañero. Ésta sería la cuarta y la vencida”.

Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* (Barcelona: Seix Barral, 1984), 423-424.

Pablo Neruda y Salvador Allende, Isla Negra, 1969

“Allende escuchaba animoso y sonriente. Pero Pablo, que captaba ondas al pasar, sintió alguna desazón detrás del optimismo.

—La campaña será áspera —dijo— y quizá violenta. Te esperan días ingratos. Lo sabemos muy bien. El enemigo es muy zorro y, ahora, sacará las garras. No le bastarán las calumnias. Llegarán los monstruos con sus bolsas de dólares y sus aperos del terror. Nixon comandará, desde lejos, sus flotillas de asaltantes. Su alcance es largo y las jaurías aquí están voraces. Sabremos defendernos. Tú, Salvador, tendrás en tus manos la cuerda para atraparlos. No te dejes provocar. Guarda tus espaldas, protege tus flancos. Te acompaña la mejor gente de Chile [...]”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 216-217.

La Democracia Cristiana junto a la Unidad Popular en la sustitución del capitalismo en Chile, 1969

“[La tesis demócratacristiana] de la ‘Unidad del Pueblo’ gana abrumadoramente en agosto de 1969, en que la Junta Nacional [del PDC] proclamó la candidatura de Tomic [...] El documento aprobado y público [...] expresaba que la tarea esencial era ‘la sustitución del capitalismo en Chile’ y que tal objetivo sólo podía lograrse mediante ‘la unidad política y social del pueblo’. Se precisaba, sin evasivas, que tal unidad implicaba buscar un acuerdo legal programático —no doctrinario— entre la Democracia Cristiana, los partidos Socialista y Comunista, y fuerzas sindicales y populares de base [...].

Todo esto fue [...] desarrollado sistemáticamente en el programa presidencial de la Democracia Cristiana, cuya coincidencia en materias fundamentales, con el programa de la Unidad Popular, era manifiesta y fue denunciada a fondo por la Derecha con el slogan: ‘Votar por Tomic es lo mismo que votar por Allende’”.

Radomiro Tomic, *Aclaraciones sobre ciertos hechos históricos*, en Federico Gil et al, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (Madrid: Editorial Tecnos, 1977), 196.

Salvador Allende expone su programa presidencial en la logia masónica Franklin 27, 14 de abril de 1970

“Pero si la esencia de nuestro pensamiento es la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, ¿es que tiene libertad el campesino? ¿Es que la tiene el obrero? ¿Es que la tiene el empleado? ¿Es que la tiene el periodista, cuyos niveles educacionales y culturales son más amplios?, ¿Es que puede haber igualdad y fraternidad entre el explotador y el explotado, entre el opresor y el oprimido? [...] [Nuestra] obligación es buscar un cauce que impida la lucha fratricida, el quiebre sin destino, la violencia sin meta y la pasión enferma sin contenido... El programa de la Unidad Popular no es un programa socialista, ni es un programa comunista, ni es un programa radical, ni es un programa de los mapucistas, ni de los socialdemócratas, ni del API. Es el programa de todos los que en este pedazo de la historia patria creemos que es indispensable para crear el nuevo orden y evitar que el actual tenga que mantenerse sobre ríos de sangre y sobre cientos de cadáveres [...].

No queremos la violencia. No necesitamos la violencia. La violencia revolucionaria es la respuesta a la violencia reaccionaria. Son otros los que pueden usar la violencia, porque tienen los medios para usarla. Nosotros soñamos, Venerable Maestro, y con esto termino, con un gobierno fuerte, pero en un gobierno fuerte que no esté afianzado en la fuerza de las armas, sino en la fuerza moral, en la unidad de un pueblo en la responsabilidad colectiva [...] Soñamos con una sociedad distinta y queremos luchar por ella [...] Alguna vez lo dije vulgarmente y lo repito aquí con el perdón de ustedes. Dije que la revolución cubana se hizo con gusto a azúcar y sabor a ron; la revolución chilena la haremos con gusto a vino tinto y sabor a empanadas de horno...”.

Rubén Alfredo Yoclevzky Retamal, *Salvador Allende Gossens en la memoria de sus Hermanos Masones* (Santiago: Editorial Occidente, 2012), 80-83.

Las cuarenta primeras medidas del Gobierno de la Unidad Popular, selección, 1969

1. Supresión de los sueldos fabulosos.
2. ¿Mas asesores? ¡No!
3. Honestidad administrativa... Nadie será perseguido por sus ideas políticas o religiosas...
4. No más viajes fastuosos al extranjero [...].
6. El Fisco no fabricará nuevos ricos.
7. Jubilaciones justas no millonarias.
8. Descanso justo y oportuno. Daremos derecho a jubilación a todas las personas mayores de 60 años, que no han podido jubilar debido a que no se les han hecho imposiciones [...].
10. Pago inmediato y total a los jubilados y pensionados.
11. Protección a la familia. Crearemos el Ministerio de Protección a la Familia [...].
13. El niño nace para ser feliz. Daremos matrícula completamente gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo, para todos los niños de la enseñanza básica.
14. Mejor alimentación para el niño. Daremos desayuno a todos los alumnos de la enseñanza básica y almuerzo a aquellos cuyos padres no lo pueden proporcionar.
15. Leche para todos los niños de Chile. Aseguraremos medio litro de leche diaria, como ración a todos los niños de Chile.
16. Consultorio materno-infantil en su población.
17. Verdaderas vacaciones para todos los estudiantes. Se invitará al Palacio Presidencial de Viña del Mar a los mejores alumnos de la enseñanza básica, seleccionados de todo el país [...].
19. Casa, luz, agua potable para todos.
20. No más cuotas reajustables CORVI. Suprimiremos los reajustes de los dividendos y las deudas a la CORVI [...].
23. Contribuciones solo a las mansiones.
24. Una reforma agraria de verdad. Profundizaremos la Reforma Agraria, que beneficiará también a medianos y pequeños agricultores minifundistas, medieros, empleados y afuerinos...
25. Asistencia médica y sin burocracia.
26. Medicina gratuita en los hospitales. Suprimiremos el pago de todos los medicamentos y exámenes en los hospitales.
27. No más estafa en los precios de los remedios.

28. Becas para estudiantes. Estableceremos el derecho a becas en la enseñanza básica, media y universitaria de todos los buenos alumnos, en consideración al rendimiento y a los recursos económicos de sus familias [...].

31. No más amarras con el FMI. Desahuciaremos los compromisos con el FMI y terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo.

32. No más impuestos a los alimentos [...].

34. Fin a la especulación.

35. Fin a la carestía. Aseguraremos el derecho de trabajo a todos los chilenos e impediremos los despidos.

36. Trabajo para todos. Crearemos de inmediato nuevas fuentes de trabajo con los planes de obras públicas y viviendas, con la creación de nuevas industrias y con puesta en marcha de los proyectos de desarrollo.

37. Disolución del Grupo Móvil... Carabineros e Investigaciones serán destinados a cumplir una función esencialmente policial contra la delincuencia común...

38. Fin a la justicia de clase. Crearemos un procedimiento legal rápido y gratuito con la cooperación de las Juntas de Vecinos, para conocer y resolver casos especiales, como pependencias, actos de matonaje, abandono del hogar y atentado contra la tranquilidad de la comunidad.

39. Consultorios judiciales en su población.

40. Creación del Instituto Nacional del Arte y la Cultura [...] y Escuelas de formación artística en todas las comunas.

El Programa de la Unidad Popular [1969] (Santiago de Chile: Universidad Social Eduardo Galeano, 2003), 43-47.

El temor de la derecha ante Allende y Tomic juntos, 1970

CASTRO=REVOLUCIÓN=ALLENDE=REVOLUCIÓN=

TOMIC=REVOLUCIÓN

VOTAR POR ALLENDE...

VOTAR POR TOMIC... ES VOTAR POR LA

REVOLUCIÓN DE CASTRO...

El Mercurio, 13 de julio de 1970, reproducido en José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular* (Santiago: Documentas, 1992), 142.

Las convicciones de Allende un mes antes de ser elegido Presidente de Chile, 5 de agosto de 1970

–¿Cuál de los pecados capitales le parece más detestable?

–La avaricia.

–Si hubiera nacido en la Edad Media, ¿cuál cree que habría sido su profesión o actividad?

–Acusado ante la Inquisición.

–¿Qué frase de propaganda de sus adversarios le molesta más?

–Las que pretenden cuestionar mi patriotismo.

–¿Qué piensa sobre la fama, sus ventajas y desventajas?

–Tendría que consultar al Pollo Fuentes o a Pelé.

–Si tuviera que explicarle a un niño de seis años quién es Salvador Allende, ¿qué le diría?

–Que es el abuelito de un niño de cinco años.

–¿Podría indicar una frase con la que, a su juicio, todos los chilenos estarían de acuerdo?

–¡Viva Chile, mierda!

–¿Qué defectos suprimiría a los chilenos?

–El arribismo.

–Si volviera a ser niño, ¿qué es lo primero que haría?

–Jugar.

–¿Quién fue, a su juicio, el primer político de la historia?

–Eva.

–Si pudiera apropiarse de tres cualidades de políticos contemporáneos, ¿cuáles tomaría y de quién?

–La entereza, el valor humano y la majestuosa humildad de Ho Chi Minh.

–¿Cómo le gustaría que lo recordaran?

–Como un chileno consecuente.

–¿Con cuáles de sus adversarios políticos prefiere estar en desacuerdo?

—No prefiero ningún desacuerdo personal. No me interesa ‘con quién’, sino ‘por qué’.

—¿Por qué idea cree usted que vale la pena morir?

—Por aquello sin lo cual no vale la pena vivir.

—¿A cuál de sus contemporáneos le quitaría el uso de la palabra si estuviera en sus manos poder hacerlo?

—No se lo quitaría a nadie. Más aun: a algunos les instaría a que hablaran más.

—Al margen de lo estrictamente científico, ¿qué utilidades y desventajas les encuentra usted a los viajes espaciales?

—Permiten al hombre coger una estrella... Pero le pueden hacer olvidar que un niño se está muriendo... de hambre.

—A su juicio, ¿debe existir una igualdad completa y absoluta entre el hombre y la mujer?

—Una igualdad completa y absoluta, con una diferencia completa y absoluta.

—¿Qué es lo que simboliza a nuestra época?

—Un cesante que mira una vitrina con un televisor que exhibe un aviso de una agencia de viajes.

—¿Cómo definiría usted las ventajas de la risa?

—Su ventaja es suponer que tiene una ventaja.

—¿Cuál es su color y flor predilectos?

—El rojo que no es lo mismo que el ‘colorado’. El copihue.

—Si estuviera en sus manos hacerlo, ¿qué cualidades de otros pueblos injertaría a los chilenos?

—Sería mejor preocuparse por darle al pueblo chileno la oportunidad de desarrollar sus propias cualidades.

—¿Qué hace usted cuando está solo y sabe que nadie lo mira?

—Sueño despierto o dormido.

—¿Cuáles son, a su juicio, los correspondientes contemporáneos de la ‘piedra filosofal’ y del ‘elixir de la vida’?

—Los tontos y además graves.

—¿Cuál es, a su juicio, la virtud más admirable y el defecto más despreciable de la juventud actual?

—La mayor virtud: la rebeldía. El mayor defecto: el conformismo.

—Al margen de la política, ¿qué significa ser socialista?

—Ser hombre del siglo XX, padre del hombre del siglo XXI.

- ¿Qué cosas le enternecen en la vida?
–Muchas, un poco. Pocas, mucho.
–¿Cuál es la reforma que más admira en la historia de la humanidad?
–Las provocadas por el cristianismo primitivo y por el socialismo.
–Lenin no era partidario de la libertad de prensa. ¿Y usted?
–Lenin vivió y actuó en Rusia en 1917. Yo vivo y actúo en Chile en 1970. Soy partidario de la libertad de información practicada por periodistas.
–¿Podría enumerar sus ambiciones en orden de prelación?
–Mis ambiciones son tan ‘personalísimas’, que para satisfacerlas hay que satisfacer a millones de chilenos, que son quienes fijan el orden de prelación”.

Erika Vexler, *Ercilla*, 5-11 de agosto de 1970, citado en *Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973* (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 285-293.

‘No tocaré a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa’: Allende junto al cardenal Silva Henríquez, 1970

“[Allende me] fue a visitar, unos días antes de las elecciones, igual que en 1964.

En aquella reunión reiteró su compromiso de entonces, en el sentido de que la Iglesia no sería hostigada por su gobierno.

–Le puedo prometer, don Raúl –dijo, con solemnidad–, que no tocaré a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa.

Esta frase se le quedó grabada, sin duda. Después de ser elegido, su embajador en la Santa Sede la repitió textualmente ante el Papa Pablo VI; y cada vez que hubo alguna dificultad, él mismo se encargó de recordárnosla, como una promesa que había cumplido”.

Ascanio Cavallo, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Memorias* (Santiago: Ediciones Copygraph, 1991), II, 183.

4 de septiembre de 1970

Un recuerdo: por fin hay unidad!

Viva Chile, Aleluya y Alegría,
Viva el cobre y el vino y el nitrato.
Que vivan la unidad y la porfía!
Sí, señor. Tiene Chile candidato.
Costó trabajo, era una fantasía,
hasta que hoy la lucha se comprende.
Marchar, marchar como la luz del día.
El Presidente es *Salvador Allende*.

Pablo Neruda, *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* [Isla Negra, enero 1973] (Santiago de Chile: Quimantú, 1973), 157-160.

Salvador Allende en la noche del triunfo electoral, 4 de septiembre de 1970

“En esta noche, que pertenece a la Historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de nuestra propia patria [...] América Latina y también otros pueblos miran el mañana nuestro. Yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos y fuertes, para abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor; para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo, que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir”.

Camilo Taufic, *Chile en la hoguera. Crónica de la represión militar* (Buenos Aires: Corregidor, 1974), 11.

“Mi único anhelo es ser para ustedes el Compañero Presidente. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir, cada país de acuerdo a su propia historia y realidad. La revolución no implica destruir, sino construir. No implica demoler, sino edificar, y el pueblo está preparado para esta tarea... Trabajadores de la patria: Ustedes y sólo ustedes son los vencedores... El pueblo, en este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca, símbolo de la alegría sana de nuestra victoria”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 229.

Salvador Allende y Radomiro Tomic, 1970

“Allende y Tomic se reunieron en secreto cinco veces. Despistaban a los curiosos entrando y saliendo de oficinas, subiéndose y bajando de automóviles. De sus conversaciones se desprendieron algunas cosas que, sin ser revelaciones, al menos servían para reconocer lo que, en realidad, iba a ser la campaña, y la clase de gobierno que se avecinaba. Tomic fue escueto, claro y directo:

–Te equivocas, Salvador, si crees que los Estados Unidos te permitirán nacionalizar el cobre sin pago de indemnización.

Allende planteó su doctrina de nacionalizar a cuenta de las ganancias excesivas de las compañías norteamericanas. Tomic le advirtió:

–Te caerán encima.

En una entrevista dada a la revista *Ercilla*, Tomic había opinado:

–Sin la Democracia Cristiana no hay en Chile unidad popular... El dilema para Chile es claro: o un gobierno de profunda base popular, comprometido a fondo en un gran esfuerzo nacional, revolucionario y democrático: o la frustración, el descontento, el hambre y la excesiva dependencia extranjera, llevarán rápidamente al país al golpe de estado y a la dictadura militar... No hay salida para Chile dentro del capitalismo y, peor aun, del neocapitalismo”.

Fernando Alegría, *Allende. Mi vecino el Presidente* (Buenos Aires: Planeta, 1989), 225-226.

Radomiro Tomic y el triunfo de Salvador Allende, 5 de septiembre de 1970

“La carta de felicitación del candidato demócratacristiano a Allende y su visita personal, al día siguiente, sellaron el triunfo. Cuando Allende salió a la calle a recibirlo, Tomic le dijo: ‘Te debo un gran abrazo, Salvador. Te lo mereces’. Allende le respondió: ‘Tu actitud moral refuerza nuestra amistad de más de treinta años’. ‘Mientras mas dura es la batalla, más grande es el éxito’, le replicó Tomic [...] Tanto Tomic como Allende, en vez de

enfrentarse, habían dirigido sus ataques contra la derecha [...]”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 259.

Salvador Allende elegido presidente de la República en el Congreso Nacional, 24 de octubre de 1970

“Con 74 votos demócratacristianos y 78 de la Unidad Popular, Salvador Allende es elegido Presidente por el Congreso Nacional en Pleno. Jorge Alessandri obtuvo 35 votos [...] Al finalizar el recuento [Pelagio] Figueroa [secretario del Senado] anunció por el micrófono: ‘Salvador Allende Gossens, 153 votos; Jorge Alessandri Rodríguez, 35 votos; en blanco, 7 votos’. Posteriormente se escuchó un fuerte grito del diputado socialista Mario Palestro, que dijo: ‘Viva Chile, m...’”.

Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 26-27.

“En la Biblia está la historia del primer revolucionario del mundo”: Allende con el Cardenal Silva Henríquez, 27 de octubre de 1970

“Tuvimos una conversación breve, sin temas trascendentes, con mucho humor. Allende estaba gozoso; se le veía jovial, con ánimo, muy optimista. La tensión de los días anteriores había desaparecido por completo.

Notablemente, él había insistido en realizar esta visita de saludo antes que la Iglesia tomara la iniciativa: quería darnos ese privilegio para dejar en claro cuáles serían sus relaciones con nosotros. Cuando se iba a despedir, le ofrecí una Biblia.

–Me gustaría regalarle este libro, señor Presidente –le dije–. Claro que no sé si usted lo querrá aceptar...

–¡Cómo no lo voy a aceptar! –dijo, rápido–. ¡Si aquí está la historia del primer revolucionario del mundo!”

Ascanio Cavallo, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Memorias* (Santiago:

Ediciones Copygraph, 1991), II, 195.

Asumir la presidencia de Chile acompañado de Mama Rosa, noviembre 1970

“Salvador Allende invitó especialmente al acto a la señora Rosa Ovalle. Ella vino desde El Monte, a pesar de sus 89 años, acompañada de su hija Ana Otoman Ovalle quien le sirve prácticamente de intérprete, pues la señora Rosa ya casi no oye lo que se le dice. En El Monte, ambas viven en la Chacra *Palli Koyan*, lo que en lenguaje autóctono quiere decir: ‘Alma de Roble’”.

Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 38.

Allende explica su solicitud de un Te Deum ecuménico en Chile, noviembre 1970

“Yo puedo señalar que uno de los hechos más significativos, más trascendentes, que más impresionó a los visitantes y a las misiones que vinieron a la transmisión del mando, fue, precisamente, el Te Deum Ecuménico realizado en la catedral chilena. Te Deum Ecuménico que yo solicité, y lo hice porque he sido educado en el respeto a todas las creencias. Lo hice, porque sé que la mayoría del pueblo chileno es católico y yo tengo la obligación de respetar su fuero íntimo, así como sé que ellos respetan el mío. Las palabras del cardenal de la Iglesia chilena demuestran cómo nuestra Iglesia se coloca en la lucha de los hombres frente a los necesitados y los humildes, haciendo realidad el Evangelio de Cristo. Puedo afirmarle, con la actitud de toda una vida y no sólo la mía personal, sino la de los partidos que forman la vanguardia del movimiento popular, que nunca hemos incursionado con un dogmatismo intransigente en el derecho de cada cual de tener la creencia que más avenga con su ser íntimo, y que ésta la mantendremos. Y además, creo que este entendimiento se hará cada vez más profundo, porque las distintas religiones, fundamentalmente la Iglesia chilena en sus documentos, emanados de altas jerarquías, cada vez con más decisión y con más claridad se acerca al respetable pensamiento de Juan el Bueno”.

Frida Modak coord., *Salvador Allende: en el umbral del siglo XXI* (México: Plaza & Janés, 1998), 104.

Una propuesta fraternal y pacifista de convivir con los pueblos de América del Sur, noviembre 1970

“Nos recibe muy cordial el presidente Allende y nos toman fotografías. Sentados en los mullidos sillones del palacio comenzamos a platicar comentando los últimos acontecimientos, en especial la recepción de la fiesta latinoamericana que se ofreció a las delegaciones del interior y exterior del país [...].

En ese momento el presidente [Allende] endurece su rostro, se pone grave y dice: ‘En este plan de reparación de agravios, también he resuelto que el hermano país de Bolivia retorne al mar. Se acabe el encierro que sufre desde 1879 por culpa de la intromisión del imperialismo inglés. No se puede condenar un pueblo a cadena perpetua... Un pueblo que esclaviza a otro no es libre [...] Ahora no somos gobierno de la oligarquía minoritaria, somos el pueblo. No nos guían intereses de clases dominantes. No le pedimos nada al sufrido pueblo trabajador boliviano. Queremos superar el despojo cruel del que ha sido víctima. Busco el entendimiento de los pueblos hermanos en el mutuo respeto y la paz’.

Néstor Taboada Terán [Premio Nacional de Literatura de Bolivia, invitado a la fiesta de asunción del mando presidencial de Salvador Allende en 1970], *Salvador Allende. ¡Mar para Bolivia!* (Cochabamba: Grupo Editorial Kipus, 2011), 82.

La Democracia Cristiana ofrece su total colaboración al Presidente Allende, diciembre 1970

“[La] totalidad de la Mesa Directiva presidida por [Narciso] Irureta se entrevistó oficialmente con Allende y le expresaron textualmente: ‘Venimos a saludarlo, porque hemos sido elegidos dirigentes del mayor de los partidos políticos chilenos; y a decirle que entendemos nuestros cargos como un deber de ayudarlo a gobernar [...] ¡Ayúdenos a ser buenos allendistas!’”

Radomiro Tomic, *Aclaraciones sobre ciertos hechos históricos*, en Federico Gil et al, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (Madrid: Editorial Tecnos, 1977), 198.

El triunfo de Allende celebrado por las Fuerzas Armadas, 4 de septiembre 1970

“[Alrededor] de las 22 horas del 4 de septiembre de 1970, me llegó un informe secreto de inteligencia. Decía que, en la mayoría de los regimientos, se había oído gritar al personal ‘Viva el compañero Allende’”.

Entrevista al almirante José Toribio Merino, en *Canal 13*, 27 de septiembre de 1989, Raquel Correa, *Preguntas que hacen historia. 40 años entrevistando (1970-2010)* (Santiago: Catalonia, 2010), 146.

Roberto Matta regala sus obras al Presidente Allende, 1970

“Las dos telas al óleo pintadas por mí [...] fueron un regalo a Salvador Allende. Regalo al amigo, al amigo de la cultura, de la poesía. Era para mí admirable verlo interesarse, así como él lo hacía, al artista cuanto al político, en cada uno de nosotros”. Roberto Matta, Londres, 11 de abril de 1977.

Citado por Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 326.

El rey que rabió: Richard Nixon, octubre 1970

“Kissinger [...] preguntó a Korry [el embajador de EEUU en Chile] si quería hablar con el Presidente [...] Nixon se encontró con ellos en la puerta y sorprendió a Korry, mientras la puerta se cerraba, pegando con el puño en la palma de la mano y gritando: ‘¡Ese hijo de puta! ¡Ese hijo de puta!’ La expresión en el rostro de Korry interrumpió la perorata de Nixon. ‘Usted no, señor embajador... Es ese bastardo de Allende’. Entonces empezó un monólogo explicando cómo pensaba aplastar a Allende [...]”.

Thomas Powers, *The Man Who Kept the Secrets: Richard Helms and the CIA*, 226-228, en Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador*

Allende (Barcelona: Plaza & Janés, 1986), 17.

Los demasiados sustos de Kissinger, 1970

“Nadie supo ver que Henry Kissinger consideraba a Allende como una amenaza mucho más peligrosa que Castro. Si Latinoamérica se concienciaba alguna vez, no sería por Fidel Castro. Allende era el vivo ejemplo de la reforma social y democrática en América del Sur. Ocurrían en el mundo acontecimientos desastrosos, pero sólo Chile le asustó (a Kissinger) [...] Chile le asustaba”.

Seymour M. Hersch, *The Price of Power. Kissinger in the Nixon White House*, Nueva York: Summit, 1983, 270, citado por Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende* (Barcelona: Plaza & Janés, 1986), 18.

Otro Estados Unidos, hacia 1970

“[Cuando] la elección de Allende estaba cercana a concretarse, el ex-Embajador en los EE. UU. ante la OEA, Sol Linowitz [1913-2005], manifestó: ‘pienso que el mejor curso de acción para los EE. UU. es no hacer olitas, respetar la decisión chilena y espero que de esto surgirá un sistema maduro que preserve los derechos democráticos’”.

Los documentos secretos de la ITT y la República de Chile (Santiago: Quimantú, 1972), 68.

“Ahora tenemos un patán como Nixon en la presidencia”.

Henry Miller, escritor y pacifista estadounidense, autor de *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*. Carta de 7 de noviembre de 1968, en Ian S. MacNiven ed., *Cartas Durrell-Miller, 1935-1980* (Barcelona: Edhasa, 1991), 488.

Salvador Allende y su gran afecto por todos los pueblos del mundo

“Usted comprende perfectamente bien que yo no tengo ninguna repulsa para ir a Estados Unidos. Yo tengo gran respeto y afecto por el pueblo norteamericano”.

Salvador Allende, entrevista en la televisión mexicana, diciembre 1972, en Eduardo Gutiérrez, Vladimir Sierpe, comps., *Salvador Allende. Entrevistas 1970-1973* (Santiago: Editare Editores, 2009).

“Nunca le vi expresarse [a Allende] con odio respecto de nadie y siempre sostuvo que no era adversario de los norteamericanos”.

Gabriel Valdés, *Sueños y memorias* (Santiago: Taurus, 2009), 246.

“Está claro que Allende no quería cortar todos sus lazos con los Estados Unidos. Entendía que una relación de cooperación en algunos aspectos era más deseable que la total confianza en la ayuda rusa, cubana, china, o de Europa del Este [...] El mismo Allende no tenía nada en especial contra la NASA y el Cuerpo de Paz. De este modo, las cosas siguieron un camino que hubiera sido inconcebible en una democracia popular de Europa del Este”.

Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende* (Barcelona: Plaza & Janés, 1986), 47.

‘Dijo el pueblo: venceremos y vencimos’: discurso de Salvador Allende, Estadio Nacional, 5 de noviembre de 1970

“Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política! [...]

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia [...].

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más

inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno [...].

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas [...].

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios [...].

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida [...].

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos [...].

Este episodio increíble [el asesinato del comandante en jefe del Ejército René Schneider], que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró, una vez más, la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva [...].

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre

el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el Programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo y libertad [...]

[Nuestro] país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad [...].

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

‘Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad’.

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivos rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguraremos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades [...].

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las

inquietudes comunes. Por eso, en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos, esperando en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental [...].

Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el Socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente, como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano”.

Gonzalo Martner, comp., *Salvador Allende 1908-1973. Obras escogidas* (Santiago: Antártica, 1992), 287-301.

La guerra encubierta contra Allende, 17 de noviembre de 1970

“[El] 17 de noviembre de 1970, Kissinger hizo otro resumen para el presidente Nixon, donde delineó los cinco puntos clave de la guerra ‘encubierta’ contra el presidente Allende. También está marcado como *Top Secret / Sensitive / Eyes only*.

1. Acción política para dividir y debilitar la coalición de Allende. 2. Mantener y ampliar contactos con militares chilenos. 3. Ofrecer apoyo a grupos y partidos políticos opositores no marxistas. 4. Ayudar a ciertos periódicos y utilizar otros medios de comunicación en Chile que puedan criticar al gobierno de Allende. 5. Utilizar medios de comunicación seleccionados (en América Latina, Europa y otras partes) para destacar la subversión del proceso democrático de parte de Allende y la intervención de Cuba y la Unión Soviética en Chile”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 106.

La alegría popular durante el gobierno de Salvador Allende

“En los primeros seis meses de 1971, el consumo creció de manera sustancial. La ingesta de carne de vacuno aumentó en un 15%, la de cerdo en un 18% y en un 5% la de cordero. El crecimiento del consumo de frutas y

verduras marcó un 21%; el de limones, específicamente, un 56%; el de leche condensada, un 10%; azúcar, 37%; fideos, 28%, y cerveza, 20% [...] El pueblo estaba viviendo no sólo un ‘carnaval de consumo’, sino también la experiencia de una fiesta que trastocaba y ponía de cabeza los roles que previamente asumían en la sociedad, con los pobres ahora ‘arriba’ y los ricos ‘abajo’. Este mundo al revés reflejaba cambios visibles en el pueblo. La gente empezaba a actuar con un nuevo sentido de sí misma, hablando abiertamente, mezclándose con personas de otras comunidades, defendiendo con orgullo, no exenta de arrogancia, sus derechos. En síntesis, el pueblo sentía que era el dueño del país [...] [Las] masas continuaron apoyando a Allende a pesar de la inestabilidad, la violencia política, la falta de alimentos, la inflación galopante y un escandaloso mercado negro. ‘Sabemos que va a ser mucho más duro, pero podemos apretarnos el cinturón’, decía la gente. La UP logró el 44% en las elecciones de marzo [de 1973] y la oposición sólo el 55%, muy lejos del 66% que esperaba”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 358-371.

Salvador Allende habla al alto mando de las Fuerzas Armadas, abril 1971

“[Queremos] hacer en Chile, en esta lejana latitud del orbe, lo que otros pueblos no hicieron, lo que otros países no lograron, hacer los cambios revolucionarios que Chile anhela y necesita con el respeto integral a la persona humana y a los derechos que el pueblo conquistó y que nadie le regaló [...] [Yo] puedo reafirmar, como Presidente de la Patria, la confianza absoluta que el pueblo y Gobierno tienen en la ayuda, en la cooperación, en la presencia de Uds. en esta etapa revolucionaria que vive nuestro país, pero que implica una revolución sin atropellos, sin violencia y en función de un solo y grande anhelo: hacer de Chile, la patria independiente y soberana, la gran patria de todos los chilenos [...] [Seguirán] siendo Uds. los que sabiendo el valor de la fuerza material tienen conciencia, y plena, del valor de la fuerza espiritual cuando ello se expresa en el consciente acatamiento a la voluntad ciudadana, expresa en las urnas y escrita en la Constitución de la Patria”.

La Nación, 15 de abril de 1971, en Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 92-93.

La vía chilena al socialismo, primer mensaje del Presidente Allende al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971

“Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista. Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora, la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno [...] Por mi parte, declaro, señores miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada [...].

Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras, particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos

y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales; ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 325-327.

Propuesta de Radomiro Tomic al Presidente Allende, 3 de junio de 1971

“Mi estimado Salvador:

[En] esta fase de tu gobierno y dentro del marco constitucional que te sirve simultáneamente de respaldo y de cauce, la cuestión decisiva es dejar de ser minoría institucional y pasar a ser mayoría institucional [...]. Es esta la condición indispensable para el éxito de la histórica y excepcional tarea de apoyarse en la vieja institucionalidad minoritaria y capitalista vigente, para crear una nueva institucionalidad socialista, pluralista y de claro predominio popular. Que semejante tentativa no es cuestión de ‘voluntad’ ni puede hacerse en cualquier país, lo sabemos sobradamente; pero que se hizo posible en Chile en el contexto político actual, también lo sabemos. Lo sostuvimos ambos, implícita y explícitamente en nuestros programas [...].

Planteada ‘a dos bandas’ y en desacuerdo UP-DC derivará publicitariamente en un dos por tres el enfrentamiento ‘Marxismo-Democracia’ [...] todos sabemos que en los dos extremos del espectro político chileno hay quienes buscan ansiosamente el ‘enfrentamiento armado’ [...].

No intento darte consejos, sino sencillamente presentarte una vez más mi manera de ver un momento histórico tan denso, tan rico en potencialidad y tan sujetos a riesgos, como el que está viviendo Chile [...] ¿Qué hacer? En lo permanente, entenderse con el PDC no para transar el programa de tu gobierno sino para facilitar su cumplimiento en términos aceptables para ambos [...] Aunque hay otros puntos de interés fundamental, no alargo más esta carta. En todo caso, aquí va lo más urgente.

Tu amigo,
Radomiro Tomic”.

Jorge Donoso comp., *Tomic. Testimonios* (Santiago: Emisión, 1988), 391-395.

“El cobre de Chile ahora es chileno”. Discurso en el día de la Dignidad Nacional. Rancagua, 11 de julio de 1971

Pueblo de Chile, pueblo de Rancagua:

Hoy es el Día de la Dignidad Nacional y también el de la Solidaridad. Es el Día de la Dignidad porque Chile rompe con el pasado, se yergue con fe en el futuro e inicia el camino de su definitiva Independencia Económica, que significará su plena independencia política [...].

Hoy culmina la larga lucha de las fuerzas populares por recuperar para Chile su riqueza esencial: el Cobre, [...] [Porque] el pueblo es Gobierno es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos, ya que los grupos minoritarios que gobernaron el país –las viejas y rancias oligarquías– siempre estuvieron comprometidos con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales.

Queremos que se entienda, entonces, que hasta ahora ha primado una concepción típicamente capitalista que ha entregado el libre manejo del cobre a las empresas de la industria privada. Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos el derecho a manejarlas, se menospreció al hombre nuestro, y se nos sometió a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la Patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia limitó nuestras posibilidades de preparación técnica [...].

Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano que incluso está consagrado en las resoluciones de Naciones Unidas, que establecen que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales [...].

[La] conciencia del pueblo ha permitido que ahora la inmensa mayoría esté junto a Chile y su futuro y que sienta como un día propio esta fecha en que el Congreso Nacional [...] ha escuchado por fin el clamor, la potencia, la fuerza

con que el pueblo ha luchado y luchará por recuperar la riqueza de la Patria hasta ahora en manos del capital foráneo”.

El cobre de Chile es ahora chileno. Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Chile, 1971.

‘Chileno es el cobre / para los pobres’: Roberto Parra, 1971

Explotado fue mi abuelo
mi taita, tío y hermano
campesinoh y mineroh
por pulpos americanos
Se llevaron el cobre
oro y carbón
salitre de la pampa
fuera el bribón
Muera el bribón ay sí
son muy malditoh
porque loh echan de Chile
tocan loh pitoh
Chileno es el cobre
para los pobreh

Roberto Parra, ‘Explotado fue mi abuelo’. Cueca del tiempo de la Unidad Popular, 1971, en *Soy zurdo de nacimiento. Las cuecas de Roberto Parra* (Santiago: Lom, 2011), 38.

Allende habla a las Fuerzas Armadas, regimiento Tacna, 19 de agosto de 1971

“En el aire, en la tierra y en el mar, ustedes con espíritu fraterno, han estado junto al pueblo, golpeados por la lluvia, el viento, la nieve y por el sismo, y hoy día, en proyecciones más amplias de las que nos imaginamos, por la erupción volcánica. Han sido las Fuerzas Armadas de Chile el pilar sólido en que ha descansado la acción del gobierno para hacer posible tender la mano solidaria al hermano herido y golpeado dolorosamente. Por eso puedo decir

con orgullo: sabemos que ustedes se preparan para defender nuestra soberanía y mantener la integridad de nuestra frontera; y que al mismo tiempo, que Chile es un pueblo amante de la paz y que, por lo tanto, en las horas de la vida cotidiana, también ustedes están preparados para contribuir a hacer de Chile el país en paz, democracia y libertad, que permita crear una nueva convivencia y un superior sentido de la justicia social”.

Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un soldado* (Santiago: Pehuén, 1985), 216.

Sin olvidar a Gabriela Mistral, Salvador Allende felicita a Pablo Neruda por el Premio Nobel de Literatura, 1971

“[En] este instante es para nosotros también una obligación, junto con destacar que Chile es tierra de poetas, traer hasta nosotros el recuerdo de esa mujer que alcanzara también el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, señalar que en el trasfondo de la obra de ambos hay un profundo contenido humano y social [...].

Personalmente tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue un compañero de muchas giras en el Norte, Centro y Sur de Chile. Siempre recordaré con emoción cómo el pueblo que escuchaba nuestros discursos políticos escuchaba con emoción y en silencio expectante la lectura que hacía Pablo de sus versos. Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo, y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 353-354.

Allende despide a Fidel Castro en el Estadio Nacional de Chile, 4 de diciembre de 1971

“El pueblo de Chile nunca quiso el camino de la violencia, el pueblo de Chile sabe por experiencia sufrida quiénes la ejercieron a lo largo de nuestra historia, y cómo tuvimos que aprenderlo en los días que fueron desde el 4 de

septiembre de 1970 hasta el 3 de noviembre de ese mismo año; allí vimos la lección de una oligarquía soberbia e insolente, aliada al imperialismo, que buscó todos los caminos para impedir el acceso del pueblo al gobierno; ahí aprendimos lo implacable de sus decisiones, que llegaron hasta el asesinato del comandante en jefe del Ejército para atacar a la mayoría de Chile, que quería darse un Gobierno Popular nacional y revolucionario. Siempre respondimos con la superior tranquilidad de los que tienen conciencia de sus fuerzas; siempre repetimos: el pueblo no quiere la violencia, y que otros la desatan encubierta o descaradamente [...].

Como presidente de Chile, yo digo frente al pueblo, que respeto y respetaré la oposición que se ejercite dentro de los cauces legales de Chile. Pero que sé muy bien distinguir entre la oposición y la sedición, y que los partidos políticos deben fijar su propia responsabilidad.

Quienes pretenden sacarnos del camino que nos hemos trazado, quienes mintiendo y calumniando hablan de que en Chile no hay libertad, se ha suprimido el derecho de información, está en peligro la prensa, son los que mixtifican para poder, engañando, encontrar apoyo en determinados sectores, y son los conjurados en el ansia turbia de oponerse a la voluntad popular.

Yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera.

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente: defenderé esta Revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.

Pero que lo piensen y que lo mediten, que hay algo que yo he contribuido a formar: es una conciencia política de las masas populares chilenas. Esta no es —como lo dijera tantas veces— la tarea de un hombre; es el pueblo organizado en sus partidos, en sus sindicatos, en sus poblaciones, en su Central Única, el que está en el gobierno; yo podré ser el intérprete de la voluntad de ustedes, pero mañana estarán junto a ustedes otros compañeros, y si cae uno de ellos,

vendrá otro, y otro y otro, y el pueblo seguirá en la Revolución chilena”.

Frida Modak coord., *Salvador Allende: en el umbral del siglo XXI* (México: Plaza & Janés, 1998), 71-74.

Rechazo a la vía armada, enero 1972

“El gobierno de Allende iba en la mitad, más o menos (enero de 1972), cuando una tarde se congregó una gran multitud en la Plaza de la Constitución, frente a La Moneda [...] Cuando ya se hicieron notoriamente dominantes aquellos [gritos] que reclamaban ‘mano dura’ y ‘armas para el pueblo’ [el Presidente Allende] no se contuvo más. Pidió un micrófono y salió a uno de los balcones de su despacho. De cara a la multitud, analizó la situación de esos instantes y, entre otras cosas, subrayó:

–Qué fácil es gritar: ‘¡Hay que armar al pueblo!’ ¡Qué me costaría a mí decirlo... si me dejara arrastrar! Pero, compañeros, mediten la historia, vean los ejemplos. Comprendan que las revoluciones no se hacen en función de un verbalismo que no tenga como arraigo la fuerza consciente, la voluntad disciplinada”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 163-164.

Salvador Allende en el pleno nacional del Partido Socialista, Algarrobo, 18 de marzo de 1972

“No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal, el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, él mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecue a la nueva realidad social de Chile”.

Camilo Taufic, *Chile en la hoguera. Crónica de la represión militar* (Buenos Aires: Corregidor, 1974), 18.

Por la paz en el mundo: discurso del Presidente Allende en la Conferencia Mundial UNCTAD III, abril 1972

“Cabe a las delegaciones presentes en este Tercer Período de Sesiones de la Conferencia preguntarse sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de una larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarme en forma tal que cimente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos creen que esto es irrealizable.

Para las economías socialistas, la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez afianzada la paz podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos decisivos para su propia prosperidad y contribuirían a que los países del Tercer Mundo logaran superar los efectos deformantes de siglos de explotación [...].

Es necesario buscar con empeño una ecuación económica viable entre las enormes necesidades de los pueblos y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de pacificación, mediante un plan de desarme que destinara un alto porcentaje de los gastos hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, a un Fondo de Desarrollo Humano Homogéneo [...].

Como el monto de los gastos anuales en armamentos y en guerra es ya superior a los 220.000 millones de dólares, existe un potencial de recursos más que suficientes para comenzar a plasmar una economía mundial solidaria.

Sus objetivos serían reconvertir una economía de guerra en una economía de paz y, paralelamente, contribuir al desarrollo del Tercer Mundo [...] Esto no es una utopía. En este mundo obligado hoy a colaborar o destruirse, nuevas ideas inspiradas no sólo en la justicia, sino siempre en la razón, pueden redundar en soluciones válidas para la humanidad”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 622-624.

Reacciones africanas y asiáticas al discurso de Allende en la UNCTAD, abril 1972

“El delegado de Nigeria, Mobutu Maya, señaló: ‘[...] Las palabras del Presidente Allende reflejan lo que el Tercer Mundo espera de la UNCTAD. África viene a plantear en forma enérgica un cambio en el sistema económico y comercial imperante’ [...] El representante de Japón, Hideo Kitarana, señaló: ‘Fue un discurso muy expresivo y fuerte. Fue un enfoque muy preciso de las reivindicaciones que está exigiendo el Tercer Mundo’”.

“Allende emerge de la UNCTAD como un gran líder del Tercer Mundo”, en *Las Noticias de Ultima Hora*, 14 de abril de 1972, en Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 359-360.

Allende agradece el apoyo del Cardenal Silva Henríquez a la Conferencia UNCTAD III, abril 1972

“La UNCTAD III se había convertido en todo un acontecimiento. Iba a ser no sólo el primer encuentro de este rango en Chile, sino el primer foro internacional donde el gobierno de la Unidad Popular podría mostrar cómo llevaba el proceso ‘a la chilena’ [...] [Redacté con esta ocasión] una carta abierta que alcanzó enorme difusión [...] Y recordaba la Cuaresma (era la fecha) con Isaías: ‘Romper las cadenas injustas, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, compartir tu pan con el hambriento; ése es el ayuno que me agrada, dice el Señor’. El Presidente Allende me dirigió poco después una calurosa felicitación, en la que expresaba su intención de que la UNCTAD III asumiera esta perspectiva para analizar los problemas del desarrollo”.

Ascanio Cavallo, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Memorias* (Santiago: Ediciones Copygraph, 1991), II, 221-222.

Allende bautiza el edificio de la UNCTAD Centro Cultural Gabriela Mistral, 17 de mayo de 1972

“Queremos que esa torre sea entregada, y así lo propondré, a las mujeres y a los niños chilenos, y queremos que esa placa sea la base material del gran Instituto Nacional de la Cultura [...] queremos que la cultura no sea el patrimonio de una elite, sino que a ella tengan acceso –y legítimo– las grandes masas preteridas y postergadas hasta ahora, fundamentalmente, los trabajadores de la tierra, de la usina, de las empresas o el litoral”.

Salvador Allende, Santiago de Chile, 17 de mayo de 1972.

La tarea revolucionaria del momento, 11 de julio de 1972

“Quien sostiene que este Gobierno es ‘reformista’ o que no es suficientemente revolucionario está profundamente equivocado. La definición del revolucionario no se otorga en una escuela, sino en la vida misma. Resulta de los hechos concretos, no de las palabras [...] Toda nuestra vida política está signada por la lucha constante contra el régimen capitalista, explotador e injusto [...].

Nada sacaremos con palabras altisonantes y supuestamente revolucionarias. La revolución se hace con los hechos, con las masas. Eso es bueno que lo tengan en cuenta quienes andan por ahí atacando al Gobierno desde ‘posiciones de izquierda’. El cumplimiento del Programa de Gobierno es nuestra tarea revolucionaria de hoy. Y no nos separarán de esta línea de acción política ni los ataques del fascismo derechista, ni las posiciones de la ultraizquierda que parece quisieran ver fracasado nuestro proceso”.

Entrevista en la revista *Ramona*, Santiago, 37, 11 de julio de 1972, en Eduardo Gutiérrez, Vladimir Sierpe, comps., *Salvador Allende. Entrevistas 1970-1973* (Santiago: Editare Editores, 2009).

El horror de la guerra civil, discurso del Presidente, Universidad Técnica del Estado, agosto 1972

“Yo soy de aquellos que me horrorizo cuando oigo afirmar a alguna gente irresponsablemente que aquí estamos próximos a una guerra civil; una guerra civil aunque la ganáramos –y tendríamos que ganarla– significaría que quedarían marcadas generaciones y se destruirían la economía chilena, la

convivencia humana y el respeto humano”.

La Tercera de la Hora, 31 de agosto de 1972, en Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 441.

Una nueva Constitución política camino al socialismo, 5 de septiembre de 1972

“El Chile de hoy no es el Chile de comienzos de siglo. El Chile de hoy, 5 de septiembre de 1972, no es el Chile del 4 de septiembre o del 3 de noviembre de 1970.

Chile dictó la Constitución Pelucona el año 1833 y la Constitución Liberal el año 1925. Va a cumplir 50 años el año 1975.

Tenemos que dictar una nueva Constitución, una Constitución para esta nueva etapa que estamos viviendo, para este proceso revolucionario.

No podemos dictar una Constitución burguesa, ni una Constitución socialista. Tenemos que dictar una Constitución que abra el camino hacia el socialismo, que consagre derechos y que haga que los trabajadores gobiernen este país.

Debemos entregar, entonces, las ideas fundamentales para que sean discutidas, analizadas y conservadas en el sindicato, en las faenas, en las industrias, en las escuelas, en los hospitales, en el taller y en el hogar [...].

Que el pueblo por primera vez entienda que no es desde arriba, sino que debe nacer de las raíces mismas de su propia convicción la Carta Fundamental que le dará su existencia como pueblo digno, independiente y soberano [...].

Para la mayoría actual del Congreso, la solución es imponer los intereses de los capitalistas por encima de los trabajadores. Por eso necesitamos redefinir totalmente la Carta Fundamental que rige nuestra vida política [...].”

Frida Modak coord., *Salvador Allende: en el umbral del siglo XXI* (México: Plaza & Janés, 1998), 89-90.

Pablo Neruda pide a Salvador Allende que prologue su poesía, 6 de septiembre de 1972

“Mi querido Presidente Salvador: [...] [Quiero] [...] que el Estado (Ministerio de Educación u otro organismo) publique una edición de un millón de ejemplares de una *Antología Popular* de mi poesía. Tanto el editor Losada (propietario del copyright) como yo, renunciamos a toda utilidad y derechos de autor respectivamente siempre que esta edición no se ponga en venta de ninguna manera, sino que se regale enteramente entre la población escolar, los sindicatos y las fuerzas armadas. Como yo llegaré justamente el 15 de noviembre próximo, la orden para hacer tal impresión debe impartirse de inmediato, de tal manera que la edición esté lista y entreguemos ambos los libros en una ceremonia pública [...] Naturalmente que sería una obra de no más de 100 páginas y en papel económico para abaratar su costo. Me gustaría que llevase un prólogo tuyo o que se volviera a poner como prólogo las magníficas palabras de tu mensaje a la ocasión del Premio Nobel.

Un abrazo fraternal y sobre todo lo demás que no alcanzo a decirte en mi carta, ADELANTE SIEMPRE.

Pablo Neruda”.

Carta de Pablo Neruda a Salvador Allende, Embajada de Chile en Francia, París, 6 de septiembre de 1972, en Fundación Salvador Allende, Biblioteca, CDC-0017.

Una amenaza viene de lejos, 9 de septiembre de 1972

“El proceso revolucionario chileno, compañeros jóvenes, pasa en este minuto por la lucha antifascista. Ustedes, a pesar de su juventud, habrán oído de sus padres, de sus abuelos, habrán leído lo que fue el fascismo y el nazismo para la humanidad. No pueden dejar de recordar que los pueblos que cayeron en el fascismo, cuando no gastaron sus energías en la guerra, usaron la fuerza represiva para aplastar, fundamentalmente, a los trabajadores. Y el fascismo, en estos pueblos jóvenes, como el nuestro, se nutre, fundamentalmente, de los desclasados, de los desposeídos, sin conciencia social. Y se nutre de la rebeldía sin orientación, del coraje sin destino de juventudes engañadas.

Por eso, jóvenes de mi patria, en esta hora ustedes deben ser los combatientes más duros y más acerados contra la amenaza fascista, que pretende destruir nuestra democracia y terminar con nuestras libertades”.

Salvador Allende, Palabras en la clausura del VII Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas, Estadio Nacional, 9 de septiembre de 1972, en Gladys Marín, *Salvador Allende. De los mil días al siglo XXI* (Santiago: Editorial Pluma y Pincel, 1998), 61.

El Presidente Allende ante el paro de octubre, 1972

“Muy buenas noches, estimados compatriotas:

Me dirijo a ustedes con amargura y con inquietud, de chileno y de gobernante: con amargura porque cuando la agresión externa se expresa en las demandas presentadas por la Kennecott en contra de Chile hay cientos o miles y miles de chilenos que no quieren entender o no entienden lo que esto significa; con inquietud porque los últimos acontecimientos están evidenciando que hay un propósito, una actitud política de determinados sectores destinados a crear dificultades que pueden llevarnos a un enfrentamiento.

En reiteradas oportunidades, con insistencia, con majadera insistencia, he dicho, y lo repito hoy, agotaré todas mis energías para evitar que haya un enfrentamiento. Todo lo que esté de mi parte lo haré.

Es por eso que ahora, con tranquilidad de conciencia me dirijo a ustedes para llamar a los desorbitados a la cordura y para pedir un minuto de reflexión por la Patria y por Chile [...].

Este país no lo paraliza la reacción derechista, el filofascismo o el fascismo. Los trabajadores deben mantener la más absoluta tranquilidad y calma; deben ir a sus empresas, a sus industrias, a producir y trabajar por Chile [...] [La] escala peligrosa en contra del Gobierno Popular [que] nos puede arrastrar a un enfrentamiento que de hecho quiero evitar y evitaré”.

Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 479-480.

Salvador Allende recibe la medalla Joliot-Curie por la Paz de

los Pueblos, Edificio Gabriela Mistral, octubre 1972

“[El] Consejo Mundial de la Paz tuvo el privilegio de otorgar la medalla Joliot-Curie al Presidente Allende. Y al acercar la medalla junto al corazón del Presidente, dije: ‘Le ruego, señor Presidente, que siempre recuerde que estamos a su lado en su lucha, que estamos junto a usted. Cada vez que el imperialismo y la reacción intenten privar al pueblo de Chile de lo que ha ganado, recuerde usted que el mundo entero está a su lado’”.

Romesh Chandra, Presidente del Consejo Mundial de la Paz. Helsinki, 30 de septiembre de 1973, en *Allende visto por sus contemporáneos* (Ciudad de México: Casa de Chile en México, 1983), 59-60.

Una ayuda a Chile: el Papa Pablo VI dona más de dos mil toneladas de harina e instrumental quirúrgico, noviembre 1972

“Una partida de 2.600 toneladas de harina, de las cuales 600 llegaron ya al país, donó a Chile el Papa Pablo VI para que sea distribuida a través de las instituciones asistenciales de la infancia. El envío fue dado a conocer por el Arzobispado de Santiago, cuya jerarquía máxima, el cardenal Raúl Silva Henríquez, mandó un cable de agradecimiento a Su Santidad por la donación. Junto con la partida, el Santo Padre envió también, en calidad de regalo, instrumentos quirúrgicos que serán entregados a diversos centros de asistencia médica del país”.

Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), I, 544.

El objetivo no es la violencia, es el coraje de la fuerza moral, dice Allende en Ciudad de México, diciembre 1972

“Soy tan marxista como en el año 1939, cuando fui ministro del gobierno popular de Pedro Aguirre Cerda, y no incendiamos iglesias, no perseguimos a nuestro adversario, no colgamos a nuestros enemigos [...] Yo creo que siempre la fuerza moral, la justicia, se impone aunque dure largo tiempo el fallo. El caso de Viet Nam. La fuerza moral, la presión moral que condena al

genocidio han sido factores fundamentales [...] Yo creo todavía en las fuerzas morales, y por eso pienso que la denuncia que haré encontrará eco, ya lo ha encontrado y ¡caramba si lo ha encontrado en México! [...]”.

Salvador Allende, entrevista en la televisión mexicana, diciembre 1972, en Eduardo Gutiérrez, Vladimir Sierpe, comps., *Salvador Allende. Entrevistas 1970-1973* (Santiago: Editare Editores, 2009).

Allende pide audiencia con Nixon en la Casa Blanca, 1972

“El presidente Nixon ha desairado estudiadamente al batallador Presidente chileno [...] El Presidente basa su acción en los informes secretos del embajador norteamericano Nathaniel Davis, que cablegrafió desde Santiago informando que el presidente Allende quería una audiencia con Mr. Nixon [...] Mientras Allende sobrevolaba los Estados Unidos radió un amistoso mensaje de agradecimiento al presidente Nixon. Pero el Presidente, que no deseaba ayudar a que el líder marxista continuase en el poder, ignoró claramente la alusión. Allende no fue invitado a visitar la Casa Blanca y tuvo que conformarse con una audiencia con el embajador de Nixon en las Naciones Unidas, George Bush”.

Jack Anderson, *A Hint Taken: Nixon Avoids Allende*, *Washington Post*, 10 de diciembre de 1972, citado por Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende* (Barcelona: Plaza & Janés, 1986), 119.

Corta entrevista con George Bush, embajador de la administración Nixon ante la ONU, 1972

“La reunión duró el tiempo del siguiente diálogo:

–Allende: ‘Quiero reiterar a su Gobierno que el pueblo de Chile desea tener las mejores relaciones dentro del mutuo respeto. No identifico al pueblo de EE. UU. con las acciones de la CIA en los asuntos internos de mi país’. Bush: ‘Señor Presidente, la CIA es también el pueblo de EE. UU.’

–Allende, levantándose del sillón: ‘Señor Embajador, le ruego que se retire’. Bush, sonrojado y confuso balbucea: ‘Sr. Presidente, ¿he dicho algo impropio?’ –Allende: ‘La entrevista ha terminado. Adiós’”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 17.

El clamor de toda la tierra por la paz: discurso de Salvador Allende en la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de diciembre de 1972

“Hemos nacionalizado las riquezas básicas.

Hemos nacionalizado el cobre.

Lo hemos hecho por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de Gobierno están en minoría.

Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la gran minera del cobre. Eso sí, de acuerdo con disposiciones constitucionales, reparamos una injusticia histórica, al deducir de la indemnización las utilidades por ellas percibidas mas allá de un 12% anual, a partir de 1955 [...].

Señores Delegados: el chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista. Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebres violentos. Me hago un deber en advertir a esta Asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encadenadas, amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna. Lo dije al comienzo: la historia, la tierra y el hombre nuestro se funden en un gran sentido nacional [...].

Señores Delegados: he querido reafirmar, así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticamente adoptadas en el ejercicio de su soberanía [...].

Son los pueblos, todos los pueblos al sur del Río Bravo, que se yerguen para decir: ¡Basta! ¡Basta a la dependencia! ¡Basta a las presiones! ¡Basta a la

intervención! Para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo a disponer libremente de sus recursos naturales”.

Gonzalo Martner comp., *Salvador Allende. 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973)* (Santiago: Antártica, 1992), 629-652.

Lecciones de Viet Nam, 1972

“Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico”.

Discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas, 4 de diciembre de 1972, en *Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973* (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 220.

Tiempos mezquinos de la Guerra Fría, Salvador Allende en Moscú, diciembre de 1972

“Nunca me he decepcionado tanto en mi vida”, habría dicho un cansado e indignado Salvador Allende en la embajada chilena en Moscú, el 8 de diciembre de 1972, al término de horas de entrevistas y negociaciones infructuosas. La desesperanza y la frustración del presidente siguieron a su visita a Moscú. Los tan deseados créditos para las compras de alimentos se reducirían a un décimo de lo solicitado, apenas US\$20 millones. Fue el costo de la decisión de Allende de definir a su gobierno como no alineado y comprometido con la defensa de los intereses del Tercer Mundo. Ni Washington ni Moscú compartieron este planteamiento, por razones y con efectos distintos. El gobierno de los EE. UU. consideró al gobierno de Allende como su enemigo. Moscú, en tanto, le dispensó el trato de país amigo, pero le negó el de hermano [...]”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 335.

Contra la muerte

A la guerra civil como condena
nos conduce el amargo forajido.
El desplazado de la boca llena
quiere quitar a otros la comida,
y otro que con su herida envenena
reparte los venenos de su herida.
A la guerra civil de los contrarios
quieren llevarnos garras fraticidas,
sin saber que chilenos adversarios
siempre amaron las leyes de la vida.
Y no triunfa el más noble ni el más fuerte
desangrando la tierra preferida
y cambiando la vida por la muerte.

Pablo Neruda, *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* [Isla Negra, enero 1973] (Santiago de Chile: Quimantú, 1973), 129-132.

La violencia de la oligarquía chilena: Roberto Matta habla con Salvador Allende

“La burguesía y las clases medias tenían mucha más conciencia de clase que la clase obrera [...] Desde el momento de la elección hasta noviembre, fecha en que [Allende] asumió el poder, allí hubo pánico de parte de la oligarquía y mucha gente se fue del país [...] Se debía haber hecho entonces lo que después se transformó en la única tabla de salvación, es decir, una verdadera unidad nacional en contra de los reaccionarios [...] Yo en esa época le propuse a Allende que hiciera algo así [...] A mí me impresionaba mucho la inocencia de la conciencia de clase popular y la criminalidad y la violencia de la conciencia de clase de la otra parte. Porque yo vivía en los dos mundos: cuando veía a mi hermano Mario, con toda su gente, que era toda esa gente de Zapallar. Eran esos los dirigentes de la cosa: la gente de Providencia y Zapallar. Había en ellos desprecio y odio y de la otra parte había como una especie de jesuísmo”.

Eduardo Carrasco, *Matta. Conversaciones* (Santiago: Chile-América CESOC, 1987), 212-217.

Elección parlamentaria, marzo 1973

“El equipo de filmación abandona el autobús y recorre la plaza Baquedano:

TRABAJADORES: ¡Frei, Jarpa, Labbé, la misma *huevá* los tres! ¡Frei, Jarpa, Labbé, la misma *huevá* los tres! [...]

ENTREVISTADOR: Señor, buenas tardes, ¿Cuál es el porcentaje que le da usted a la Unidad Popular?

HOMBRE: La verdad de las cosas es que la Unidad Popular va a ganar. Porque partimos nosotros en 1970 con el 36 por ciento. Y ahora actualmente, con todo lo que veíamos de la gente, del pueblo que está con el compañero Salvador Allende, nosotros tenemos asegurado desde el 43 para arriba. El 43 por ciento para arriba [...].

ENTREVISTADOR: ¿Qué piensa usted del desabastecimiento?

SEÑORA: Yo no creo que haya desabastecimiento, porque yo todavía no bajo ni medio kilo... (se ríe)”.

Patricio Guzmán, *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas* (Madrid: Hiperión, 1977), 60-63.

El triunfo democrático de la Unidad Popular, marzo 1973

“Con el 44 por 100 de los votos, continuaba siendo minoría, pero, a pesar de todo –inflación, desabastecimiento, desorden generalizado, etc.– la Unidad Popular eligió *dos senadores más y ocho diputados más* que los que tenía en el Congreso anterior. La posición del gobierno en el Congreso era más fuerte que antes, y las ilusiones opositoras sobre una acusación constitucional destinada a remover al Presidente de la República, morían definitivamente”.

Radomiro Tomic, *La Democracia Cristiana y el gobierno de la Unidad Popular*, en Federico Gil et al, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (Madrid: Editorial Tecnos, 1977), 238.

Allende pide a la Democracia Cristiana definirse por la

revolución anticapitalista, abril 1973

“Si fundamentalmente la Democracia Cristiana se diera cuenta de que ellos se han comprometido ante Chile a hacer un proceso revolucionario, si ellos se definen como anticapitalistas, si ellos creen en un sistema socialista comunitario, que no he oído definir jamás, entonces una serie de leyes deberían haber sido despachadas en el Congreso. La ley que constituye el área social debería haber sido despachada hace mucho tiempo. ¿Cómo se concibe que se opongan a la ley contra el delito económico?”

Salvador Allende, entrevista en *Chile Hoy*, N° 43, abril 1973, en Eduardo Gutiérrez, Vladimir Sierpe, comps., *Salvador Allende. Entrevistas 1970-1973* (Santiago: Editare Editores, 2009).

Radomiro Tomic en el Plenario Nacional del PDC, 7 de abril de 1973

“¿Por qué habríamos de temer y resistir el proceso de socialización, tan concordante con nuestra historia, con nuestra razón de ser [...]? El 66% de los chilenos votó en esta línea de pensamiento y conducta política el año 70; y el 72% de los chilenos votó de esta manera el año 1973, el 4 de marzo de 1973 [...] Hay más chilenos detrás del proceso de socialización en 1973 que en 1970: el 66% escogió ese camino hace tres años y el 72% votó por ese mismo camino el mes pasado [...].

Nosotros estamos de acuerdo con la necesidad de socializar la economía, las instituciones del poder social y político y la educación y la cultura. Son metas que constituyen nuestra propia razón de ser, a esto llamamos el ‘socialismo comunitario, pluralista y democrático’. Es mucho lo que podría hacerse en común. Es una tarea para años [...].”

Radomiro Tomic, Exposición en el Plenario Nacional del PDC del 7 de abril de 1973, en Jorge Donoso comp., *Tomic. Testimonios* (Santiago: Emisión, 1988), 444-446.

Oposición cerrada de la Democracia Cristiana a Salvador

Allende, mayo 1973

“Para el sector que encabezaba el senador Aylwin [...] ‘la inminencia de una dictadura marxista-leninista’ era la amenaza por enfrentar. La corriente de izquierda, que propiciaba la reelección de la fórmula Fuentealba-Leighton, sosteníamos que dicho planteo por parte de la Democracia Cristiana [...] ‘paralizaría el funcionamiento del Estado y destruiría la democracia chilena en cuestión de meses, más que de años’. En mayo de 1973, la Junta Nacional se reunió, y por 53 por 100 de los votos eligió una Mesa presidida por Aylwin, contra el 47 por 100 para los derrotados”.

Radomiro Tomic, *Respuesta a Julio Silva Solar: acotaciones sobre los orígenes y la actitud de la corriente demócrata cristiana de izquierda*, en Federico Gil et al, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia* (Madrid: Editorial Tecnos, 1977), 333.

El Cardenal Silva Henríquez intenta convencer a Eduardo Frei que acepte reunirse con Salvador Allende, mayo 1973

“Luego habló Frei. Lo hizo brillantemente, como siempre, aunque desde un ángulo que a mí me pareció excesivamente pesimista [...] Le dije que, en concreto, Allende quería conversar con él, en privado, sin condiciones. Tal reunión podría ser en mi casa [...] Frei guardó silencio. Había un ambiente un tanto dramático, y todos estábamos nerviosos, tensos, hasta irritables. En la conversación que siguió a ese instante, supongo que motivado por un deseo exagerado de persuadir a Frei, llegué a decir una barbaridad:

–Si yo tuviera que analizar cuál gobierno ha sido más cristiano, en su cercanía con los pobres, si el anterior o el actual, me costaría elegir... Estuve mucho tiempo arrepentido por esto que dije. Supe que había herido a Frei como nunca antes, y que debió hacer un gran esfuerzo para creer en mi buena fe. Se produjo un silencio tremendo, y la cena terminó a los pocos minutos”.

Ascanio Cavallo, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Memorias* (Santiago: Ediciones Copygraph, 1991), II, 252-253.

Pablo Neruda llama a defender la vía pacífica al socialismo,

mayo 1973

“Hago un llamado a mis amigos artistas, intelectuales, creadores de América Latina, de los Estados Unidos y del Canadá, de los países europeos, asiáticos, africanos y oceánicos para prestarnos su ayuda, su voz, sus sentimientos fraternales hacia nuestro pueblo y a nuestra lucha actual por la libertad, por la paz, contra la guerra civil, contra el fascismo y el imperialismo.

Sabemos que no estamos solos y que el hombre de Chile simboliza en muchas partes una causa común del humanismo y de la dignidad revolucionaria.

El camino chileno, comprendido y admirado por todos los pueblos del mundo, será defendido sin vacilaciones por el pueblo de Chile”.

Camilo Taufic, *Chile en la hoguera. Crónica de la represión militar* (Buenos Aires: Corregidor, 1974), 238.

El Papa Pablo VI opina sobre Allende y la Unidad Popular, 26 de mayo de 1973

“Pablo VI demuestra conocer muy bien la pugna política desencadenada en Chile. Me dice que cuando el Presidente Allende asumió su cargo, había recibido un mensaje de éste, en el que le decía que ‘no tocaría a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa’ y que había tenido la satisfacción de comprobar que estaba cumpliendo rigurosamente dicha consigna [...] Se explayó en explicarme que ‘la Iglesia no se opone a los cambios profundos de las estructuras políticas, económicas y sociales que los gobernantes impulsan en sus pueblos, si aquellos no olvidan la divisa superior del amor al prójimo”.

Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un soldado* (Santiago: Pehuén, 1985), 392.

Concentración popular de apoyo a Allende, Santiago, junio 1973

“Una marcha avanza por la Alameda.

TODOS: ¡Unidad Popular contra el momio criminal! ¡Unidad Popular

contra el momio criminal! [...].

Vendedores ambulantes haciendo sonar sus cornetas. Una muchedumbre se concentra en la plaza de la Constitución.

TODOS: ¡El que no salta es momio! ¡El que no salta es momio! [...].

Allende se adelanta hacia los micrófonos. Primer plano.

TODOS: ¡Allende, Allende, el pueblo te defiende! ¡Allende, Allende, el pueblo te defiende! [...].

Plaza de la Constitución. Comienza el discurso.

ALLENDE: Sostengo que nunca, en nuestra historia, hubo un acto de la magnitud y del contenido que éste... Ha habido que innovar en todos los métodos para poder tener siquiera, y aproximadamente, una dimensión de la extraordinaria, combativa y enorme multitud que llena las calles Moneda, Agustinas, Amunátegui, Ahumada, Morandé, Huérfanos, Teatinos, gran parte de la Alameda y todavía no ha podido llegar la columna que partiera de Tajamar, al igual que la de Vicuña Mackenna... ¡Jamás en la historia de Chile el pueblo estuvo más combativo y presente! ¡Aquí se siente la historia! ¡Aquí estamos afianzando nuestro derecho a construir un porvenir de justicia y libertad, de abrirnos paso hacia el socialismo”.

Patricio Guzmán, *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas* (Madrid: Hiperión, 1977), 126-128.

La muerte del edecán naval, julio 1973

“Su muerte demolió al presidente. Los testimonios lo recuerdan participando en la operación quirúrgica hecha al comandante después del atentado, tratando desesperadamente de reanimar su corazón y concluyendo desconsolado que había muerto; ‘de pronto, Allende se paró y con lágrimas en los ojos expresó mirando a los médicos: Señores, el comandante Araya ha muerto. ¡Éste es el fascismo!’”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 341.

‘Viet Nam silencioso’, nuevo llamado mundial de Pablo Neruda, agosto 1973

“Yo he llamado, a lo que pasa en Chile, un Viet Nam silencioso en que no hay bombardeos, en que no hay artillería. Fuera de eso, fuera del napalm, se están usando todas las armas, del exterior y del interior, en contra de Chile. En este momento, pues, estamos ante una guerra no declarada. La derecha – acompañada por sus grupos de asalto fascistas y por un parlamento insidioso, venenoso, una mayoría parlamentaria completamente opositora, adversa, estéril y enemiga del pueblo, con la complicidad de los altos tribunales de justicia, de la contraloría y los caballos de Troya que tiene dentro de la administración y que se han tolerado hasta ahora, de la gran prensa chilena– está tratando de provocar una insurrección criminal de la cual deben tomar inmediato conocimiento los pueblos de América Latina. Se trata de instaurar un régimen fascista en Chile [...] El momento de Chile es desgarrador y pasa a las puertas de mi casa, invade el recinto de mi trabajo y no me queda más remedio que participar en esta gran lucha”.

Revista *Crisis*, Buenos Aires, agosto 1973, citado en Camilo Taufic, *Chile en la hoguera. Crónica de la represión militar* (Buenos Aires: Corregidor, 1974), 239.

Salvador Allende explica lo que es un Estado de Derecho en Chile, 24 de agosto de 1973

“La democracia chilena es una conquista de todo el pueblo. No es obra ni regalo de las clases explotadoras, y será defendida por quienes con sacrificios acumulados de generaciones la han impuesto [...].

Con tranquilidad de conciencia y midiendo mis responsabilidades ante las generaciones presentes y futuras, sostengo que nunca antes ha habido en Chile un gobierno más democrático que el que me honro en presidir, que haya hecho más por defender la independencia económica y política del país, por la liberación social de los trabajadores. El Gobierno ha sido respetuoso de las leyes y se ha empeñado en realizar transformaciones revolucionarias en nuestras estructuras económicas y sociales [...].

Por ello me es posible acusar a la oposición de querer impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, elevándola a un nivel más auténtico y alto. En el documento parlamentario se esconde tras la expresión ‘Estado de Derecho’ una situación que presupone una injusticia económica y

social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado [...]. Pretenden ignorar que el Estado de Derecho sólo se realiza plenamente en la medida que se superen las desigualdades de una sociedad capitalista”.

Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973 (Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008), 131.

Allende y Patricio Aylwin reunidos en casa del Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1973

“—Nosotros tenemos la convicción, Presidente —dijo [Aylwin]—, de que el régimen actual, su régimen, marcha directamente hacia la dictadura del proletariado, por la acción de los grupos armados y del llamado ‘poder popular’ que sobrepasa al poder institucional. Nosotros no podemos aceptar esto.

Allende lo miró fijamente y se golpeó la pierna con el puño:

—¡Mientras yo sea Presidente de Chile, no habrá dictadura del proletariado!

Aylwin sonrió con cierta expresión de ironía [...].

—Usted no me cree, Patricio —agregó—. Yo le creo a usted y usted no me cree a mí...

—¡Cómo quiere que le crea, Presidente, si usted ha dicho tantas veces una cosa y su gobierno, o sus mandos medios, han hecho la contraria!

—No, Patricio, usted está equivocado. Usted se cree lo que dice la prensa fascista. El Presidente tiene la capacidad para manejar la situación y para controlar los extremistas”.

Ascanio Cavallo, *Cardenal Raúl Silva Henríquez. Memorias* (Santiago: Ediciones Copygraph, 1991), II, 272.

Cardenal Raúl Silva Henríquez llama a no dejarse arrastrar por la violencia en Chile, septiembre de 1973

“La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino [...].

Nuestro pueblo chileno no ama la violencia y no cree en ella. Quizás porque nació como hijo de la guerra, y conoció sus horrores, y pagó su precio, por

eso mismo aprendió que no hay don más precioso ni valor más necesario que la paz.

Por eso amamos y respetamos el derecho, con sus normas legales, con sus instituciones y sus autoridades, con sus riesgos también, y con sus defectos [...].

Congoja y esperanza, son nuestros sentimientos en esta hora de la Patria. Congoja, cuando pensamos en los hombres y mujeres, en los jóvenes y niños de nuestro pueblo, de ese pueblo que es, en definitiva, el gran derrotado en toda contienda fratricida: el gran postergado en todas las guerrillas de grupos hambrientos de poder; el gran sujeto, y víctima, de todas las violencias que sólo cambian de mano [...].”

Miguel González Pino, Arturo Fontaine Talavera eds., *Los mil días de Allende* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997), II, 828-830.

Llamado a plebiscito, opción democrática final de Salvador Allende, 1973

“El presidente Allende dijo el 6 de junio a los líderes de la UP que una insurrección derechista tendría lugar dentro de tres meses si no convocaba un plebiscito [...] Allende quería convocar su famoso plebiscito para cambiar la atmósfera psicológica hacia una más esperanzada y orientada hacia el futuro. Los jefes de la UP, y en concreto Altamirano, sabían que Allende perdería el plebiscito e intentaron disuadirle [...].

La noche del viernes [7 de septiembre de 1973] los líderes de la UP se reunieron para considerar la propuesta de Allende de celebrar un plebiscito sobre la continuación del Presidente en el cargo, que confirmaría o rechazaría a Allende y su programa. Altamirano se opuso a la idea porque pensaba que el Gobierno perdería y defendió la alternativa de la confrontación armada. Los comunistas apoyaron a Allende porque pensaban que una nueva votación nacional podría ayudar a superar la crisis y dar al Gobierno una oportunidad renovada de mejorar la situación política y económica. Allende decidió hablar al pueblo en una alocución a toda la nación el lunes 10 [de septiembre de 1973] y anunciar formalmente su decisión de convocar a un plebiscito”.

Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende* (Barcelona:

Plaza & Janés, 1986), 148, 175, 200.

Celebración del tercer año de gobierno de Salvador Allende, 4 de septiembre de 1973

“Ya es completamente de noche.

Plano general de varios tractores repletos de obreros que gritan y alzan los puños en el momento de pasar frente al escenario. Allende devuelve los saludos sonriendo y alzando una mano.

TODOS: ¡Allende, Allende, el pueblo te defiende!...

¡Allende, Allende, el pueblo te defiende! [...]

Primer plano de un obrero que conduce un camión lleno de gente. El vehículo se detiene y el hombre saca la cabeza por la ventanilla, mirando hacia el escenario.

CHOFER: ¡Fuerza, presidente! ¡Mucha fuerza!

Plano medio de otro trabajador que va arriba del camión.

OBRERO: ¡Tira pa arriba Chicho!

TODOS: ¡Vivaaaa!

La cámara sigue en traveling un tractor con mujeres y niños.

MUJERES: ¡Unidad Popular, tira para arriba! ¡Unidad Popular, tira para arriba! [...].

Traveling lateral de la muchedumbre que avanza. Se distinguen hombres, mujeres, ancianos, gritando a todo pulmón.

UN GRUPO: Allende, Allende, el pueblo te defiende... Allende, Allende, el pueblo te defiende...

OTRO GRUPO: ¡Chicho, tranquilo, el pueblo está contigo! ¡Chicho, tranquilo, el pueblo está contigo!...”

Patricio Guzmán, *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas* (Madrid: Hiperión, 1977), 210-212.

Salvador Allende confía en su llamado a plebiscito, 8 de septiembre de 1973

“Sábado 8 de septiembre [...] Voy al Cañaveral, conduciendo mi automóvil

particular, invitado a almorzar por el Presidente Allende [...] Después de las 15:00 llega el Presidente. Su aspecto es el de un hombre agotado [...] Pese a lo cansado de su apariencia, Allende me sorprende por su optimismo, en medio de tan lúgubres momentos para él [...] Me dice que [llamará] el lunes 10 a un plebiscito popular. Piensa que en este veredicto saldrá perdedor, pero será una honrosa derrota para la UP, porque habrá una expresión mayoritaria del pueblo que le permitirá evitar la guerra civil, tragedia que ni la más cara consideración partidista lo inducirá a promover.

Lo contemplo estupefacto, como si mis oídos hubieran malentendido sus palabras. Me observa interrogadoramente, con sus ojos penetrantes.

‘Perdone, Presidente’ –le digo, lentamente [...] ‘usted está nadando en un mar de ilusiones. ¿Cómo puede hablar de un plebiscito, que demorará 30 o 60 días en implementarse, si tiene que afrontar un pronunciamiento militar antes de diez días?’ [...].

Con un tono sutilmente sarcástico, el Presidente me pregunta:

–¿Qué salida ve usted, entonces, al problema que enfrenta la UP, partiendo de la base que he tratado hasta el último de lograr un entendimiento con la DC y que no quiero la guerra civil?

–Que el lunes usted pida permiso constitucional por un año y salga del país. Es la única fórmula que queda para preservar la estabilidad de su gobierno, porque volverá en gloria y majestad a terminar su período –le respondo.

El Presidente alza su busto en su asiento y me mira con una expresión que nunca olvidaré, porque son sus ojos y no sus labios los que me dicen: ‘¡Jamás!’.

Entiendo su mensaje y le añado:

–Olvídese, Presidente, no he dicho nada”.

Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un soldado* (Santiago: Pehuén, 1985), 509-510.

Allende solo, solo Allende, septiembre de 1973

“A su hermana Laura, Allende le dijo el día 9 [de septiembre de 1973]: ‘Laurita, yo no soy un irresponsable [...] no quiero una guerra civil. No puedo permitir que estalle una confrontación armada. Chile está dividido, las familias están divididas’. Estaba desesperanzado y se quejó amargamente:

‘Trato de alcanzar un entendimiento, y me echan a perder todo lo que hago’. El día antes, 8 de septiembre, el comité político de la Unidad Popular había rechazado todas sus proposiciones, dejándolo sin salida”.

Diana Veneros, *Allende. Un ensayo psicobiográfico* (Santiago: Sudamericana, 2003), 342.

El canciller Almeyda recuerda el buen ánimo del Presidente el 10 de septiembre de 1973

“Me fui a La Moneda, y, cosa curiosa, encontré al Presidente de muy buen humor. Estaba jovial y daba la impresión de haberse sacado de encima un gran peso. Le hice una narración muy escueta de lo ocurrido en Argel, a petición suya, y luego me dijo que respecto a la situación interna estaba optimista. Pensaba que un discurso que había preparado para el día siguiente, en el cual abría el camino plebiscitario para resolver el impasse político con la oposición, iba a hacer bajar rápidamente las tensiones. ‘Creo’, me dijo, ‘que este discurso va a calmar los ánimos’. Quedamos de juntarnos al día siguiente en Tomás Moro a las 9 para echarle un vistazo a lo que había escrito”.

Clodomiro Almeyda, en *Imágenes de Salvador Allende*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende. Morelia Michoacán, México, 1981, 157-158.

Bernardo Leighton y las convicciones democráticas de Salvador Allende

—¿Piensa que Allende era un demócrata?

—¡Totalmente! Nunca pudo existir duda al respecto.

—¿Y el gobierno de Allende, ¿fue democrático?

—Fue democrático, pero cometió errores que condenamos en su oportunidad. No es cierto —como se ha dicho— que el Parlamento declaró inconstitucional la presidencia de Salvador [...].”

—¿Había salida política en 1973?

–Eso creo. Y estaba muy cerca de producirse [...] Salvador estaba a punto de llamar a plebiscito para que la ciudadanía decidiera el problema constitucional pendiente sobre la promulgación del proyecto de las tres áreas de la economía. Al llamar a plebiscito –y era su obligación constitucional hacerlo– lo más probable es que lo hubiera perdido y, por tanto, lo más probable es que hubiera renunciado a su cargo”.

Cosas, 14 de noviembre de 1985, en Raquel Correa, *Preguntas que hacen historia. 40 años entrevistando (1970-2010)* (Santiago: Catalonia, 2010), 112-113.

Allende, de buen humor, bromea con el general Pinochet, en Tomás Moro, 1973

“Recuerdo un pequeño fragmento de historia que nos dice hasta qué punto el honor de Allende, que él creía presente en los demás, y la fe que nunca había perdido en las posibilidades de la racionalidad democrática que señalaba el proceso histórico de Chile, contribuyeron a desorientarlo. En nuestro penúltimo viaje a Santiago, habíamos convenido con Salvador en visitarlo para despedirnos. Me dijo que avisaría cuando terminara una comida muy importante que tendría con el general Prats y otros tres destacados jefes del Ejército. Al llegar, casi a medianoche, a la casa de Tomás Moro, encontramos que Allende había mantenido a sus visitantes para propiciar nuestro encuentro [...] Para mi sorpresa, uno de aquellos generales era Pinochet [...].

En un momento, Pinochet se fue a sentar en una especie de sillón presidencial que Allende tenía en su casa de Tomás Moro, y Salvador lo contuvo, diciéndole: ‘General: no se me siente allí, que cuando los militares ocupan provisionalmente la silla presidencial, luego no quieren abandonarla’”.

Carlos Rafael Rodríguez, 1913-1997. Vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, y Vicepresidente del Consejo de Ministros, en *Allende visto por sus contemporáneos* (Casa de Chile. México, 1983), 152-153.

Morir en La Moneda

“Volví a tutearlo, como en los viejos tiempos:

–No, Chicho, no, por favor. Te van a matar en la calle y va a parecer como si te fueras arrancando... Ante la Historia vas a quedar como un comemierda. Y tú no eres así. No, Chicho, por favor: aquí hay que morir.

Y al Presidente se le llenaron los ojos de lágrimas y me dio un abrazo muy fuerte, diciendo:

–El Negro [Jorquera] tiene razón. Es aquí donde hay que morir, aquí tiene sentido histórico”.

Carlos Jorquera, *El Chicho Allende* (Santiago: Ediciones BAT, 1990), 345.

Salvar el Acta de la Independencia de Chile

“Estaba tan claro en su quehacer, que pidió a Eduardo Paredes que se adelantara en la fila para llevarle a la Payita [Miria Contreras, 1928-2002, secretaria personal de Salvador Allende], un pergamino enrollado. ‘¡Cuidado, que es el Acta de la Independencia!’ Anótese que él no quiso entregársela, evitando un último encuentro, en que ella pudiera adivinar su decisión. Anótese también que él, sabiendo que estaba viviendo sus últimos minutos, destinó unos instantes para asegurar que los chilenos pudieran conservar esa reliquia patria que era el Acta de la Independencia. ¡Cómo iba a imaginar que un soldado la rompería en pedazos minutos después!”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 207-208.

Allende al teléfono con el almirante Patricio Carvajal

“–Habla el almirante Carvajal, ¡comuníqueme con el Presidente!

El detective Quintín Romero fue a buscarlo y lo condujo hasta el auricular descolgado. Todos, alrededor, se quedaron en silencio.

–Aquí habla el Presidente...

Tras unos momentos, la voz de Allende salió como un chasquido de látigo.

–¡Pero ustedes qué se han creído, traidores de mierda! ¡Métanse su avión por el culo! ¡Usted está hablando con el presidente de la República! ¡Y el presidente elegido por el pueblo no se rinde!

Fue la primera vez que perdió la compostura. Dicen que colgó el auricular con tal fuerza que rebotó en el teléfono”.

Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* (Buenos Aires: El Ateneo, 2003), 193.

Despedida del Presidente Salvador Allende al pueblo de Chile

“Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi Patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra que respetaría la Constitución y la Ley, y así lo hizo.

[...]

Seguramente Radio Magallanes será acallada, y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse.

El pueblo no debe dejarse arrastrar ni acribillar, pero tampoco vivir en la indignidad. Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres de Chile este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Salvador Allende 1908-1973. Obras escogidas (Período 1939-1973).

Gonzalo Martner, compilación (Santiago: Antártica, 1992), 670-671.

Declaraciones del general Javier Palacios, al mando del asalto a La Moneda

“—¿Cómo evalúa usted, hoy, la muerte de Allende?

—Lo considero como a Balmaceda. Su gesto, desde el punto de vista varonil, es un acto de hombría, valiente. Por lo que me han contado, era un hombre de decisiones. Puchas que hay que tener agallas para decidir eso, tengo que reconocerlo francamente. Su actitud la encuentro muy varonil. Por funcionarios del GAP con quienes conversé allí en La Moneda, supe que unos le decían que no fuera a La Moneda. No, dijo él, yo soy el Presidente, me voy a La Moneda. Y se fue con una reducida guardia. Era un hombre valiente. [...]. Cumplió con su deber. Por eso, creo yo, la estimación internacional posterior. Eso no lo puede discutir nadie. Eso, aparte de lo que pudiéramos haber pensado, que se le fue el país de las manos. Era un gallo de pelea”.

Apsi, 361, 12 al 25 de septiembre de 1990, p. 18.

Salvador Allende, recuerdo del intelectual Regis Debray

“Salvador Allende no ha perdido. Ha muerto como siempre había querido morir: luchando. Nada le fue impuesto [...] El hombre ha muerto resplandeciente en su sonrisa, al fin reconciliado en la muerte con esta visión heroica de la historia, que eran su remordimiento y su pena no haberla podido encarnar en vida [...] ‘Murió en su ley’, se dice en español lacónicamente para rendir homenaje a aquellos a quienes la muerte no ha sorprendido. Extraña ley para un reformista, un adepto del compromiso, la transacción y el diálogo, con un imborrable buen humor [...].

En él, la voluntad vibraba más alta que las ideas. Salvador era ante todo un hombre de corazón para quien todo lo que esta palabra encierra —valor, rectitud, lealtad, emoción— contaba más que el resto. Un hombre que saludaba con un ‘tú’ a sus interlocutores y éstos tenían que contenerse para no hacer lo mismo [...] [El] hombre estaba hecho de un modo que ponía más alto que la política —y que su política— una moral, una intuición, una

fraternidad [...].

Los jefes de Estado no tienen amigos. Otra admirable inconsecuencia, Allende tenía amigos y un sentido del afecto inexplicable y más poderoso que toda divergencia política. Era fácil convertirse en amigo íntimo y las relaciones se volvían entonces tormentosas, exigentes, llenas de peleas ligeras y de comentarios rencorosos, inevitablemente seguidos de grandes reconciliaciones. Este hombre, que era en público tan cuidadoso de las apariencias y celoso de sus prerrogativas, tenía la religión de la franqueza y del calor entre los hombres. La libertad de palabra, en su presencia, era total”.

Regis Debray, ‘Salvador Allende: In Memoriam’, *The New York Times*, 26 de septiembre de 1973.

Salvador Allende, recuerdo del Presidente de Francia Francois Mitterand

“La historia no podrá olvidar la significación del último gesto de Salvador Allende. Amaba apasionadamente la vida, amaba todo de la vida. La sacrificó no para establecer su propia leyenda, sino por Chile y los chilenos y, más allá, por los hombres y las mujeres que en todas partes del mundo no renuncian.

Es el sentido de su último mensaje, mientras los tanques y la aviación de los oficiales felones hacían del Palacio de la Moneda un gigantesco brasero en el que creyeron quemar a la democracia chilena”.

Allende visto por sus contemporáneos (Casa de Chile. México, 1983), 115-119.

Salvador Allende, recuerdo de Pablo Neruda

“[Como] estadista era un gobernante que consultaba todas sus medidas. Fue el antidictador, el demócrata principista hasta en los menores detalles. Le tocó un país que ya no era el pueblo bisoño de Balmaceda; encontró una clase obrera poderosa que sabía de qué se trataba. Allende era un dirigente colectivo; un hombre que, sin salir de las clases populares, era un producto de la lucha de esas clases contra el estancamiento y la corrupción de sus explotadores. Por tales causas y razones, la obra que realizó Allende en tan

corto tiempo es superior a la de Balmaceda; más aún, es la más importante en la historia de Chile. Sólo la nacionalización del cobre fue una empresa titánica, y muchos objetivos más que se cumplieron bajo su gobierno de esencia colectiva.

Las obras y los hechos de Allende, de imborrable valor nacional, enfurecieron a los enemigos de nuestra liberación. El simbolismo trágico de esta crisis se revela en el bombardeo del palacio de gobierno; uno evoca la Blitzkrieg de la aviación nazi contra indefensas ciudades extranjeras, españolas, inglesas, rusas; ahora sucedía el mismo crimen en Chile; pilotos chilenos atacaban en picada el palacio que durante dos siglos fue el centro de la vida civil del país”.

Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* (Barcelona: Seix Barral, 1984), 437-438.

Allende

Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que congregar todos los odios
y además los aviones y los tanques
para batir al hombre de la paz
tuvieron que bombardearlo hacerlo llama
porque el hombre de la paz era una fortaleza
para matar al hombre de la paz
tuvieron que desatar la guerra turbia
para vencer al hombre de la paz
y acallar su voz modesta y taladrante
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo
y matar más para seguir matando
para batir al hombre de la paz
tuvieron que asesinarlo muchas veces
porque el hombre de la paz era una fortaleza
para matar al hombre de la paz

tuvieron que imaginar que era una tropa
una armada una hueste una brigada
tuvieron que creer que era otro ejército
pero el hombre de la paz era tan sólo un pueblo
y tenía en sus manos un fusil y un mandato
y eran necesarios más tanques más rencores
más bombas más aviones más oprobios
porque el hombre de la paz era una fortaleza
para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla
para vencer al hombre de la paz
tuvieron que afiliarse para siempre a la muerte
matar y matar más para seguir matando
y condenarse a la blindada soledad
para matar al hombre que era un pueblo
tuvieron que quedarse sin el pueblo

Mario Benedetti, *Inventario. Poesía completa (1950-1985)* (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1993), 59-60.



“Viva Chile, Aleluya y Alegría,
Viva el cobre y el vino y el nitrato.
Que vivan la unidad y la porfía!
Sí, señor. Tiene Chile candidato.
Costó trabajo, era una fantasía,
hasta que hoy la lucha se comprende.
Marchar, marchar, como la luz del día.
El Presidente es Salvador Allende”.

[Pablo Neruda, *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* (Santiago: Quimantú, 1973). Foto: Archivo Fundación Salvador Allende, 4 de Septiembre de 1970].

Este libro fue posible gracias al apoyo de la Universidad de Santiago de Chile a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. En la presente edición trabajó el equipo completo de Editorial Usach:

Director
Galo Ghigliotto

Equipo editorial

Andrea Meza (diagramación y diseño) Loreto Melendes (pasante editorial)
Javiera López (practicante de diseño) Daniela Escobar (diseño de portada)

Equipo administrativo

Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria)
Javier Solís (ventas)
Aldo Opazo (asistente y RRSS)
Mauricio Valenzuela (encargado de bodega)



EDITORIAL
USACH

Maximiliano Salinas Campos realiza una buena selección de las numerosas intervenciones que tuvo a lo largo de su vida el Presidente Salvador Allende, desde sus orígenes hasta el heroico gesto final en el Palacio de La Moneda. En esta publicación encontramos extractos de las múltiples facetas de un político chileno que se distinguió por su consecuencia y dignidad en toda su trayectoria, como también de otras personalidades que opinan sobre él.

Un demócrata ejemplar que siempre buscó el entendimiento con todos los actores de la vida nacional y que generó una vía pacífica al socialismo, respetando la institucionalidad vigente, por la vía de elecciones informadas y transparentes.

A través de estos extractos es posible realizar un recorrido sobre el accionar y el pensamiento de Salvador Allende Gossens, dando cuenta de la coherencia de su línea política. Su generosidad y fraternidad se expresa una vez más y emociona leer cada uno de los párrafos escogidos, para conformar un relato que sintetiza los planteamientos de un socialista leal a sus convicciones, manteniendo una inalterable posición democrática, que destaca durante toda su vida.

SENADORA ISABEL ALLENDE BUSSI



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE